



Cartas de aLmor

Aperiódico de las XI Jornadas de la ELP

Nº 0

Edito.

¿Está el Amor Amenazado?

Oscar Ventura.

Cartas de aLmor

Eugenio Castro

Un poema de amor no escrito de W. H. Auden

Miquel Bassols

**¿Ama el amor solo lo bello?. Nota sobre *La balada del café triste* de
Carson MacCullers**

Gustavo Dessal

Conversar sobre el tema de las Jornadas de la ELP

Hebe Tizio

EDITO.

¿Está el Amor Amenazado?

Oscar Ventura.

¿Está el amor amenazado? No son pocos los que piensan que la experiencia del amor estaría en vías de extinción. Son numerosos y plurales los discursos que advierten del peligro de que cada vez es más pronunciada su ausencia en el lazo social. O que su metamorfosis lo vuelve irreconocible, parece que él haya perdido su consistencia. Para los sociólogos como Zygmunt Bauman, ya un clásico sobre el tema, se vuelve líquido y se diluye, se le escapa a uno de las manos. El filósofo Alain Badiou se vio en la urgencia de publicar un "Elogio del amor" ("Éloge de l'amour")- al volver letra un diálogo con el periodista Nicolas Truong, publicado por Flammarion en 2010. Su preocupación reside justamente en que "el amor debe reinventarse pero también, sencillamente, debe ser defendido porque se encuentra amenazado por todas partes."

Ambos coinciden en dos cuestiones sin duda centrales: la de la diferencia y la del tiempo. Consideran que un fundamento de la experiencia del amor es soportar la diferencia y otro que debe perpetuarse en el tiempo. "Es una construcción de verdad" dice Alain Badiou "Un amor verdadero es aquel que triunfa durablemente, a veces con grandes dificultades, frente a los obstáculos que le proponen el espacio, el mundo y el tiempo". Ambos no dejan de inquietarse ante los destinos inciertos cuando verifican que las cosas del amor ya no duran, sean cuales fueren los objetos que el amor encuentre. Y, efectivamente, los psicoanalistas constatamos que la vida amorosa es una vicisitud que el sujeto de hoy en día no está demasiado dispuesto a consentir. Prefiere obviar sus dificultades en beneficio de un tipo de lazo más efímero y más débil. Se puede verificar la dificultad que el sujeto de esta época tiene para orientarse en el universo de la falta. Sin ella, lo sabemos, nada puede estructurarse en lo que concierne a la experiencia del amor.

Por otro lado, asistimos este verano a un fenómeno de masas, menos erudito sin duda. El último Best Seller mundial, record en venta en formato electrónico y en papel, corresponde a una trilogía que con el alias de *E. L. James*, concibió la productora de TV británica *Erika Mitchel* "Cincuenta sombras de Grey". Difícil inscribir esto en género literario alguno... Millones de lectores, especialmente mujeres jóvenes nos dicen, se quedaron atrapados en sus páginas. Seguramente añorando un poco de autoridad que les permita reubicar el campo de la sexualidad en un mundo de prácticas cada vez más bizarras y de cuerpos cada vez más ausentes. A través del relato explícito de la relación sexual la autora se empeña en hacerla existir. Y para ello desencadena hasta el hartazgo el campo del fantasma. El intento de hacer del goce sexual un contrato que se inscriba por fuera del campo del amor, encuentra, más temprano que tarde su límite. Y en este sentido el relato que en principio pretende mostrar la posibilidad de una ascesis amorosa termina convirtiéndose en una apología del amor, en el sentido más banal de la cosa.

Uno se inclinaría por recomendarle a esta muchedumbre de lectores que se den una vuelta por el *Justine* de Sade y de esa forma poder verificar cuál es el destino cuando se pretende formalizar un contrato sobre el goce sexual.

De una forma u otra el Amor, esa fuente de inspiración de muchos, ese grito universal, desgarrado tal vez, no cesa de no escribirse. ¿Consentirá la humanidad declinar la fórmula: *toda demanda es demanda de amor* hacia *toda demanda es demanda de goce*?. Esto subvertiría los fundamentos mismos de la praxis analítica. Probablemente no nos equivocamos al conjeturar que el amor puede ofrecer una torsión más, una vuelta más para verificar el destino que el analizante le ofrece a lo imposible.

Si el amor es femenino, tal y como lo supo aislar el discurso analítico. ¿Podría tener él otro destino que el de dejarlo ser? Si el amor es femenino su destino, aunque se intente, no puede universalizarse, responde más bien a la más pura Tyché, a una particularidad atravesada por lo azaroso del encuentro . Es bajo esta condición, seguramente hay otras, que nos permitimos hablar de los destinos del amor.

Más que “una construcción de verdad”, si me permiten decirlo de esta manera, el amor es una construcción de real. Y tal vez el secreto consista no tanto en alarmarse por su ausencia, sino en poder testimoniar sobre las formas singulares de su presencia. Sobre todo cuando asistimos al momento que la civilización empieza a mostrar, ya sin ambages, la amplificación del cinismo que implican las prácticas de goce contemporáneas, cada vez más despojadas de esa buena forma de la desdicha, gracias a la cual el amor, para cada uno, puede volverse Otra cosa.

Con este N° 0 y hasta A Coruña la serie de las Cartas de Almor serán compañeras de viaje. Todos están convocados a escribir la propia. Cuatro textos que no requieren más comentarios que la invitación a su lectura nos acompañan hoy. Seguramente serán muchas más las que se escriban. Algunas de ellas ya reposan en este extraño lugar que hace de soporte a la letra contemporánea.

El envío de los textos para Cartas de Almor: Eugenio

Castro: eugeniocastro@telefonica.net y Oscar Ventura: o.ventura@arrakis.es .

CARTAS DE ALMOR

Eugenio Castro

Una carta de almor ya hace signo, signo de que se trata del amor desde el Seminario XX hasta el ultimísimo Lacan.

Hay mucho publicado en los años noventa sobre el amor pero ahora es “un nuevo

amor” en la vía de la letra, el número y el nudo, del que se ha escrito menos.

El inconsciente como real es lo que debe orientar ese “saber superior al sujeto” con el que los analistas hacen el amor cuando son cert-eros en apuntar a la interpretación del analizante con la letra del goce, con el equívoco.

El amor es “un acontecimiento del decir” que anuda lo RSI ; es por ahí por donde se anuda de otra manera el síntoma por el invento del sinthome con el que arreglarse. Hace falta para ello estar enamorado del inconsciente para no errar.

Para hacer bien el amor con el inconsciente hace falta leer bien la carta del síntoma con eso habrá un “reflorecimiento del amor”.

Si “un nuevo amor “en Rimbaud hace cambiar de armonía con un golpe de tambor con el dedo (corazón por supuesto), aquí el cambio es a una disarmonía por la que somos sorprendidos al sabernos sabidos por el insabido que sabe que es el amor.

“Cuando encuentro es cuando escribo, no quiero decir que si no escribiera no encontraría nada, pero quizás no me daría cuenta” (...Ou pire page 25).

Así que les invitamos a que escriban cartas de almor, cartas del amuro de la castración porque lo que se escribe en el muro es la vida misma, la suya o de sus analizantes a los que condujeron a ese nuevo amor.

Y recuerden que el capitalismo que trata de consumirnos forcluye el amor.

Un poema de amor no escrito **de W. H. Auden** *Miquel Bassols*

Entre las múltiples y variadas “cartas de almor”^[1] que se han escrito y se seguirán escribiendo, hay un subgénero muy especial, tal vez el más sutil y verdadero, del que habría que hacer alguna vez el catálogo siguiendo el mejor espíritu macedoniano (de Macedonio Fernández). Es el género de las cartas-poema de amor que *no* cesan de *no* escribirse pero que no por ello dejan de llegar a su destinatario — como todas las demás cartas, por otra parte, si seguimos la conocida indicación de Jacques Lacan según la cual toda carta-letra llega siempre a su destinatario—. En dicho catálogo, necesariamente incompleto, debería figurar en lugar distinguido el texto que me ha sugerido esta nota y que se debe a la pluma del gran poeta inglés —autor, entre otros, del notable *In Memory of Sigmund Freud*—, llamado Wystan Hugh Auden. La carta-

poema lleva un título ilustre, en alemán: *Dichtung und Wahrheit*, como el famoso texto de Goethe, “Poesía y verdad”. Y un subtítulo enigmático: *An Unwritten Poem*, “Un poema no escrito”.

El primer párrafo del texto empieza del siguiente modo: “A la espera de que llegues mañana, me sorprende pensando *Te amo*: y viene después la siguiente reflexión: *Me gustaría escribir un poema que expresara exactamente lo que quiero decir cuando pienso estas palabras*.”[2] Los cuarenta y nueve párrafos siguientes, debidamente numerados y de una lúcida y fina escritura, son un desesperado intento de cumplir este anhelo hasta llegar a la constatación de su imposibilidad lógica: “las palabras no pueden verificarse a sí mismas”. Sin embargo, durante el recorrido que rodea este real imposible de escribir W. H. Auden ha desgranado una serie de consecuencias nada despreciables sobre la experiencia del amor, toda ella entretejida en el lenguaje, en las palabras que no pueden verificarse a sí mismas y que verifican así aquel axioma lacaniano: “no hay metalenguaje”. Es un axioma enteramente compatible, idéntico de hecho en su modo de abordar lo real, al igualmente conocido: “no hay relación sexual”... que pueda escribirse. Pero hay que probarlo para comprobarlo, hay que tirar los dados necesariamente para entender la contingencia de este encuentro con lo real que llamamos amor y que viene al lugar de la imposibilidad lógica tan bien escrita por el poema, no escrito, de W. H. Auden.

La condición homosexual del autor, así como su matrimonio forzado por las circunstancias con Erika Mann, la hija de Thomas Mann, permiten diversas hipótesis sobre la identidad del *You* al que se dirige la carta-poema. Aunque en este punto no parece esta identidad lo más importante dada la posición de sus dos personajes y de su reciprocidad en el lenguaje: “Común tanto al sentimiento-de-Yo (*I-feeling*) como al de-Tú (*You-feeling*): un sentimiento de hallarse-en-medio-de-una historia (*being-in-the-middle-of-a-story*)”, una historia que el propio lenguaje irá mostrando cada vez más Otra, más ajena, librada necesariamente a las ambigüedades, a los equívocos del significante: “siempre que el habla es necesaria, la mentira y el autoengaño son posibles”. Entonces, hay algo que necesariamente *no* cesará de *no* escribirse en esta historia de amor, algo que da testimonio de un real imposible de atrapar, como lo era la tortuga Briseida para su perseguidor Aquiles: “*Te amaré siempre*, jura el poeta. Me parece un juramento fácil de hacer. *Te amaré a las cuatro y cuarto de la tarde del martes que viene*: ¿sigue siendo tan fácil?”. Difícil de precisar. ¿Y un segundo después? Más todavía. En la vía por la que el amor intenta atrapar lo real, siempre un poco más allá, el sujeto se encuentra inevitablemente con el imperativo de goce del Superyó (¡o del Supertú!) que también le pide al sujeto ir cada vez un poco más allá...

Ante este real, como indicaba Lacan en su Seminario *Aún*, al sujeto solo le queda “la única cosa un poco seria que puede hacerse, la carta —letra— de amor”[3] .

Aunque no cese, aún, de no escribirse.

[1]Este es en efecto, el neologismo lacaniano que condensa el alma con el amor. Da nombre al Boletín electrónico de preparación de las próximas Jornadas de la ELP sobre “Un nuevo amor...” al que esta nota quiere contribuir.

[2]W. H. Auden, *Los señores del límite*. Selección de poemas y ensayos (1927-1973), Edición bilingüe de Jordi Doce, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2007, p. 289.

[3]Jacques Lacan, *Le Séminaire XX: Encore*, Ed. du Seuil, Paris, p. 78.

¿Ama el amor solo lo bello?

Nota sobre *La balada del café triste* de Carson MacCullers Gustavo Dessal

Si se lee esta obra, llevada a la pantalla hace pocos años, un punto del relato sorprende no solo por su profundidad poética, sino por la extrema sensibilidad psicológica de una autora que la había escrito cuando tenía menos de veinticinco años.

Si algo sabemos los psicoanalistas, es sobre el amor. Ello, por desgracia, no nos vuelve más aptos para la vida amorosa, ni más hábiles para la conquista. ¿Habremos rebajado el amor al convertirlo en un objeto de nuestros conceptos, al desmenuzar sus componentes y mecanismos con el bisturí de las palabras? De ninguna manera. Al emplazar el amor en el centro de nuestra experiencia, hasta el punto de reconocerlo como el secreto y verdadero poder de la cura, no hemos hecho más que ponerlo a resguardo de aquellos que pretenden reducirlo al automatismo de algunos circuitos neurológicos, accionados por el intercambio de mensajes hormonales.

Quiero llamar la atención sobre algo tan sencillo que escribe nuestra autora: “En primer lugar -nos dice- el amor es una experiencia común a dos personas. Pero el hecho de ser una experiencia común no quiere decir que sea una experiencia similar para las dos partes afectadas. Hay el amante y hay el amado, y cada uno de ellos proviene de regiones distintas”.

Ignoro si Carson MacCullers había leído a Platón en aquellos tiempos, y si por tanto conocía esa tradición griega que distingue al amante del amado. ¿Quién ama más? ¿Alceste, que se ofrece a los dioses para morir en el lugar de su marido, o Aquiles, quien no duda en sacrificarse para vengar la muerte de Patroclo? Para los griegos, estas preguntas no eran ociosas, y si los dioses consideraron más grato a sus ojos la muerte de Aquiles, es porque él era el amado, mientras que Alceste era la amante. Y el amor -eso lo supieron los griegos mucho antes que los psicoanalistas- el verdadero amor, es aquel que transforma el amado en amante.

Es muy oportuno que MacCullers nos recuerde esta disimetría entre el amante y el amado, porque precisamente lo imaginario del amor consiste en creer lo contrario, que el amor supone una relación en la cual uno encaja en el otro. Y nada más lejos de la realidad, porque como lo escribe la autora, el amor es un amor solitario, algo que aguarda arrellanado en el fondo del corazón, que espera el momento propicio. Es lo que llamamos el encuentro.

Y por esa simple y llana razón de que el amor no es correspondencia, ni afinidad, ni simetría con el otro, sino pura suposición, es por lo que -como lo expresa MacCullers de modo tan bello, el amado puede presentarse bajo cualquier forma, incluso bajo la forma de un enano deforme. “Es solo el amante quien determina la valía y la cualidad de todo amor”, y cualquiera que sea capaz de abrir los ojos a la realidad del amor, estará de acuerdo con que esa valía y esa cualidad generalmente se corresponden bastante poco como el ser amado, y que por sobre todas las cosas no elegimos en función de nuestra conveniencia sino de nuestro síntoma. Hay algo en el amor, en el amor verdadero, que limita con la inconveniencia y el error, por eso amar es siempre fallar, no dar en el blanco, aunque por un instante podamos creerlo. En el fondo, como lo escribe MacCullers, el amado sabe bien que se presta a un juego peligroso, el juego de ser quien en verdad no se es, y teme y odia al amante, teme y odia la posibilidad de que un buen día, como en las fábulas, el amante despierte y el amor retorne a su silenciosa soledad originaria.

A veces no sucede, pero nunca se puede estar seguro.

Conversar sobre el tema de las Jornadas de la ELP

Hebe Tizio

He traído algunos puntos para conversar sobre el tema de las próximas Jornadas de la ELP en esta actividad preparatoria:

1. El amor es un hecho cultural. En el *Seminario X*, Lacan ubica el amor como un hecho cultural y señala que el amor ocupa un término medio entre goce y deseo (p.195). Es interesante porque lo ubica en el mismo lugar que la angustia. Sería su reverso, lo que no engaña y lo que engaña. Con esto se puede decir que avanza un paso sobre lo que lo condiciona al amor.

A partir de definir el amor como hecho cultural Lacan formalizó sus cambios ubicando lo que funciona como medio y pensándolo sobre los tres registros.

Para Platón se trataba del imaginario de lo bello como medio (Ver Seminario VIII).

El feudalismo produjo el amor cortés que fue una manera muy refinada de suplir la ausencia de relación sexual fingiendo que son los sujetos los que la obstaculizan. El amor cortés fue vaciado para poner en el lugar del deseo el amor cristiano. (Ver Seminario VII y Seminario XX)

Si se toma lo simbólico como medio entre real e imaginario se encuentra el amor divino que articularía el cuerpo y la muerte al precio de expulsar el deseo a lo real lo que

traería aparejado el masoquismo, la ética del sacrificio. Sin embargo hay una paradoja porque el amor cristiano no extinguió el deseo, al contrario.

Para Lacan el amor vuelve a su lugar cuando se toma lo imaginario como medio, lo real entendido como la muerte y lo simbólico como la palabra de amor que soporta el goce.

Desde esta perspectiva el psicoanálisis recentraría la cuestión del amor. Miller señala que cada vez que Lacan habla de lo que habría que esperar de novedoso del psicoanálisis habla del amor. Sin duda porque Lacan pensaba que el psicoanálisis se sostiene en el lugar del amor, es el tema de la transferencia. El amor es la relación de lo real no con la verdad sino con el saber. Se trata así de la relación de lo real con cierto saber y el amor “tapa el agujero”. Desde esta perspectiva toda novedad debería venir del amor, un amor más digno. Hay que recordar que ese término Lacan lo utiliza en el Seminario VII para hablar de la dignidad de la Cosa.

2.El debilitamiento del orden simbólico y el amor. Una de los efectos del debilitamiento del orden simbólico se evidencia en el amor que necesita de la palabra. Como acabo de decir el amor soporta la transferencia y permite la suposición de significación en la medida en que el amor es el amor a las palabras que pueden evocar un goce. Por eso el psicoanálisis es el lugar donde todavía se cree en el amor y se lo hace semblante operativo. Sabemos que el goce no se puede interpelar directamente porque genera transferencia negativa y que es necesario el amor, ser incauto del semblante, para alcanzar un trozo de real. Por eso tiene todo su interés interrogar en la actualidad el debilitamiento de lo simbólico y la dificultad con los semblantes frente a la emergencia de un real que los destruye y que permite preguntar qué es lo que sucede con el amor.

3.La función del amor en la experiencia analítica. La elección del objeto de amor está determinada por las condiciones de goce. Por eso se puede entender que el amor se dirige a un Otro que se supone, se imagina, que sabe de nuestra verdad que creemos amable y que amándolo nos dará la respuesta sobre ¿quién soy?. La pulsión es lo que queda de la demanda cuando el Otro del amor desaparece. La pulsión está más allá del amor. El deseo se anuda con la ausencia, el amor y la pulsión en presencia. La pulsión es una demanda del objeto de goce en el lugar del Otro que produce horror y necesita un velo. (Ver Miller Sutilezas p.161.)

Porque no hay relación sexual el amor se pone a prueba. “¿No es acaso con el enfrentamiento a este impase, a esta imposibilidad con la que se define algo real, como se pone a prueba el amor?” El amor realiza la “valentía ante fatal destino”. (Ver Seminario XX, p.174)

El amor en la experiencia analítica está hecho de la misma estofa que el amor en la vida cotidiana. Lo que quiere decir que es la base del SSS donde por la mediación analítica se dirige al inconsciente como Otro.

Lacan en el Seminario XX (p.174) señalaba:

“...lo importante en lo que revela el discurso analítico, y sorprende no ver su fibra en todas partes, es esto: el saber, que estructura en una cohabitación específica al ser que habla, tiene la mayor relación con el amor. Todo amor encuentra su soporte es cierta

relación entre dos saberes inconscientes.”

Si tenemos claro el funcionamiento del amor se puede entender su importancia en la experiencia analítica que podríamos señalar como lo que acompaña el camino de la palabra a la letra.

Miller en su conferencia de Comandantubá señala refiriéndose al último Lacan que lo que hace existir el inconsciente como saber, es el amor. A partir del Seminario XX el amor es lo que puede hacer mediación entre los unos solos. *“Por lo tanto, decir que es imaginario, en fin, produce una dificultad. Es decir que el inconsciente no existe. El inconsciente primario no existe como saber. Para que devenga un saber, para hacerlo existir como saber, hace falta el amor”*. Por eso un psicoanálisis necesita el amor al inconsciente. Es el único medio de establecer una relación entre S1 y S2. Es la base del inconsciente transferencial.

4.El amor al final. El amor cambia al final del análisis. Es importante señalar el pasaje del amor condicionado al amor con condiciones. El amor condicionado fantasmáticamente es tributario del elegir en el marco de la repetición y pone en primer plano un hacer dificultoso con la falta teñido con esos colores. En general se quiere cambiar al otro sin poder ver que eso que se rechaza es lo que ha motivado inconscientemente la elección.

El amor con condiciones hay que modalizarlo porque sabe cuáles son las propias y tiene en cuenta las del otro. El amor significa que la relación al Otro está mediada por el síntoma, que permite cernir y ubicar el objeto, pero como dice Lacan en el Seminario XXIV, el amor es vacío. Es decir, es un amor que cuenta con las condiciones de goce sinthomatizadas y que puede disfrutar de la libertad de un vacío liberado.

5. Cambios. Amar es dar lo que no se tiene y esto implica la falta y sin duda, la castración. Esta falta pone en primer plano el A barrado y las distintas formas de hacer con este punto estructural.

Se habla más de las mujeres y el amor que de los hombres. Se necesita una posición viril bien sostenida para que un hombre se aventure en el amor. Podría decir que el amor tiene para un hombre una pérdida y por eso la fijación fantasmática permite una recuperación que a veces necesita de dos objetos.

En todo caso se puede decir que frente al A barrado del lado masculino se hace necesaria una presencia, que eso esté, pues su masculinidad se anuda al fetiche que le permite hacer con la falta. Del lado femenino se necesita que eso hable, el amor y la palabra van juntos.

Una pregunta interesante es si los cambios son estructurales o si se trata de los semblantes. Las modificaciones generadas por el discurso tienen efecto en los semblantes y esto afecta a todos. La crítica a los semblantes tradicionales masculinos no vio que eran una forma de hacer más llevadero el peso fálico para el portador del órgano. Del lado de la posición femenina la apertura al mundo de los objetos es otra versión de la *noma mâle* y una mujer puede adaptarse a eso muy bien y hacer mejor el hombre sofocando el goce Otro que a veces también es un problema. La pregunta que queda es si la “clínica de la hipermodernidad” genera cambios de estructura.

Edición de Cartas de Almor: Oscar ventura o.ventura@arrakis.es



Cartas de aLmor

Aperiódico de las XI Jornadas de la ELP

Nº 1

Edito.
Mundos sin Amor
Oscar Ventura

El Amor Cortés: Un Paradigma de la Sublimación
Irene Domínguez

A Propósito de Cartas de la Monja Portuguesa
Concha Lechón

Un Poema y una Frase
Laure Naveau

Las Cartas de Amor
Vicente Palomera

No dejan de llegar cartas de a/mor. Lástima que en esta ocasión no podamos manipular el sobre, mirar las estampillas con una cierta curiosidad, olerlas tal vez y utilizar ese objeto tan noble que duerme en los escritorios y que sirve para abrirlas con prolijidad, y que brinda la ocasión de ofrecer interludios de tiempo y de silencio, de alegría y de vergüenza, u oscilar de la esperanza al sufrimiento. Pero ellas sin duda, las cartas, son igual de bienvenidas.

El camino hacia las jornadas va delineándose desde distintos lugares. A esta España atravesada de cabo a rabo por la crisis A Coruña ofrecerá un refugio donde poder hablar de amor. Todo un privilegio en este mundo que empuja a forcluirlo. No obstante desde aquí hasta allí una pluralidad de preliminares, necesarios seguramente ante tanta vertiginosidad contemporánea, van creando el clima que conviene. La publicación “Amor a la letra/Bibliografía razonada” que va de la mano de Paloma Blanco ya está on-line con su primer entrega. La página de Facebook “Un nuevo Amor. Destino del amor en la experiencia analítica” que anima Mercedes de Francisco puede ser consultada y recorrida. Desde allí no deja de amplificarse la voz de la Escuela con las más variadas cuestiones que conciernen a la presencia del Amor en la escena del mundo. Desde hoy y hasta el 15 de Setiembre, fecha límite para la recepción de ponencias, les invitamos a afinar las plumas para enviar las propuestas de intervención. La comisión científica, a pedido de algunos colegas está evaluando la posibilidad de flexibilizar la fecha límite del próximo sábado. No dejarán de estar informados al respecto. La comisión de organización tiene todo a punto para hacer más sencillo aquello que concierne a la logística de las jornadas. A Coruña será ese lugar amable y siempre hospitalario, Además ya entrado el otoño un buen escenario para las cosas del amor...

Hace tiempo que lo repetimos, desde que Lacan lo formulo de distintas maneras: “el discurso capitalista forcluye el amor”. Seguramente debe haber una multitud de ejemplos, cada uno podría testimoniar sin duda de ellos. Entre esa multitud rescato uno que por su envergadura, su actualidad y su cercanía no deja de conmovernos. Y también porque vuelve mucho más sencilla y directa la comprensión de eso que se puede articular alrededor del amor, el discurso capitalista y la política. El magnate del juego Sheldon Adelson, una de las fortunas más extravagantes y fabulosas del mundo, 17 según el ranking Forbes, ha conseguido imponer a la comunidad de Madrid su mega proyecto de construir allí la sucursal Europea de esa ciudad idiotizada que es Las Vegas. Bajo la anuencia y cuando no la bienvenida de una clase política que bajo el argumento de la crisis hace del proyecto la panacea y lo perfila como una solución contra el desempleo, que aprieta cada vez con más fuerza, la garganta de los españoles. Y efectivamente dan la bienvenida a la modernidad y licencia para construir en el mismo corazón de Madrid el strip de las Vegas, casi sin pagar impuestos y con la barrera levantada a todo tipo de goces. Un imán poderoso para volver todavía más imbéciles a los ciudadanos de esta Europa otra vez ciega a los destinos que ella misma se va construyendo.

Es difícil que el hombre de hoy en día deje de producir alucinaciones, desencadenadas por las promesas de goce que a la manera del diluvio universal no dejan de caer sobre el conjunto de una humanidad, cada vez más desorientada. La viñeta del Roto en el País de ayer sabe captar la cuestión con su sutileza habitual:

http://elpais.com/elpais/2012/09/10/vinetas/1347286620_909323.html . El señor Sheldon Adelson se jacta entre otras cosas de la experiencia de Macao, en donde la

actividad de sus casinos ha permitido mantener la tasa de desempleo en el 2% y ha enriquecido tanto la antigua Colonia que su gobierno podría pagar de un plumazo la deuda entera de un País como Portugal por ejemplo. Lo que no se cuenta, efectivamente, es el impacto que la cosa tiene sobre la población de Macao, sobre un lazo social cada vez más desarticulado, sobre un empuje cada vez más precoz y frecuente a la prostitución, sobre el enorme deterioro cultural a que se ve sometido su población. Y la riqueza, obviamente se ha concentrado en unas pocas fortunas, haciendo a una enorme parte de la población dependiente de los programas sociales. Tal vez lo más interesante es el testimonio de los habitantes mismos de Macao, conmocionados como están ante el impacto: "Es imposible comprarse un piso", relata Mi Fan, un crupier de casino pluriempleado, vendedor de frutas exóticas, regenta un puesto en una callejuela del centro histórico. "Si nos dicen que somos cada vez más ricos, ¿por qué me siento cada vez más pobre?... Anticipos, pequeñas pinceladas de un mundo que puede volverse cada vez más lejano, más extraño a la experiencia del amor. ¿A que cielo nos conducirá Madrid?

Por último. Buenas noticias. La versión en español de "Je parle aux murs" ya disponible desde hace un tiempo y editada por Ed. Paidós ha sido comentada en el suplemento cultural Ñ de Buenos Aires bajo el título: "De Como el discurso capitalista deja de lado el amor". Nada más propicio para alimentar la curiosidad que despiertan nuestras jornadas. Vale la pena rescatar la presentación que Jacques Alain Miller hace de la presentación del libro en donde ve "cómo la burocracia, de la mano de la ciencia, sueña con cambiar lo más profundo que tiene el hombre". Pueden encontrar la nota completa en: http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/psicologia/De-como-el-discurso-capitalista-deja-de-lado-al-amor_0_772123027.html

Cuatro textos nos acompañan en este número. Ellos hablan por sí mismos. Volveremos.

El envío de los textos para Cartas de Almor: Eugenio

Castro: eugeniocastro@telefonica.net y Oscar Ventura: o.ventura@arrakis.es

El Amor Cortés: Un Paradigma de la Sublimación *Irene Domínguez*

Para el psicoanálisis, el amor y la palabra hacen pareja. Lacan decía que "hablar de amor es hacer el amor", y sus desarrollos sobre el goce femenino no se pueden abordar sin el protagonismo central de la palabra. Tenemos entonces por un lado amor y palabra. Por otro ubicaremos amor y vacío. Otra conocida frase de Lacan, "amar es dar lo que no se tiene", ponen al amor junto al vacío, junto a algo del orden de la falta. Pues bien,

estas dos parejas del amor, la palabra y el vacío, nos van a servir de guía para tratar el tema del amor cortés, tema que Lacan introdujo en el “Seminario de la Ética del psicoanálisis” y que retuvo su atención e interés en varios momentos de su enseñanza.

Miller dice que el seminario de la Ética, de 1960, es una reescritura del texto de Freud “El malestar en la cultura”. En éste Freud puso en tensión el principio del placer con la pulsión de muerte y vinculó ésta última a la cultura. Lacan, por su parte, dedica todo su curso a introducir el campo del goce, adentrándose de lleno en un nuevo camino, por fuera de los ordenamientos del significante.

1. La Cosa y la sublimación

Lacan introduce La Cosa para empezar a hablar de algo que, por un lado, escapa al significante y por otro, ostenta un lugar éxtimo. Por tanto, extimidad y “por fuera del significante”, caracterizan a La Cosa. Podemos decir que La Cosa está en el lugar de un vacío central, y que este lugar vacío, es un vacío de representación. Entonces, se pueden decir muchas cosas de un objeto, pero todo lo que se pueda decir, no hará más que contornear el vacío de representación de La Cosa, esa imposibilidad.

Más adelante Lacan toma el arte como aquello que bordea un vacío y hace por tanto un tratamiento de la Cosa. Piensa el arte como cierto modo de organización alrededor de este vacío. La obra de arte, nos dice, finge imitar, puesto que, la imitación del objeto, hace del objeto otra cosa. Es el objeto en tanto que instaurando una cierta relación con la Cosa destinada a delimitarla, presentificarla y ausentificarla. Hablará del Edipo como una creación poética del arte, dándole estatuto de sublimación en tanto recurso estructurante de la potencia paterna. Por tanto, el **Mito moderno** del padre, **es algo que no explica nada**, es un esbozo de ciertas relaciones psíquicas que expresa al sujeto en tanto éste padece del significante.

Nos interesa rescatar aquí a la sublimación como modo de tratar La Cosa, como operación fundamental que consiste en “elevar un objeto a la dignidad de la Cosa”. En esta definición vemos como este ensalzamiento de un objeto, se hace con fines de tratamiento de La Cosa. El término “dignidad” hace pensar en la aparición de un recubrimiento, que, a la vez que lo vela lo presentifica.

2. El amor cortés

Lacan se refiere al amor cortés como un paradigma de la sublimación que trata la relación hombre-mujer, lo que no quiere decir que toda sublimación se centre en el mismo punto, puesto que ésta es más amplia. Hay una oscuridad fundamental en los orígenes e influencias que tuvo el surgimiento de este estilo poético, de esta poesía retórica que fijó un sistema de leyes que se conoció como ley's d'amors. Entonces, la posibilidad original de una función como la función poética, en un consenso social en estado de estructura, lo vemos nacer en la época del amor cortés.

Fue el principio de una moral, de una serie de comportamientos, lealtades, medidas, servicios, ejemplaridad de la conducta, en definitiva, dice, **una erótica**. Data de inicios del s. XI al primer tercio de s. XIII en donde desempeña un papel central la técnica de los poetas del amor cortés. El contexto de socio-político, tiene su importancia: época de hambre, miseria, guerras y la peste bubónica arrasando

las dos terceras partes de Europa. Se desarrolla en lengua vulgar. Se organiza alrededor de varios temas, el duelo, dice Lacan, es uno de los principales. El amor cortés es una escolástica del **amor desgraciado**. Según Rougemont, esta exaltación del amor desgraciado, insatisfecho, en donde siempre encontramos al poeta lamentándose y a una dama que dice no, pone en juego otra serie de características: es un amor **fuera del matrimonio**, que ensalza una unión más que de los cuerpos, del alma. Es una unión luminosa que supone **la castidad** y pone en juego un ritual, es decir, un código ético: **el vasallaje amoroso**. Se instalan **las leyes de la cortesía** que incluyen el secreto, la paciencia, la medida. Y en cuanto a la relación hombre-mujer, pone al **hombre como sirviente de la mujer**. Por supuesto esto no tenía nada que ver con la realidad, puesto que surge en un momento en donde nada respondía a una promoción de la liberalización de la mujer.

El amor cortés por tanto, era un ejercicio poético que jugaba con cierto número de temas convencionales, idealizantes, sin equivalencia real concreta. En esos ideales es donde se encuentra **La Dama**. Lacan dice que opera como **una huella** que incide en la organización sentimental del hombre contemporáneo. Esta huella la refiere a algo que tiene su uso y su origen en cierto uso sistemático y deliberado del significante como tal.

3. La Dama

El objeto femenino se introduce por la privación, la inaccesibilidad. No se concibe a la dama sin la barrera que la aísla. He aquí el leitmotiv de todo amor cortés: “¿Cómo puede ser, Dios mío, que más la desee cuanto más lejana?”

La Dama está totalmente despersonalizada, vaciada de toda sustancia real, al punto que podría pensarse que todos los trovadores se enamoraban de la misma, no hay modo de distinguirlas. Razón por la cual había trovadores que podían cantar a una Dama que jamás habían conocido sino a partir de otros cantos.

La creación de la poesía plantea un **partenaire inhumano**, puesto que la dama, más que ejercer funciones las representa, pone exigencias de pruebas a su vasallo que son de lo más arbitrario, por tanto ella es cruel y se la relaciona con **potencias maléficas**. El trovador era un profesional que necesitaba ser acogido en una corte. Dicha decisión, generalmente, estaba en manos de la esposa del señor que lo tomaba como su trovador para que divulgara su fama y su prestigio.

4. El amor cortés como huella de una revolución psíquica

Plantear el tema del amor cortés en el corazón del seminario sobre la Ética, me parece que va más allá de buscar las razones históricas que pudieran dar cuenta de un fenómeno como éste. Quizás su dificultad para ubicarlas parte, no sólo de la falta de fuentes escritas que fueron arrasadas por la Inquisición, sino también por lo que de creación misma puso en el mundo. Es decir, por mucha influencia oriental o vinculación con el catarismo, el efecto de dicho fenómeno fue más allá; en tanto creación exnihilo, dejando una huella que continúa teniendo sus efectos hoy en día.

Elevar un objeto a la dignidad de La Cosa, pareciera que es la operación sublimatoria

que consiguió el amor cortés, poniendo a la Dama en el lugar de ese objeto. Si no hay el significante de La mujer, La Dama es el objeto que viene a tratar ese vacío de representación. Su elevación, su idealización, es un modo de tratamiento de Das Ding. Ese modo es la poética, que recae enteramente sobre el uso de la palabra, y que configuró un código ético y moral.

Cuando hablamos de amor cortés, difícil no pensar en el obsesivo. El deseo como imposible ilustra a la perfección este tratamiento de Das Ding. “La dama de los pensamientos” del Hombre de las Ratas responde exactamente a la Dama en el amor cortés: distante e inalcanzable, es el modo de asegurarla, de hacer existir a La mujer. La lejanía de la Dama impone al poeta un ejercicio con la lengua. Condición que fija un *pathos* que a su vez es el motor de su producción literaria. El excelente ejemplo de Cyrano de Bergerac, muestra esto de forma exquisita. La imposibilidad del amor a su prima, impuesta por el mismo Cyrano, es la plataforma de su creación poética. El padecimiento del amor desgraciado pone a trabajar al poeta en un esfuerzo por nombrar lo innombrable, en un empeño titánico por alcanzar a La mujer. Por su lado ella, la prima, goza de la inasibilidad de su objeto.

Como ya Freud lo apuntó, la cultura, lejos de estar al servicio de la felicidad y del principio del placer, introduce una relación con la pulsión de muerte, de donde Lacan se servirá para plantear los fundamentos del campo del goce. El amor, por tanto, en este seminario es introducido por la vía de la sublimación, es decir, por la vía de una operación de bordeamiento de un vacío. La paradoja que se presenta es que la defensa frente a Das Ding es a la vez fuente de goce.

A PROPÓSITO DE *CARTAS DE LA MONJA PORTUGUESA* *Concha Lechón*

Se dice y está escrito que *Las cartas portuguesas* es una de las obras maestras de la literatura amorosa.

En 1669 fueron publicadas en Francia, y recibidas con un éxito inaudito, las cartas atribuidas a Mariana Alcoforado destinadas a un joven capitán de la caballería francesa.

Son cinco cartas, conmovedoras, por la delicadeza y la vigorosidad con la que expresa sus extremos sentimientos, sus contradicciones ; en las que va elaborando el proceso de separación, el duelo por el objeto amoroso, a través de las cartas, y haciendo emerger la relación de ella misma con el objeto-carta, y por ende con la escritura.

A través de estas cartas leemos una de las formas en las que podemos aproximarnos a la referencia lacaniana : *Así lo universal de lo que ellas desean es locura: todas las*

mujeres son locas, que se dice. Es también por eso que no son todas, es decir locas-del-todo, sino más bien acomodaticias: hasta el punto que no hay límites a las concesiones que cada una hace para un hombre: de su cuerpo, de su alma, de sus bienes. No pudiéndolo sino por sus fantasías de las que es menos fácil responder.

Veamos el intento de respuesta de Mariana Alcoforado en un breve recorrido por la lógica de estas cartas, tomando como hilo conductor la propia carta.

Carta I, el instante de ver, lo escópico domina sus sentimientos de amor, vida y muerte; alejamiento y sacrificio, en un escenario de éxtasis de dolor, presa del goce imaginario; pero, se despidió escribiendo: *No puedo dejar este papel, que caerá en vuestras manos*. La carta como el objeto que viene a cortocircuitar este goce, de ello, su resistencia a dejar el papel.

Carta II, comienza el tiempo de comprender, Mariana va tomando la responsabilidad que le toca en este asunto: *mi inclinación apasionada me sedujo... ya sé que os amo como una loca*.

La introducción de su *inclinación* introduce el factor pulsional, no está sólo la pareja imaginaria con el amado, sino también esta fuerza apasionada, esta fuerza pulsional.

Esta carta es demasiado extravagante... No puedo decidirme a terminarla. Sin duda, ha comenzado un proceso en el que atraviesa lo extraño, lo incomprensible y finaliza : Yo escribo más para mí que para vos, tan sólo intento consolarme. Abriendo otro circuito a su escritura, que no está destinado a la comunicación con el amado y que en este caso ha traspasado fronteras y siglos.

Carta III, el desencanto, muero de horror al pensar que nunca habéis sido del todo sensible a nuestros placeres. Ella misma lo describe como un hombre entregado a los placeres groseros. En las Memorias del Duque de Saint Simon queda descrito así: Nadie podría pensar, al verlo o escucharlo que hubiera inspirado un amor tan extraordinario.

Ella escribe: *Infel de mí. Si os amara tanto ya estaría muerta. Os he engañado. ¿Mi desesperación se halla sólo en mis cartas?*

En esta carta encontramos momento álgidos de contradicción, hasta el punto de pensar su muerte, para que él quede *sensiblemente afectado*, y encarnar ella misma la falta del Otro.

Carta IV, escrita después de 6 meses sin recibir correspondencia. La desesperación. Con gran lucidez reconoce su ceguera: *Atribuyo toda esta desgracia a la ceguera con que me abandoné a ligarme a vos*; a la vez su decisión de mantener su arrebato : *mi amor y mi religión son amaros...* Me parece realmente interesante la predestinación que ella se da de su desgracia: *Con demasiado agrado me daba cuenta de que estaba con vos, para pensar que un día estaríais lejos de mí*.

Estoy desesperada, vuestra pobre Mariana ya no puede más, se desvanece al acabar esta carta. Impactante la homología entre la ex - sistencia y la letra.

Carta V, momento de concluir, la despedida.

Anuncia que es la última vez que le escribe, y lo que me parece la gran revelación de estas cartas: *He sentido que me sois menos querido que mi pasión y he tenido extrañas dificultades al luchar contra ella.*

Enamorada de su pasión, es la clave a la que llega.
Al final he salido de este encantamiento
No quiero saber el efecto de esta carta.

Pero pocos años después sus cartas fueron publicadas en Francia y leídas en toda Europa, con consecuencias para Mariana y su entorno : su familia y el convento.

La publicación en francés apareció como una traducción de las originales, que nunca se encontraron , estudios recientes atribuyen la autoría de las cartas, al escritor Deloffre, lo que encuentra también detractores. El enigma sobre la autoría sigue abierto y aviva el debate de la pregunta sobre la posición femenina.

Bibliografía:

- Cartas de la monja portuguesa. Mariana Alcoforado
- Televisión. Jacques Lacan
- El hábito de la pasión. Ignacio Velez

Una Frase y Un Poema *Laure Naveau*

Chers amis,

No resiste al deseo de enviarles para las Cartas de Almor, uno de mis poemas preferidos del poeta de mi infancia, Jacques Prévert, que se llama "Soy como soy" (y que fue el hilo conductor del informe de Delegado General de la AMP de JAM en 1998, en Barcelona...) . A la vez, homenaje a Jacques Prévert, a su estilo muy simple, e himno a la libertad femenina (?), en cuanto al amor...

Estoy escribiendo un texto sobre el pintor Gerhard Richter, que vimos en el Museo de Beaubourg, después de Londres. Te envío una frase de él que puede interesarte :

"quel est donc le but de l'art? Il permet de survivre dans ce monde. Un moyen parmi de nombreux autres, comme le pain, comme l'amour."

Con un muy amigable saludo
Laure

Hommage à Jacques PREVERT :

Je suis comme je suis

Je suis comme je suis Je suis faite comme ça Quand j'ai envie de rire Oui je ris aux éclats J'aime celui qui m'aime Est-ce ma faute à moi Si ce n'est pas le même Que j'aime à chaque fois Je suis comme je suis Je suis faite comme ça Que voulez-vous de plus Que voulez-vous de moi

Je suis faite pour plaire Et n'y puis rien changer Mes talons sont trop hauts Ma taille trop cambrée Mes seins beaucoup trop durs Et mes yeux trop cernés Et puis après Qu'est-ce que ça peut vous faire Je suis comme je suis Je plais à qui je plais Qu'est-ce que ça peut vous faire Ce qui m'est arrivé Oui j'ai aimé quelqu'un Oui quelqu'un m'a aimée Comme les enfants qui s'aiment
Simplement savent aimer Aimer aimer... Pourquoi me questionner Je suis là pour vous plaire Et n'y puis rien changer.

Soy como soy

Soy como soy
Estoy hecha así
Cuando tengo ganas de reír
Sí, me río a carcajadas
Yo amo al que me ame
Acaso es culpa mía
Que no sea siempre el mismo
Al que amo en cada ocasión
Soy como soy
Estoy hecha así
Que más quieren
Que más pretenden de mi

Estoy hecha para gustar
Y no hay nada que hacerle
Mis tacones son muy altos
Mi cuerpo muy erguido
Mis pechos muy firmes
Mis ojeras muy profundas
Pero después de todo
Que puede importarles

Soy como soy
Le gusto a quien le gusto
Que puede importarles
Lo que me sucedió
Si yo amé a alguien
Si alguien me amó
Como los niños que se aman

Simplemente saben amar
Amar amar...

Por que hacerme preguntas
Estoy donde estoy para gustarles
Y no hay nada que hacerle.

LAS CARTAS DE AMOR

Vicente Palomera

Deseo, goce y amor: los tres registros sobre los se inscribe la sexualidad. Esta tripartición, lejos de hacer resonar un acuerdo, hace oír variadas y singulares disonancias.

La tripartición se anudaría gracias a un elemento que es imaginario, pero ese nudo de tres es sólo un ideal. De hecho, Lacan constata que el nudo solo se sostiene gracias a la intervención del síntoma. Es en el lugar del *sinthoma* donde un hombre pone generalmente a aquella que ha hecho su mujer. Lo que anticipa Freud, al escribir en *Psicología de la vida amorosa*, es que la ley de la sexualidad resume que no hay relación sexual que no sea sintomática.

Pero, frente a la falla esencial automáticamente repetida en el encadenamiento fantasma-deseo-pulsión-goce-síntoma, insiste el anhelo propio del amor, anhelo de un encuentro que haría esa relación posible. Entonces, ¿qué es el amor?

El enamoramiento comporta solo su vertiente narcisista, allí donde el sujeto hace como la cotorra de Picasso de la anécdota de Lacan. Sin embargo, éste es solo un aspecto, el más superficial, una mueca del amor, diríamos, porque finalmente el amor acontece y golpea al sujeto al girar la esquina, prendiendo como “el fuego durante una representación teatral”.

El amor se dice, o intenta decirse, con palabras, canciones, cartas o novelas, mostrando que la verdadera cuestión que plantea el amor no se sitúa al nivel del narcisismo, sino en lo real que va al encuentro del sujeto, un real indecible que la carta de amor intenta

evocar, aunque ningún “te amo” del mundo podrá jamás agotar o conjurar.

Vicente Palomera

Calella de Palafrugell, verano del 2012

Edición de Cartas de Almor: Oscar ventura o.ventura@arrakis.es



Cartas de aLmor

Aperiódico de las XI Jornadas de la ELP

Nº 2

Edito.

Secuencias, amor y poesía

Oscar Ventura

Hacer el amor

Francisco-Hugo Freda

La atopía del psicoanalista

Amanda Goya

EL amor a la Palabra

Marta Maside

Desmayarse

Lope de Vega

Edito.

Secuencias, amor y Poesía

Oscar Ventura

Alrededor de 50 ponencias ha recibido hasta el momento la comisión científica. No son pocas, las tres últimas jornadas de la Escuela llevan el rasgo de un aumento significativo y nuevo de las intervenciones, A Coruña ya verifica esta tendencia. Probablemente su número aumentará. La comisión decidió extender hasta el próximo sábado el plazo para la presentación de argumentos. Un esfuerzo de logística será necesario, la comisión de organización está advertida. El texto definitivo de las ponencias se espera, sin concesiones me dicen, el 15 de Octubre a la medianoche, buena hora para estas cosas. Aquellos que tengan algo que decir sobre el amor y que todavía no se han despertado de un agosto tórrido; tienen de aquí al sábado para ser escuchados en las jornadas de la Escuela. Lacan decía que “las mejores cosas, -casi siempre- se hacen bajo la urgencia”... El tiempo para comprender está comprimido...

El Programa de las jornadas será amplio El viernes tres acontecimientos preliminares, en el corazón ilustrado de la ciudad. EL paraninfo y el rectorado de la Universidad de A Coruña serán el escenario. A las 15:00 las Jornadas de la Diagonal Hispanohablante; a las 16:00 tendrá lugar la I Jornada de la Red Psicoanálisis y Medicina: “Psicoanálisis y medicina, hoy” y a las 20:00 un “Debate entre el Psicoanálisis y la Cultura”. El sábado y el Domingo las Jornadas.

A la Asamblea general programada para el sábado por la tarde le tocará decidir, una vez más, el destino de la escuela en los próximos dos años. Una numerosa representación de colegas europeos nos acompañan en el viaje. El programa va delineándose. El Pase será un eje privilegiado. Los testimonios de los AE son siempre el punto de escansión para la Escuela, la orientación necesaria. Y nada más oportuno que el amor para dar cuenta de lo inédito para cada uno. Eso que ocurre cuando la travesía del amor en un análisis consiente por fin al acto decisivo, el que implica la extracción del objeto. Después lo nuevo.

Un colega me preguntaba si era posible abrir una dialéctica sobre los textos que aquí publicamos. Están todos invitados a ello.

Eduardo Acevedo nos envía un link que remite a un artículo del ensayista y escritor Manuel Cruz, catedrático de Filosofía Contemporánea en la Universidad de Barcelona. Premio Jovellanos de Ensayo 2012 por el libro *Adiós, historia, adiós*. Vale la pena detenerse en

él: http://elpais.com/elpais/2012/06/18/opinion/1340016658_376168.html Una escritura que se deja leer. Y que interroga al amor desde los buenos lugares. Las citas al excelente tema de la cantautora británica Adele: *Someone like you* :

<http://www.youtube.com/watch?v=cwuLj33YyPk> y al libro de Miquel Bassols *Tu yo no es tuyo*, forman parte de una reflexión que sabe leer lo contemporáneo.

En esta tercer entrega de las cartas: tres nombres propios escoltan a un poeta inmortal.

En dos versiones que no dejan de tener su origen en lo más noble de la pulsión; la letra del poeta por un lado, la de Lope de Vega y la voz, esta vez de Manuel Dicenta, cerramos este número de las cartas.

Lope de Vega supo transmitir, como muy pocos, y con una sencillez asombrosa aquello

que del amor puede decirse. Sabía decirlo, efectivamente, y allí reside su honestidad, pues sus palabras no son otra cosa que el testimonio de su vida que el supo volverla poesía, la fuerza de un destino atravesado de una punta a la otra por las palabras de amor. Sin concesiones “Qué más mata esperar el bien que tarda, que padecer el mal que ya se tiene”, escribía muy temprano cuando las vicisitudes amorosas lo habían hecho desistir de sus estudios en la Universidad de Alcalá de Henares, en 1581. Y un poco más adelante, ya curtido definitivamente en la proliferación de la experiencia amorosa, nos dejó la sutileza de empezar este poema que les ofrecemos nombrando al amor bajo esa forma de ausencia que sólo se encarna en el cuerpo: “Desmayarse” quiso llamarlo. Bella metáfora para reconocer allí la falta que estructura todo aquello que en la existencia concierne a la experiencia del amor...

Seguimos.

El envío de los textos para Cartas de A/mor: Eugenio Castro: eugeniocastro@telefonica.net y Oscar Ventura: o.ventura@arrakis.es

Hacer el amor *Francisco-Hugo Freda*

Comencemos por el título. Rimbaud declara: “*No amo a las mujeres, al amor hay que reinventarlo, lo sabemos*”.

Borges podría responderle: “*Las razones para amar o para odiar son infinitas.*” Sin embargo, la fórmula de Rimbaud resume lo que hoy nos reúne.

¿Hay una crisis del amor? Si seguimos al poeta, es evidente; a tal punto que hay que reinventarlo. Los elementos que lo componen están ahí, pero la forma ya no sirve.

¿El psicoanalista, puede ayudar al poeta en la tarea? Mi respuesta es positiva, pero impone ciertos cuidados.

La transferencia es uno de los nombres del amor, es el alma del psicoanálisis, *una zona privilegiada*, como decía Freud. Él elevó el amor a la categoría de condición de posibilidad, produciendo una revolución en el campo del saber y haciendo posible la emergencia del psicoanalista. Hay una operación muy especial que acompaña dicho movimiento: articular el amor con el saber y sacarle al amor toda connotación sexual. Lo que implicó para el analista una elección: el acto analítico o el acto sexual.

El amor también sufre del tiempo, lo mina desde adentro, sacándole el carácter de eterno que lo fundaba, al menos para la religión.

El psicoanálisis no fue ajeno a ese movimiento: ligó el amor al ser y diferenció las condiciones del amor de las condiciones del goce. La neurosis da cuenta de ello y si por casualidad los psicoanalistas no lo saben es porque la psicoterapia los ha engeguado.

De esas dos condiciones algo ya podemos decir: el goce tiene su objeto -la gama es enorme-, no así el amor, que de hecho encarna la ausencia absoluta del mismo. Que el niño se sienta amado por su madre es casi natural, pero que de ese lazo se quiera sacar una definición del amor es un error grosero, dado que ese paraíso de amor puro nunca existió porque el amor materno se sostiene de la prestancia fálica que el niño representa.

Sin embargo, de dicha relación quedan los signos del amor, lo que hace que de ahí en más no se pueda concebir el amor sin el Otro. Que luego se busque desesperadamente ese Otro que hace posible que el amor pueda volver a encarnarse, es inevitable. Pero el fracaso de dicha búsqueda está asegurado, por la simple razón de que el amor no se busca, se encuentra. Es el encuentro el que hace del amor un hecho diferente que no se confunde con ningún otro sentimiento. Dicho encuentro es único y no hay que confundirlo con la pasión amorosa, ya que el amor, a diferencia de aquella, crea un agujero del cual puede nacer eventualmente un nuevo nombre.

La pasión amorosa siempre tiene su tiempo, lo que al mismo tiempo la agota, con la nota de desencanto que siempre deja.

¿Quién no ha escuchado el lamento del neurótico que relata sus desavenencias sentimentales haciendo referencia al desgaste que el tiempo ha producido en su relación sentimental? El amor es más duro, más enigmático, prescinde del Otro. Imagino que nadie creerá que confundo el narcisismo de la pasión amorosa, donde el sujeto hace uno con el otro, con el amor, que es sin Otro, que es puro significante sin significación.

Me permitiré hacer una pequeña incursión en nuestra práctica. El análisis comienza con lo que llamaré: una pasión por el otro, una pasión por mi persona, de la cual como analista debo hacerme cargo, a pesar de la mentira que comporta. Eso me enseñó un paciente quien después de haber hecho una selección minuciosa de todos los analistas que le recomendaban y con los cuales había tenido por lo menos una entrevista, llega a la conclusión de que es solamente conmigo con quien podrá resolver lo que lo aqueja desde hace muchos años.

Evidentemente, no me preocupé por su sufrimiento sino por las leyes que orientaban su elección. ¿Cómo elige usted? le pregunté. Y la respuesta, que no se hizo esperar, recayó sobre mi persona mucho más que sobre sus criterios de elección, puro reflejo de la identificación imaginaria necesaria para poner en juego el primer momento del análisis. Que dichos criterios le hayan permitido deshacerse del síntoma que lo agobiaba desde siempre fue un hecho, pero se necesitó mucho tiempo para que pudiera tener una idea de cómo elegía. Fundamentalmente, nunca elegía, operaba por descarte, por conveniencia, por oportunidad, por pequeñas y miserables razones, por miedo, y de ese modo había hipotecado su existencia. Si hubiese elegido realmente, sería otro. Ese otro es su

inconsciente, que está mucho más en el futuro anterior de su elección que en su historia. Lejos de mantener su pasión amorosa, se despidió indicando que ahora podía amar sus palabras y que de ese amor se tejería su destino.

Se trata aquí del verdadero sentido de la transferencia, de la más radical, donde se transfiere, casi en el sentido bancario del término, el amor que se depositó en mí.

Pero ¿hay un amor nuevo? la pregunta existe en el psicoanálisis. Jacques-Alain Miller se la dirigió a Jacques Lacan en esos términos. ¿Qué podemos decir hoy al respecto? ¿La hemos respondido? No estoy tan seguro, la tendencia es olvidar las líneas directrices que Lacan dio.

Veamos algunas. La primera: está el amor que encuentra en su manera de decir “te amo” la completud imaginaria que en general no es más que una variante del “me amo”. A esta forma, Lacan le opuso otra: “el amor inédito”, es decir, el amor que no está editado, que no encuentra ninguna referencia en el Otro y este es el que el análisis propone en su final y del cual Lacan quería saber si podríamos decir algo.

Dicho amor inédito arrastró en su silencioso desarrollo al Otro, al punto de hacerlo inexistir. Fue ese el camino que le reservó Lacan a la fórmula de la transferencia negativa de Freud, no como un puro sentimiento de hostilidad sino como el prolegómeno de un nuevo nombre del sujeto.

No me sorprende, ahora que escribo estas líneas, haber encontrado en Lacan la continuación lógica de su idea. Es evidente que si se piensa un mundo donde el Otro no existe, la onda de choque se hace sentir en la matriz estructurante del registro imaginario. El 16 de Marzo de 1976 Lacan traza la línea de trabajo; abre una puerta que hasta ese momento era inexpugnable diciendo: “es preciso estrellarse, si puedo decir así, contra un nuevo imaginario que instaura el sentido”.

Estimado Rimbaud: Usted tiene razón cuando dice que hay que reinventar el amor, usted dio en la tecla. Hoy esa operación es necesaria si se quiere amar lo que usted llama “las mujeres”. Pero hay algo que usted no sabe: las susodichas mujeres que vienen a contarme a mí sus sueños, en general, no aman mucho a las de su género, y sobre todo a la madre, aunque en el fondo no es lo más importante. Lo que no aman fundamentalmente es la mujer que hay en ellas, ya que cuando habla, dice cosas que van contra las mujeres. Pero no se asuste, a los hombres también les pasa lo mismo. Ellos no saben que la mujer que los habita también habla en ellos. Pero hay una diferencia importante, seres humanos hay a montones, algunos vestidos de hombres, otros de mujeres. Pero nombres de mujer hay pocos. Tal vez la solución esté allí: la mujer es uno de los nombres de lo real. Y se trata de amar lo real. Por ahí seguramente pasará lo que hay que reinventar.

Los poetas, mi querido Rimbaud, nos complican la vida. Oiga lo que nos dice nuestro admirado Walt Whitman: “el que camina una sola legua sin amor, camina amortajado a su propio funeral...”

Como verá, no podemos concluir... la pregunta subsiste. El real del amor resiste.

La *atopía* del psicoanalista

Amanda Goya

Siempre me sobrecogió que Lacan eligiera a Sócrates para invocar la función del analista, una figura cuyo trágico final no parece suscitar muy buen augurio. Poco antes de llegar al ecuador de su enseñanza, al viraje hacia lo real que supuso su concepto de angustia en los años sesenta, la silueta de Sócrates resume cuestiones cruciales para su enseñanza del psicoanálisis. Es alguien acusado y condenado por socavar los cimientos sobre los que estaba construida Atenas, su ciudad; el mismo del que el oráculo proclama ser el más sabio, pero quien se consagra a denunciar la impostura de todo saber que solape su inconsistencia.

Resulta que ese *infatigable preguntón*, como lo llama en su comentario sobre *El Banquete*, está poseído por una certeza: quiere decir la verdad, como declara al comienzo de su defensa en el juicio en el que un tribunal ateniense lo condenará por impiedad y por pervertir a los jóvenes. ¿Y cómo Sócrates concibe que esa verdad pueda ser dicha? Oigamos cómo se dirige a los atenienses en su alegato: *...vais a oír frases dichas al azar con las palabras que me vengan a la boca, porque estoy seguro que es justo lo que digo...*[1] Aquí parece situarse en posición de analizante, de quien cree en la palabra como vehículo de la verdad, y por ello se hará merecedor de una condena a muerte en la consideración de los atenienses, salvo para sus discípulos, entre los cuales Platón le permitirá alcanzar la inmortalidad. Lacan le reconoce ser quien instaaura la *epistémē* en su mundo, *elevando la coherencia pura del significante a la potencia absoluta, a la potencia de único fundamento de certidumbre...* [2] , lo que le dará ese carácter fascinante, original, seductor, frente a los sofistas.

Sócrates no es un sofista, es un sabio, porque *sabe no saber*, parafraseando a Virginio Baio, un sabio en el amor, porque no se deja engañar por sus espejismos, porque descifra su misterio, su vacío central: que el amante no sabe lo que le falta y el amado no sabe lo que tiene, y que lo que le falta a uno no es lo que está escondido en el otro. Por consiguiente, Sócrates no consiente a la metáfora del amor que el bello, insolente e impúdico Alcibíades le exige, y por eso prefigura la función del analista. Sócrates elige la muerte antes que desdecirse, antes que suplicar su absolución, y en la cima de su acto espeta a sus acusadores: *yo mostré no con palabras sino con hechos que a mí la muerte, si no resulta un poco rudo decirlo, me importa un bledo, pero que, en cambio, me preocupa absolutamente no realizar nada injusto o impío.*[3] Cuando ya reside *entre-dos-muertes*, dice de él Lacan: *el hombre aspira a aniquilarse en ella para inscribirse en los términos del ser (...) pero la gotita que hay que tragarse es que el hombre aspira a destruirse allí donde se eterniza.* [4]

No esperamos un destino trágico para el analista en nuestro mundo, aunque su *atopía* es palpable en muchos registros y su futuro es a todas luces incierto, pero su lugar de agente en el discurso analítico continúa teniendo al amor como condición de posibilidad, aunque lo que el discurso le reserve sea volverse un deshecho.

¿Y si el amor se extingue...?

[1] Platón. Diálogos. *Apología de Sócrates*, ap.32.d. Pag.148. Biblioteca Clásica Gredos.

[2] J.Lacan. Seminario VIII *La Transferencia*, cap.VII, pag.122. Ed. Paidós.

[3] Platón. Op.cit. pag. 172.

[4] J. Lacan. Op.cit. pag.

EL amor a la Palabra

Marta Maside

¿Se puede amar a la palabra? ¿Es esta una buena fórmula? Repasemos las consecuencias de su exceso y su defecto. ¿Dónde ubicar el nuevo amor?

La palabra trae consigo la identificación, la detención, la mortificación significante; si se la libidiniza demasiado. Las patologías mentales más frecuentes que se trataban cuando Freud realizó el descubrimiento del inconsciente así lo atestiguaron. El sentido se imponía y el goce estaba fuertemente reprimido. El superyó castigaba al cuerpo por su intención de gozar.

Pero la palabra también trae consigo la vehiculización del deseo, la posibilidad de separación y de invención, el saber inconsciente. ¿Cómo conjugamos todos estos elementos? En su justa medida, si ésta existe. Estos elementos por constitutivos parecen necesarios, imprescindibles más bien en la constitución lógica y subjetiva del ser humano.

El desuso de la palabra ha traído consigo la destrucción del amor. Amar a la palabra puede muy bien pues, para empezar, ser una buena fórmula. Una fórmula que nos traen los nuevos tiempos como una elección forzada: amar a la palabra con todas las consecuencias, sabiendo que es el recurso del que dispone el ser humano para permanecer humano. Y parece que es discurso analítico inventado por Lacan el que está en la mejor disposición de ayudar a desgranar lo útil de lo gozoso que convive en el lenguaje, para cada sujeto de una manera. Adela Fryd nos recordaba en su artículo “Niños amos”(Papers nº9) que el Ideal del yo ha de constituirse mediante la palabra, antes de ser deshechado. De otro modo lo que se produce es un *mal narcisismo*, o tal vez un a-narcisismo inoperante, mal entendido. Estos niños crecen y se hacen independientes, al menos económicamente, y tarde o temprano gobiernan el mundo.

Amar de otra manera, amar como nos enseñó Lacan, supone pasar del padre sirviéndose de él. Supone ir más allá de la identificación que nos brinda el sentido, saber que ésta existe y que es necesaria, y saber cómo funciona pero sin caer en la trampa de su engaño. Saber de la vertiente gozosa y contingente que conforma lalangue. Si esto funciona para los analistas, como demuestran los AEs con sus testimonios, puede funcionar para cualquier sujeto cuya ética pase por consentir a ello y atravesar el horror al saber. Al menos, hay que poner el recurso al servicio de cualquier sujeto, para que

pueda servirse de él si así lo desea. Hoy más que nunca, este es el deber del analista. Estoy de acuerdo con nuestro colega Oscar Ventura cuando dice que quizá no se trata tanto de espantarse por la destrucción del amor como de seguirlo haciendo, uno por uno, encuentro por encuentro. No se trata de temer al fracaso en nuestra tarea, pues como nos lo avanzó el sabio Lacan, éste está ya asegurado. Se trata de no dejarse desanimar demasiado, pues la experiencia analítica nos enseña, tanto la propia como la de otros sujetos que están a nuestro cargo, que a veces funciona y a veces no.

Quiero traer aquí para acabar esta breve reseña los versos de una antigua canción del grupo Radio Futura:

*...y es que el amor es una enfermedad,
que una vez contraída no se cura
y por más que uno quiera perdura
y se contagia con facilidad.*

Desmayarse *Lope de Vega*

http://www.palabravirtual.com/index.php?ir=ver_voz1.php&wid=1244&p=Lope%20de%20Vega&t=Varios%20efectos%20del%20amor&o=Manuel%20Dicenta

Desmayarse,
atreverse, estar furioso,

áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;

no hallar fuera del bien centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso;

huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor suave,
olvidar el provecho, amar el daño;

creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño;
esto es amor, quien lo probó lo sabe.

Lope de Vega (1562-1635)
Cien poemas de amor de la lírica en lengua castellana,

Editorial Lumen, Barcelona 1987

—

Edición de cartas de aLmor: Oscar Ventura. o.ventura@arrakis.es



Cartas de aLmor

Aperiódico de las XI Jornadas de la ELP

Nº 3

Edito.
Eugenio Castro

Imposible amor: escribeme
Antoni Vicens

Amor cortés, amor loco, amur
Vilma Coccoz

Un Amor sin límites. Hacia una nueva concepción del amor
Margarita Álvarez

Edito.
Eugenio Castro

0.- Lacan cuando se da de bruces con el Nudo Borromeo en el año de ...Ou pire, se percata de repente de que en realidad siempre se había interesado por los anudamientos. Fué a partir de sus estudios de anatomía en donde precisamente vió que

en el organismo humano no había nudos. Mas tarde se percató de que en los arabescos de la cultura árabe sucedía lo mismo.

Si ustedes van al Monasterio de San Andrés de Arroyo, cerca de Aguilar de Campoó(Palencia), se sorprenderán al ver que hay una celosía de arabesco que para mi estupefacción y cierto regodeo (no lo negaré) contradecía la apreciación de Lacan. Inquirí a la guía al respecto y el desconcierto que me producía. La monja me aclaró burlona : pero es que tiene influencia cristiana porque se trata de la obra de un mudéjar. Creo que Lacan no sacó una gran nota en la asignatura de anatomía, pero los efectos de esa apreciación da mucho que pensar.

1.- Las tres Cartas de Almor fueron a pescar sus anudamientos, cada cual en un Seminario de Lacan, para los tres llegar a la misma conclusión: que el nudo del amor está hecho para suplir la imposible relación entre los sexos. Antoni Vicens lo pesca en el Seminario XX. Vilma Coccoz en los Seminarios VII y RSI, Margarita Alvarez en el Seminario XI.

2.-En el texto de Antoni Vicens no se resalta la relación del amor a la imagen o al perfil, sino con el volumen de los cuerpos que tratan en vano de anudarse en topologías de arabesco. Como hay imposibilidad de anudamiento de los cuerpos, aparece la consistencia imaginaria. Por no poder hacer de dos uno, como hace el inconciente en el equívoco, añadimos un tercero que los anuda y eso es el signo de amor.

3.-Respondiendo a los versos de Tudal (Hablo a los muros),Lacan dice que sí, que entre el hombre y la mujer está el amor. Que entre el hombre y el amor hay un mundo,es decir la mujer. Pero que entre el hombre y el muro infranqueable está la Carta de Amor. Se puede romper el muro y agujerearlo y entonces pasamos a terrenos del deseo. Con los anudamientos del Seminario XI de los anillos de Benn, Margarita ha leído el amor sin límites.

4.-Es condición que el amor tenga que llevar la marca de lo imposible de la relación (que a veces Antoni Vicens llama “trato”) sexual y para demostrarlo está la Dama del Amor Cortés. A partir de ese imposible aparecen trovadores y poetas que no cesan de escribir sus trovas,música y poemas. Pareciera que somos nosotros los que obstaculizamos esa relación, pero lo es por estructura. Lo que Vilma Coccoz despliega aquí sucintamente (en sus estudios ampliados sobre el tema está con todo lujo de detalles) es la conexión que Lacan había hecho entre el amor loco de Bretón y los surrealistas y el Amor cortés.

El envío de los textos para Cartas de Almor: Eugenio

Castro: eugeniocastro@telefonica.net y Oscar Ventura: o.ventura@arrakis.es

Imposible amor: escribeme *Antoni Vicens*

Entre los sexos hay un abismo de sinsentido: tal parece ser la lección del Seminario XX, *Encore*, de Jacques Lacan. El cuerpo, portador de la diferencia aparente de sexos, es también portador de la muerte. Es a partir de ahí que el cuerpo puede hacer signo, signo de su unidad imaginaria, aunque porosa. El amor es una relación de uno a uno, con lo que se constituye en el obstáculo mayor al deseo y, querido como tal, preferible a la parte constitutiva de los deseos.

El uno del amor surge de la insuficiencia del lenguaje a la hora de formular el deseo. Todo lo dicho en el amor (esa es la condición) toma entonces valor de signo, más que de discurso. Todo gira entonces alrededor de amor como pivote, eje, punto de apoyo para un giro de discurso. Mientras que lo que caracteriza al significante es que siempre puede reformularse, el signo del amor sostiene, con una alusión a la eternidad, la vida más allá de la vida, la ley más acá de la ley. Ese signo, erigido como obstáculo al deseo, provoca a su vez el deseo.

El signo proviene de la contingencia (lo que cesa de no escribirse) para elevarla a un valor de necesidad (algo que no cesa de escribirse). Ahí está la letra de amor, la letra que encarna el ser atrapando el signo en lo que tiene de rastro o trazo inexistente justo antes de escribirlo.

Amor cortés, amor loco, amur *Vilma Coccoz*

Lacan considera que el amor loco de André Breton se parece al amor cortés. ¿en dónde reside la semejanza entre la versión surrealista y la medieval acerca del vínculo amoroso?

El recorrido del estudio que Lacan ha realizado nos enseña que la invención del amor cortés, una peculiar ficción de la relación entre los sexos, fue una manera de responder al malestar en la cultura que se había hecho sentir por el lado de las mujeres. Ellas no estaban ya dispuestas a consentir con el lugar de súbditas que se les asignaba en el discurso del amo, querían algo más. Poetas y trovadores lo supieron escuchar y propiciaron la creación de un nuevo semblante, la Dama, a partir del cuidadoso diseño de la conducta que debía respetar, en el acercamiento, el Caballero, semblante viril del deseante. En la lógica de este nuevo amor se incluía la imposibilidad, lo real, que pasó a convertirse en un rasgo del objeto que causa el deseo. Su cara de *partenaire* inhumano y

cruel, porta también el nombre de lo propio de las pulsiones. Es, como ellas, “cruel y egoísta”. Según Miller el amor cortés crea un envoltorio de lo *éxtimo*, de esta parte tan íntima como desconocida de la subjetividad que es el goce. Lo cual exige pensar el amor en la lógica de tres términos.

Breton propone un amor loco, un amor pasión, exclusivo. Se coloca a distancia de los discursos de la decepción, resultado de la fractura inevitable de la ceguera inicial. Porque el elemento tercero no radica en la falla del objeto. Al igual que el poeta cortés, el artista resguarda la triplicidad en la estructura del lazo amoroso, si bien de otro modo. Toma en consideración la incidencia de lo que denomina “azar objetivo”, una serie de elementos, presentes pero no visibles en el momento del enamoramiento y que van a mostrarse en los encuentros posteriores. Gracias a una experiencia razonada, se puede advertir a qué responden esos elementos desconocidos, inconscientes. El análisis le enseña que muchos indicios, que pueden parecer contingentes y casuales, poseen un sentido, además de evidenciar una relación a su obra. Porque para Breton el amor es una experiencia estética, vinculada a la poesía y al estilo de vida surrealista. Incluso en lo hostil, este amor puede encontrar un motivo de felicidad, cuando lo incomprensible llega a ser descifrado.

Relata lo ocurrido en un momento en que la vivencia amorosa se ve perturbada por sensaciones que le incomodan. Sucede en una estancia en la playa, junto a su mujer. Según van pasando las horas empieza a sentirse mal, irritado, molesto. El malestar, que proviene de la Cosa, de lo real, se lo adjudica a su partenaire. La distancia entre ellos se traduce físicamente. Al punto de que la idea de la separación va ganando terreno. Gracias a su análisis minucioso, llegará a vincular ese fastidio a su verdadera causa, a un encuentro con lo lúgubre. Se dará cuenta de que, durante un paseo, fue perturbado por distintos signos, unos pájaros, la vista de una casa donde, según se informó luego, se había cometido un horrible asesinato. El explica así de qué manera ha incorporado ese fragmento de lo real (no en sentido lacaniano) como el motivo que genera el malestar en el amor.

Es la manera surrealista de tomar en consideración lo irreductible de lo real en el ser hablante, y adjudicarle un sentido. En determinados momentos, en forma de irrupción súbita la naturaleza, de lo azaroso, lo real adquiere una presencia inquietante, siniestra, que acaba horadando el sentimiento del amor, el cual quedará a salvo al volver a colocar en su sitio la estructura triple del amor.

Lo que Breton llama “azar objetivo” es una forma de *das Ding*, la presencia de un goce ineliminable e irreductible. Pero desplazado hacia un sentido del azar, que él considera “objetivo”. De ahí que el juicio de Lacan ante este intento no deja lugar a dudas “el modo surrealista jamás ha desembocado en nada. No ha especializado el nudo borromeo de la buena manera”[1]

El amor resultado de la experiencia analítica, del *doloroso camino de la transferencia*, no desconoce el lugar de *das Ding*, de la causa, no niega la imposibilidad de la relación sexual, el muro ante el que se estrellan las esperanzas de escribirla. Por el contrario, está destinado a revelarlo. Gracias al equívoco, en francés, entre *amour* y *muro*, Lacan inventa la palabra *amur* para nombrar un amor nuevo, el amor *borromeo*, que incluye el muro, lo imposible, en su lógica.

Esta solución no es ninguna una pastoral, tiene cierta una sintonía con el amor cortés, (Lacan *dixit*). Significa que quien ha hecho la experiencia del inconsciente debe estar

advertido de la estructura triple del amor y del inevitable malestar que acecha al *parlêtre*, que proviene de lo real lacaniano, del cuerpo.

¿Podríamos decir que ésa es nuestra especialidad? Que los psicoanalistas de orientación lacaniana sabemos desenredar el nudo del amor de la buena manera? En nuestras próximas jornadas tendremos ocasión de valorarlo.

[1] RSI (inédito)

Un Amor sin límites. Hacia una nueva concepción del amor

Margarita Álvarez

En relación al tercer eje de las jornadas –la transformación del amor que produce la experiencia analítica-, encontramos en el *Seminario XI* de Jacques Lacan, la idea de que al final del análisis puede emerger la significación de un amor sin límites. Voy a hacer seguidamente un pequeño recorrido por el último capítulo del seminario, para tratar de situarla.*

Un amor sin límites

En el *Seminario XI*, Lacan establece las operaciones de causación subjetiva para dar cuenta en esos momentos de la constitución del sujeto y la producción del objeto. Recordaré tan solo que en la primera operación, el viviente se aliena al Otro del significante, desaparece bajo los significantes del Otro, que pasan a representarle. En la segunda, se separa del Otro del significante, que pasa a ser un Otro deseante, es decir, a estar barrado. La pregunta del sujeto respecto a este Otro pasa de un “¿qué quiere decir?” a un ¿qué me quiere? ¿qué objeto soy para él? El sujeto responderá a dicha pregunta en términos fantasmáticos quejándose, denunciando, etc., el goce del Otro. El Otro le quiere chupar, devorar, dañar, destruir... En otras palabras, quiere gozar de él, o lo que es lo mismo, quiere su castración.

El sujeto, en el análisis tendrá que separarse de ambas figuras del Otro: el Otro del significante y el Otro planteado aquí todavía en términos de deseo, pero que más adelante Lacan situará en términos de goce.

Respecto al primero, el sujeto tendrá que confrontarse a los significantes primordiales a los que está sujeto, los cuales desconoce. Una vez caídas en el análisis estas identificaciones ideales que le determinan (S1), se trata de extraer el objeto *a*, que la escena fantasmática vela.

El atravesamiento de la pantalla del fantasma permite desvelar el objeto con el que el sujeto juega su partida. No se trata del goce del Otro sino del propio. En esos párrafos,

Lacan introduce que “la experiencia del fantasma fundamental deviene la pulsión” (2). A continuación, se pregunta por ella: “¿Cómo puede un sujeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión? O lo que es lo mismo, ¿qué estatuto tiene la pulsión una vez atravesado el fantasma?”

Esto –dice-, solo puede abordarse en esos momentos al nivel del analista, “en la medida que se le exige haber recorrido en su totalidad el ciclo de la experiencia analítica” (3). Es este recorrido lo que permite operar el deseo del analista, que Lacan define en este seminario como el deseo de mantener lo mas separado posible el plano del Ideal y el del objeto. “Se trata [para el analista], de llevar la experiencia del sujeto al plano en el cual puede presentificarse, de la realidad del inconsciente, la pulsión” (4). Allí ya no es más cuestión del “Otro me hace” sino de un “hacerse uno mismo”.

En la siguiente página, Lacan plantea que “el amor solo puede postularse en ese *más allá* (la cursiva es mía) donde, para empezar, renuncia a su objeto” (5).

De entrada, el amor requiere de la ley y la castración, es decir, de la operación de la metáfora paterna, sin la cual no puede “instituirse una relación vivible, temperada, de un sexo con el otro”. La operación del padre da una versión del objeto de amor y, de este modo, el amor tiene límites, es limitado.

Pero el amor –señala Lacan- solo puede postularse más allá de ello: más allá del padre, del Edipo y de la ley, es decir de lo imaginario y lo simbólico –donde lo había situado hasta la fecha. Solo después de haberse separado del Otro, “puede surgir allí la significación de un amor sin límites, por estar fuera de la ley, único lugar donde puede vivir” (6).

Entiendo que al final del análisis se puede imaginar, pensar una significación del amor por fuera de la versión del padre, más allá del inconsciente. Sería un amor que tocaría lo real. En este sentido, la noción de un “amor sin límites”, del que habla Lacan en 1964, podría pensarse ya en la línea de la noción de “un nuevo amor” que planteará en los años 70.

Notas

1. J. Lacan: Seminario, libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Buenos Aires: Paidós, 1987.
2. *Ibidem*, p. 281.
3. *Ibidem*.
4. *Op. cit.*, p. 282.
5. *Op. cit.*, p. 283.
6. *Op. cit.*, p. 284.



Cartas de amor

Aperiódico de las XI Jornadas de la ELP

Nº 4

Edito.

Oscar Ventura

Comentario

Eugenio Castro

Un amor más digno

Eric Laurent

El diablo en el corazón

Anaëlle Lebovits-Quenehem

¿Serás Amor...?

Isabel Alonso Martín

Edito.

Oscar Ventura

Dos momentos de concluir ya están aquí. Por un lado la comisión científica va recibiendo los textos definitivos de las 56 intervenciones que han sido aceptadas. El lunes 15 es el día límite. A partir de allí el amor que inspiraron las ponencias será letra definitivamente. Por otro lado, también el mismo lunes se cierra el primer plazo de inscripción para las jornadas. El consejo de la Escuela está evaluando la posibilidad de prolongar este plazo. La idea es facilitar la mayor presencia posible en La Coruña en un momento donde toda España respira al compás de la incertidumbre económica. El Consejo de la Escuela es sensible a esta cuestión. Puntualmente llegarán las informaciones al respecto.

A continuación otro número de cartas.

El amor descompleta la significación, hace que allí donde se escribe no se pueda decir de él la última palabra. Si hay un significante privilegiado para entender la lógica de lo Uno y lo múltiple ese es el del amor. Los mínimos detalles de su experiencia, para cada uno, se vuelven fundamentales. Y cuando los espejismos son reducidos su inscripción queda por fuera del campo de la identificación. El testimonio de su experiencia verifica que no hay posibilidad de homologación, no está inventada su clonación por el momento. No hay pues un amor igual a otro. *No somos más que uno*. El Amor aspira al Uno. Y para entendernos, nos dice Lacan en *Encore ...Hay tantos Unos como se quiera; que se caracterizan cada uno por no parecerse en nada...* Pero no obstante los ecos del amor no dejan de resonar en el conjunto, Estos ecos son la presencia, aún, de que el amor sigue siendo el medio privilegiado de hacer con lo imposible. El tránsito necesario para no hacer del goce pura obscenidad.

Sin embargo no podemos obviar la pretensión del discurso que hoy habita el lazo social. Su empuje a reducir el amor a una construcción que sueña con volverlo fórmula universal. Desde rastrear su origen en un gen que pueda identificarlo, hasta la supuesta química que lo desencadenaría, pasando por las pedagogías del encuentro sexual... La búsqueda de su certeza no es más que la impotencia de un aullido que trata de hallar en el amor la ley que a lo real le falta.

Es probablemente en este punto donde todo se vuelve deriva. Entre la universalidad de su presencia y la diferencia absoluta de su consumación hay el abismo que abre la ausencia de la relación sexual. El acto analítico modula ese abismo hasta volverlo, cuando se consiente a ello, la causa misma del deseo. La praxis del Psicoanálisis revela que el amor es puro acontecimiento, él se inscribe más allá, tanto de la verdad formalizada, como de los cautiverios imaginarios por los que transita. Si hace signo es porque en todo ese embrollo no hay más que pura ausencia. Es sólo bajo este telón de fondo que el puede volverse nuevo, sorprender al sujeto como decía Lacan en *“un decir que hace acontecimiento. Que hace resonancia en el inconciente del Otro”**. T

No vale la pena perderse el último número de *Le Diable Probablement*, un monográfico que apunta al corazón bajo el título Amoureux: <http://www.lediableprobablement.com/>

En este número entonces dos cartas llegan desde París y una de Vigo. Un poeta las comenta.

Continuamos.

*Jacques Lacan, Seminario XXI Les-non-dupes-errent. Inédito. 12 de Febrero de 1974.

El envío de los textos para **Cartas** de Almor: Eugenio

Castro: eugeniocastro@telefonica.net y Oscar Ventura: o.ventura@arrakis.es

Comentarios

Eugenio Castro

0.-Se nota en estas tres **Cartas de Almor** que “el **amor** es llevado a la existencia por lo imposible **del** vínculo sexual con el objeto de esa imposibilidad”(Lacan Seminario XXI). Se ve en el tan comentado **Amor Cortés** . Pero dado que las Jornadas son en Galicia en donde la particularidad **del amor** discurre sobre todo por la vía de las Cantigas de Amigo de una abundancia sospechosa pues que de los 90 autores que las utilizaron la mitad eran gallegos. Pocos las utilizaron en Occitania y bastantes en Portugal y varios en las Jarchas, pero los gallegos llevan la palma. Hasta Román Jakobson dedica uno de sus trabajos a una cantiga de amigo **del** vigués Martín Codax.

1.-Lacan, hasta donde conozco, nunca cita las **Cantigas de Amigo**. Son sin embargo a mi parecer otra forma de abordar la no relación sexual , que tiene su enjundia y no poca .En la Cantigas de Amigo, el trovador varón se coloca en posición femenina de amante-amiga que espera siempre en vano que el amigo-amado llegue para el encuentro erótico. No es la “miha senhor” **del amor** cortés en donde el trovador varón eleva a la mujer al nivel **del** ideal inalcanzable como forma de mostrar esa imposibilidad de relación de proporción sexual. Aquí es un varón el amado, un amigo como en el Cantar de los Cantares bíblico. No es la relación de sumisión a la Dama que en la vida real estaba bastante subyugada en la Edad Media . Las cantigas de amigo son de “una relación paritaria” como señala la profesora de Compostela D^a Elvira Fidalgo en su libro “De **amor** y de burlas” de la Editorial Nigratea. Esta “relación paritaria” pero a la vez disimétrica por las posiciones de amante y amado de la Cantigas de

Amigo es en donde mejor se aprecia que es en la transitividad de los verbos utilizados (Jakobson dixit) en donde aparece mejor la reciprocidad **del amor**. Los dos son de semejante nivel social aunque no tanto de estructura y es el mismo amante-amiga quien se inventa esa reciprocidad aunque nunca sea correspondido. El amigo-amado nunca llega ante la amante-amiga impedido por las altas olas **del** mar de Vigo que se lo impiden, porque la amante no tiene “barqueiro nin remador”, porque además ella no sabe remar y además está en la Isla de San Simón cercada por la mar bravía. Allí en espera **del** amigo “morrerei fermosa no mar maior, en atendend’o meu amigo”. El **amor** y la muerte.

En todo caso es también en estas cantigas la “no hay relación sexual” del Amor Cortés.

2.- Sepan que en nombre de esta “No hay...” tiene en el Seminario XIII (El objeto del psicoanálisis 9-II-1966) el nombre de “la diferencia”. Además esa ambigüedad, de la posición varón-amiga-amante, funciona como uno de los nombres del equívoco y todo equívoco es signo de una imposibilidad entre los sexos pero también de los pueblos (Véase L’ etourdit).

3.-E. Laurent aborda esta imposibilidad acentuando la disimetría que con el amor tienen el varón y la varona. El goce en silencio del varón y otro el de una mujer. No son lo mismo. Una silencia y el otro calla..

4.-Otro punto es la faceta de esa extraña homeopatía psicoanalítica de que las palabra de amor reparan con las palabras y las letras lo que la lengua deshizo en el ser viviente condenándolo a vagar como hablantes. Es un “similem similibus curare” en donde sin embargo, por la disimetría radical de los sexos, el que va para analista puede hacer el amor con el Inconsciente como nuevo amor. Realizar el sueño del amor de que dos sentidos se reúnan en uno. Pero...”destino fatal” porque ese equívoco que es el inconsciente, muestra la imposibilidad de la relación y uno que queda con las ganas y el apañío de otro síntoma. Es un apañío pero no es moco de pavo.

Un amor más digno Eric Laurent

A lo largo de su obra Lacan ha abordado la disimetría de los sexos respecto al amor de diferentes maneras, primero como interrogación sobre los místicos y su lugar extraño para enunciar; a continuación: *podríamos también oponer el estilo fetichista del amor en el hombre al estilo erotomaniaco en la mujer*. En efecto sabemos, cualquiera que hayan sido clínicamente las tentativas de encontrar en la mujer el equivalente de la clínica del fetiche en el hombre, por ejemplo en el fetichismo de las telas, de la envoltura, que no son suficientes, se quedan cortas. El hombre fetichista elige la ropa interior, el zapato, de una manera precisa. Las damas que tienen fetichismo por las telas, más bien se las ponen encima. Es el resorte de la industria del fetiche, rama importante de la industria de nuestro tiempo. La publicidad busca la industrialización de la diferencia entre el punto de vista masculino y femenino bajo la forma: “me gusta llevar lo que a él le gusta tocar”.

Por el contrario, en la clínica de la erotomanía, tenemos en efecto una gran disimetría, la erotomanía es, en un gran porcentaje, femenina. Cuando Lacan habla de “estilo erotomaniaco” del amor femenino, es para colocar en primer plano la certeza del amor. Hace referencia a una versión de la erotomanía que ha producido su maestro en psiquiatría De Clérambault. Este hablaba de lo que llamaba el postulado: el sujeto dice – me ama, estoy segura. No soy yo quien le ama, es el quien me ama. Una verdadera

erotomanía estaba siempre construida sobre este postulado. La extraña consecuencia de este amor es que no solamente es él quien me ama, si no que me habla. Todo se convierte en palabra del ser amado y todo es señal del ser amado.

Del lado del hombre, se goza en silencio. El fantasma opera en silencio. Y hay toda una patología particular del lado masculino. El hombre que no debe ser molestado por el ruido o por la palabra fuera de lugar mientras está a lo suyo. O que incluso exige que, si hay palabras, deben todas estar vinculadas al vocabulario en juego en la sexualidad, y no a otro. Del lado de la dama, es necesario que el ser amado hable: “háblame”. Hay aquí toda una disimetría que es uno de los resortes cómicos de las dificultades del amor.

De hecho, el sujeto femenino busca también un goce silencioso. Es el que se alcanza en la experiencia mística. Se encuentra en la notación que Dios se calla, y que se manifiesta por su pura presencia. Es esta relación con la falta en el Otro que Lacan ha apuntado. En el Otro, las mujeres están en relación con ese lugar en el que faltará la última palabra sobre el amor (A/). Frente a esta falta, del lado masculino, está el objeto del fantasma, y del lado femenino, lo que llegará al final en su lugar, como dice Jacques Alain Miller en un artículo [1], es el goce de la palabra (A/). No es hablar en el sentido de hablar para no decir nada, no es hablar como se dice: “las mujeres hablan, hablan mucho más que los hombres, lo que ha hecho el éxito del teléfono móvil, etc.”; ellas hablan, pero no es este el asunto, es solo la superficie. El elemento profundo es que hace falta que se hable para gozar. El punto en el que del lado femenino la palabra se calla, es también el punto en el que se goza de la palabra. Es el punto del que no puede decirse nada, todas las palabras desfallecen. En este lugar paradójico se manifiesta la esencia misma de la palabra y el punto donde ella desfallece. Es ahí donde las mujeres recobran el silencio de un amor más digno que la charlatanería que describen sus laberintos.

[1] “ La Maladie d’amour ”, *La Cause freudienne*, n° 40.

París, 28 de septiembre de 2012.

El diablo en el corazón
Anaëlle Lebovits-Quenehem

Del amor se ha dicho todo y sin embargo no se ha terminado. Si se habla de amor tanto y cada vez más, es esencialmente para intentar reducir mediante la palabra lo que la

palabra ha introducido de desorden en materia de relación entre los sexos, en los seres hablantes. Y es porque ninguna palabra alcanza adecuadamente este objetivo que justamente no acabamos de hablar de ello.

Aún más y todavía más, este sentimiento demasiado humano hace de nuestras vidas un infierno o el paraíso terrenal, según. Existen muchos *partenaires* a lo cuales amar y por los que queremos ser amados: hombre o mujer, amante o amigo, hijos o padres, Dios o santos, hermano o hermana, vivo o muerto, y también, el realizador para el actor, el público para el artista, el psicoanalista para el analizante, el editor para el escritor, el profesor para el estudiante.... y recíprocamente.

Sea cual sea el precio a pagar y el compañero que se escoja, el amor exige el gesto de reciprocidad. Es por esto que el sujeto hablante que busca el amor, está dispuesto a los mayores sacrificios con el fin de obtener del Otro aunque solo sea un signo. Los sombríos kamikazes que ofician en nombre del amor de Dios llevan al extremo este rasgo localizable en los amantes apasionados, prestos al sacrificio de su vida para asegurarse ser amados. Romeo y Julieta son sin duda, más que cualquier otras, dos figuras alegóricas del sacrificio que el amor invoca. Llevan esta cuestión al paradigma: el amor puede hacerse estrago y puede hacer signo, de la misma forma que el odio, de una pasión de la ignorancia decidida.

Pero existe también una forma de amor que hace del deseo su causa final y eficiente (como se expresaría Aristóteles), un amor articulado al deseo, un amor que es bueno sentir y en su caso hacer sentir, un amor articulado al riesgo, a la apuesta, un amor que compromete para lo mejor. Porque si el amor se siente más allá del bien y del mal, hay una dimensión ética en la medida en la que solo existe ética del deseo, como Jaques Lacan ha hecho valer con fuerza.

Puesto que sin embargo hay que darse cuenta de que una sola palabra designa estas dos formas de amor de caracteres antagónicos y efectos opuestos, consideremos que el amor es el sentimiento más apropiado para revelar, al mismo tiempo que lo esconde, la divergencia fundamental que caracteriza la relación entre los sexos, en esencia incommensurables el uno y el otro, y por ello condenados a no poder relacionarse jamás. Si el amor que lleva al sacrificio pretende llenar este hiato irreducible, el amor movido por el deseo lo tiene en cuenta y se acomoda. El amor puede cubrir y agotar el deseo, o bien al contrario promoverlo: he aquí lo que hace la sal y el veneno. Y si existen dos grandes clases de amor, cada uno las siente ambas en proporciones variables.

Para hablar de amor bajo todas sus formas, este número 10 del *Diable probablement* se ha reunido con algunas estrellas del cine francés, artistas que nos apresuramos a ver interpretar para nosotros las historias de amor las más felices y las más desesperadas, las más simples y las más sofisticadas, una y otra vez. Y queremos creer en estas historias, y queremos creer que los que las interpretan saben arreglárselas con el amor y sus preocupaciones. Esta época supone entonces que los actores poseen un tal saber sobre este tema que las revistas *people* colocan en su portada los amores reales de algunos de ellos. Pero aquí, nada de cotilleos: los actores nos hablan de ellos y nos enseñan sobre su representación del amor, es decir sobre la manera cómo se las arreglan con el malentendido fundamental que rige las relaciones humanas.

Le Diable se adueña entonces aquí de esta tema *forever* actual bajo los proyectores de

Denis Podalydès, Léa Seydoux, André Wilms, Charlotte Rampling, Anne-Lise Heimburger, Philippe Caubère, Valeria Bruni-Tedeschi, Éric Caravaca, Amira Casar, Dominique Blanc, Arthur Igual y Marina Hands. El dossier de la redacción está dedicado, por otro lado, a la manera de amar en los albores del siglo XXI. Ya que no se ama hoy como se amaba ayer. Esta época imprime su marca hasta en este sentimiento existencial. En cuanto a las crónicas, encontraremos al director Matthias Lanhoff en “La Théâtrale”, al realizador Patrice Leconte en “Entretien dans le tumulte”, al Kremlin en “L’internationale”, The Artist en “Derrière l’écran” mientras que Noam Assayag canta al amor en “Apoème”. Una razón para aprender bellas historias sobre el vigor del amor que lleva la voz cantante en la comedia humana.

¿ SERÁS AMOR...?

Isabel Alonso Martín

Los hombres y las mujeres nos enamoramos ¿ Por qué se produce este acontecimiento? De Homero a Leonard Cohen pasando por trovadores y demás poetas, el amor ha sido cosa de escritura.

Nosotros analistas, nos orientamos en la enseñanza de Lacan. Aun es un seminario en el que dará vueltas en torno al amor . Algunos apuntes:

1.-“ Todo amor encuentra su soporte en cierta relación entre dos saberes inconscientes” añadiendo cuando se refiere a la elección de amor que se trata de “un reconocimiento por signos puntuados enigmáticamente”.[1]

Amor y goce, ¿cómo poder resolver la cuestión del amor cuando parte del goce Uno y de la inexistencia de la relación sexual ?

Cuando se refiere a la demanda de amor apunta al amuro, (homofónico de amor en francés) : “es el amuro, lo que aparece en señales extrañas sobre el cuerpo”[2]

Podemos tratar de entenderlo : los signos de goce, goce que realiza la auténtica pareja del sujeto mediante el plus de goce.

Hay un muro que separa a los sujetos, para que se puedan enlazar, Lacan da una clave: éste plus de goce se puede vestir con el hábito del amor.

Es un hábito, una vestidura que se teje con hilos hechos de síntomas y afectos[3] , de lo más singular de cada uno, como aquel paciente que se enamora de mujeres-niñas, en tanto le resuenan de una manera particular o la mujer que encuentra en la mirada de un hombre,” mirada mágica”, un signo de su rasgo propio de “indómita” .

El encuentro amoroso está marcado siempre por la contingencia, los partenaires podrán vislumbrar en ese otro amoroso un saber inconsciente, al que van a responder sinthomáticamente.

2.-“ Un instante da la ilusión de que la relación sexual cesa de no escribirse, durante ese tiempo de suspensión lo que sería la relación sexual encuentra en el ser que habla su huella y su espejismo” Prosigue “ el desplazamiento **del** cesa de no escribirse al no cesa de escribirse, es decir de la contingencia a la necesidad, este es el punto de suspensión **del** que se ata todo **amor**”[4]

Esta contingencia **del** encuentro amoroso, hace creer que la relación sexual existe, disfraza el muro que separa al hombre y a la mujer y ambos creen ojear el espejismo de hacer de dos uno. Este espejismo que se rompe, como en una mujer que acude desconsolada porque se había roto la “burbuja **del amor**” al comprobar que su novio no respondía a todas sus demandas, algunas imposibles.

El **amor** surge entre dos, ante la aparición en el otro **del amor**, de un signo singular algo que se trata de aprehender.

Enamoramiento en un instante fugaz, momento en el que se muestra un trozo **del** goce **del** sujeto que hace que otro lo capte y le resuene en su cuerpo, en aquello que le es muy propio ypreciado, como “la paciente indómita” que percibió un goce propio que nombró como “salvaje” en ese hombre elegido.

3.- Algo hace signo “ en el encuentro en la pareja de los síntomas”[5]. Se abre la posibilidad **del amor** en “eso” que también está de alguna manera en la singularidad **del** amado.

Este signo que aparece de una forma fugaz muestra un trocito de real, la marca de una inscripción de una escritura, de una letra.

De como se haga este **amor** dependerá de esos dos sujetos, tocados y afectados por su síntoma, de su posición en la pareja y de la envoltura que puedan inventar, de como puedan y quieran tejer con los hilos **del amor**.

El **amor** es una forma de hacer con el amuro, esta vestidura amorosa separará al partenaire de ser un mero medio y objeto de goce.

El **amor** también es discurso por tanto también es una escritura, de como dos que se aman escriben el amuro.

Para terminar un fragmento de” Razón de **Amor**” escrito en 1936 por Pedro Salinas

¿ Serás **amor**

un largo adiós que no se acaba?

Vivir, desde el principio es separarse.

En el primer encuentro

con la luz ,con los labios

el corazón percibe la congoja

de tener que estar ciego y solo un día

Amor es el retraso milagroso

de su término mismo,

es prolongar el hecho mágico

de que uno y uno sean dos, en contra de la primera condena de la vida.

Tui, 30 de Octubre 2012

Edición de Cartas de Almor: o.ventura@arrakis.es



Cartas de aLmor

Aperiódico de las XI Jornadas de la ELP

Nº 5

Edito.

Eugenio Castro

El antiguo amor, una enfermedad del Otro

Isabelle Durand

Flechazo

Anna Aromí

Escuela y feminidad después del pase

Patrick Monribot

El amor al síntoma, un amor irreductible

Enrique Rivas

Edito.
Eugenio Castro

0.- Se ve por estas cuatro Cartas de Almor que al psicoanálisis se llega como a Roma, por casi todos los caminos : por darse de bruces con el amor, por haberlo descuidado, por perderse al perderlo, por roñosamente amar o por ternura en demasía , por tenerlo encima 24 horas o por su aparición de higos a brevas. Tal fuere que todo laberinto amoroso es propicio para el diván, tienen una hermandad "de seu", dicen los gallegos.

Parece que “amor con amor se paga”, mas en el equívoco de este refrán se muestra su faz de imposible. Recíproco no es correspondido. Pagar no es corresponder y quien no paga el precio sigue gozando pero de mala manera. **Sócrates** no llegó a ser psicoanalista por no hacérselas pagar a **Alcibíades**. Lo frenó hasta donde pudo pero Sócrates tenía algunos problemas con el dinero aunque en el momento de su muerte al fin cayó de la burra : "acuérdate que debemos dos gallos a Esculapio".

1.-En el diálogo platónico “**Alcibíades o de la naturaleza del hombre**”, Sócrates trata de que Alcibíades elija entre la hombría o la muerte. Que si desvaría es porque no sabe que hay un saber que sabe sin saber. Le insiste que tiene que prepararse para no ejercer el poder a su antojo. Por un momento Alcibíades siente vergüenza de su ignorancia. Sócrates le dice como de pasada que “conviene que el perverso obedezca porque sería mejor para él” . Trata de imbuirlo del “amor alado” de la cigüeña para que pueda después volar solo.

De nada le sirvió a Sócrates la equívoca interpretación de que el agalma del amor estaba en Agatón. **Agatón** en griego es “bueno,noble”, pero la ambigüedad estaba en que dicho personaje era feo y cojo, es decir nada virtuoso. Pero esa interpretación le pasó a Alcibíades como agua en plumas de un pato. Y acabó como Sócrates barruntaba, ejerciendo el poder perversamente. No quiso enamorarse de su inconsciente y no llegó al tres, se quedó en el dos de la violencia y el “delirio”. Descolló, pero d' escoló de la **Escuela** de Sócrates y esa fué su perdición.

Se ve en estas Cartas de Almor que el amor de la Escuela es imprescindible para no errar demasiado.

2.-El amor de la Escuela como muestran **Patrick-Ana-Enrique** implica un amor **por** lo real que “no es activo sino a partir de reglas”(Seminario XXI de Lacan), reglas de juego que implican el inconsciente. Lacan empezó a creer en el inconsciente con su tesis doctoral para concluir que esa tan rica psiquiatría francesa y alemana de la época tenía un impasse y se imponía cambiar de discurso. Es en ese cambio de discurso en donde aparece un amor nuevo, un amor al inconsciente que alcanza aquello a lo que aspira el amor y en el que triunfa el psicoanálisis: Hacer de dos sentidos un Uno pero equívoco. Va más allá del dos de Badiou porque ese uno que es el equívoco es un tres. En Lacan $(2=1 \vee 3) = (2 \vee 1) = (2 \vee 3)$ cifra del amor en el Seminario XXI.

3.- La Carta de amor de **Isabelle Durand** es apasionante en su recorrido, por los laberintos del amor en **Proust**, **Bataille**, y en **Catherine Millot** por su libro "**Oh soledad**" en donde se capta que conocer el amor no es nada divertido y tampoco su soledad en donde se está en el lugar del vacío como una mística laica de este siglo, sin Otro.

El antiguo amor, una enfermedad del Otro

Isabelle Durand

En la expresión "el nuevo amor" está implícita "el antiguo amor". El paso de un antiguo amor a un nuevo amor equivale, a mi entender, al paso de un amor con Otro, a un amor à partir de la inexistencia del Otro, es decir, más allá de la demanda. Pero eso no es sin resto.

Para trabajar sobre esta cuestión, he tomado la obra de Catherine Millot –escritora y psicoanalista francesa, ex analizante de Lacan – y especialmente su último libro: *O Soledad*, publicado en 2011. Esta novela entre comillas, ya que no esconde su vertiente autobiográfica y testimonial, fue muy alabada en un artículo de JAM publicado en Lacan Quotidien número 9, en el que nombra a Catherine Millot la primera *cool-mystic* del siglo XXI. En este artículo, Miller califica su libro de obra de arte tan refinado como las más bellas Soledades de un Góngora, y augura que será "*este muy gran libro el que perpetuará a su autora más allá de su muerte*". El misticismo de Catherine Millot no tiene Dios como partenaire, sino el vacío. En este libro, da cuenta de un antes y de un después respecto al amor y la soledad.

Lo que caracteriza el estrago es lo absoluto del amor y la consecuencia que conlleva: el desinvestimiento de todos los demás objetos. Nada tiene más importancia.

Para Proust, autor muy trabajado por Catherine Millot, el amor tiene su origen en el desamparo, pero también a la inversa: la pérdida del Otro del amor es fuente de desamparo. Freud lo dirá en el *Malestar en la cultura* del siguiente modo: "*Nunca*

estamos tan desprovistos de protección contra el sufrimiento como cuando amamos, nunca estamos tan desgraciados y desamparados como cuando hemos perdido el objeto querido y su amor". Georges Bataille decía que el amor puede llevar un sujeto a un grado de tensión tal que la privación eventual del otro o la pérdida de su amor no son sentidas menos duramente que una amenaza de muerte. Catherine Millot confiesa haber conocido estas agonías varias veces, y varias veces las resurrecciones que seguían. Se preguntó mucho tiempo si podría acercarse de nuevo a sus bordes. Cada encuentro era vivido como la inminencia de una catástrofe. Sentía, y desde el principio de la relación, una angustia muy intensa a la idea de poder perderlo.

Proust hace nacer el desamparo del suelo que se hunde cuando el Otro del amor nos falta: un retraso, una demora, una llamada telefónica sin respuesta y ese otro, cuya presencia nos parecía casi indiferente cuando creíamos poder contar sobre ella, se convierte en el objeto de una irreprimible necesidad. Ahora sólo él puede colmar la angustia que su ausencia provocó. El Otro se convierte, una vez tras otra, en el veneno y el remedio. En la alternativa de su presencia y de su ausencia, puede destrozar al que la sufre, reducirlo a la nada, o devolverle a la vida. El amor, aquí, se parece a un régimen totalitario. Destruye todo lo que no es él. Está uno a su merced, bajo la amenaza permanente de un abandono mortal. Este amor pasional puede privar de esta soledad más legítima, esta que se confunde con la libertad de pensar a otra cosa que en él porque significaría una separación, aunque momentánea. Separación insoportable ya que incluye la posibilidad de ser leída desde el fantasma como abandono o rechazo, con el goce que esta lectura conlleva. En el estrago se juega siempre la dificultad para el sujeto de barrar al Otro para el cual el sujeto quiere saber quién es.

Catherine Millot cuenta que al principio de su análisis con Lacan, mientras se empeñaba en describirle lo que pensaba haber sido sus síntomas neuróticos más dolorosos y ruidosos, los que la habían conducido hasta su diván, Lacan le interrumpió para decirle, sonriendo, que lo que había conocido, no era otra cosa que el amor: "no es divertido, añadió. El amor, uno no es sujeto de él; en general, uno es su víctima."

Para concluir, decir que las mujeres están más expuestas al estrago, por el goce no-todo, y este deseo tan femenino de querer ser todo para el otro. Querer ser todo, por ser un imposible, lleva inevitablemente a la sensación de no ser nada.

En la clínica se puede constatar que en muchos casos el estrago viene de una dificultad en barrar el Otro; hay un hacer consistir un Otro muy potente que conlleva ponerse en menos y quitarse valor. El que ama se marca a sí mismo con un signo menos y marca al amado con un signo más. Pero la siguiente pregunta podría ser: ¿por qué ésta necesidad en la neurosis de hacer consistir un Otro, como ocurre en el amor? Freud, en *El porvenir de una ilusión*, ubica el origen de la religión en el desamparo.

También en *Introducción al narcisismo*, dice que amamos a quien nos protege. Miller contesta, en una entrevista: "Amamos a aquel que responde a nuestra pregunta ¿Quién soy yo?". Pero Miller añade que esta pregunta se hace para ayudarnos a encontrar una verdad más soportable sobre nosotros, incluso más amable. En este caso, me atrevería a decir que el amor, en tanto que querer ser amados, puede ser un tratamiento para tratar el odio de sí, los asaltos de un superyó que se empeña en el auto sabotaje, en un círculo imparable de autoacusación. Sin embargo, y es una hipótesis, el amor, cuando más se usa como tratamiento, más posibilidades tiene de convertirse en una enfermedad.

Flechazo

Anna Aromí

La sala donde se encontraron todos era amplia y tenía luz natural*. Algunos de afuera pedimos permiso para sentarnos entre ellos y nos lo concedieron sin dificultad.

Apagados los murmullos, empezaron a hablar los responsables. Explicaron qué habían hecho y porqué, con detalles, bien explicado, para que todos entendieran. También explicaron cuánto había costado cada cosa. Después desgranaron, despacio, los problemas del momento, qué está pasando y porqué, planteando posibles caminos. La sala escuchaba, atenta.

Cuando la palabra circuló, alguien intervino sobre el tema de los CPCT (1) y dijo algo que me dejó estupefacta por su claridad. Después de detallar las peripecias de encontrar un local adecuado a la nueva época del CPCT de París, dijo que si los psicoanalistas podemos ser considerados de “Utilidad Pública” es por sostener el discurso que sostenemos, y no por hacer concesiones a los políticos ni a los gestores. En Barcelona, en esos días, habíamos llegado a este mismo punto.

Otro ejemplo de claridad fue cuando alguien pudo afirmar, con la fuerza de los hechos, que los ataques al psicoanálisis no son necesariamente algo negativo, porque constituyen una oportunidad para hablar con los políticos y hacerse escuchar por ellos (2). El discurso analítico es esto: no decir que vamos a hacer algo en lo que no creemos, sino decir sin reservas aquello que tenemos para decir.

Después ocurrió la escena del flechazo. Como cualquier trauma que se precie ocurrió en dos tiempos.

Primer tiempo: alguien llama, a la guerra, guerra.

Europa está como está, es decir mal, y ahora incluso en Argentina, país del psicoanálisis, se proponen leyes en el campo de la salud mental que dificultarán, si es que no lo impiden, la participación de psicoanalistas en este campo... ¿No es urgente pasar de una política defensiva a otra ofensiva? (3).

Y esto, ¿cómo se podría hacer? Más allá de la oposición defensa-ataque, lo importante es percibir que el momento requiere de la interpretación (4). Es necesario que los analistas formados en la Orientación Lacaniana se apliquen en interpretar el malestar contemporáneo, que se hagan presentes interpelando a esta civilización, cada vez menos civilizada (5).

Micros circulando, debate, intervenciones más o menos acaloradas. ¿Hay que responder, como hasta ahora, a los ataques contra el psicoanálisis?, ¿o los analistas tendrían que

tomar la iniciativa? Para unos ni hablar de guerra; para otros, dónde hay que apuntarse... Todo un poco embrollado. A seguir conversando. No me acuerdo de cómo terminó, no creo que terminara, el tema en todo caso. La reunión sí, acabó con las últimas informaciones, las votaciones, los merecidos aplausos y la invitación al cocktail.

En el cocktail los colegas estaban contentos, la Asamblea había resultado viva, vibrante, pero yo me sentía incómoda, incapaz de concentrarme en las conversaciones, algo se me escapaba... Subí al fumadero. Allí, en la penumbra de la calle, percibí mejor los contornos de lo ocurrido. Segundo momento del trauma.

Y lo ocurrido es que acababa de asistir, *in situ*, a un momento de giro. Una voz había irrumpido como un trueno, había caído como una piedra en un estanque.... Y sus ondas, expandidas, ampliadas, habían circulado por la sala, resonando en algunos cuerpos, encontrando palabras a favor o en contra, es lo de menos, las ideas habían rebotado unas con otras formando un hilo. Un hilo que antes no estaba allí.

¡Amo esta Escuela!, pensé. Amo a la Escuela (se llame ELP, ECF, EU..., sus sustancias episódicas) cuando en ella reverbera lo que aparece como raro, difícil, disonante... ¿Cómo no voy a amarla cuando actualiza la razón misma por la que quise entrar en ella? Y no sólo en ella, también en el psicoanálisis. Entré en el psicoanálisis porque era el lugar que se ofrecía para alojar y dar dignidad a la rareza subjetiva, a lo que no tiene forma de encontrar otro alojamiento. Por eso la Escuela, como el analista según Lacan, seguramente ha de tener mamas, pero me parece muy importante que tenga cintura. Movimiento. Agilidad. Capacidad de respuesta. Discernimiento para que lo raro no sea rechazado, lo diferente no sea anulado.

Entonces, cuando la Escuela puede girar sobre sí misma, o sencillamente ceder el paso o la palabra, es cuando puede producirse un cambio de discurso. Y es apasionante verlo, leerlo, y quedar de esta manera incluido en ese movimiento giratorio.

Es el giro lo que produce el amor. El cambio de discurso es signo de amor, dice Lacan. Es la danza de los elementos, que no están fijos, que no están clavados en un lugar ni para siempre. Esto da una idea de lo que se puede esperar que el psicoanálisis desplace... En lo subjetivo y en lo social.

Cuando volví a los canapés había recuperado la alegría. Además, había encontrado el tema de mi carta de Almor para las Jornadas de la ELP.

Al salir, ya de noche, las miles de pequeñas luces de la Torre Eiffel iluminaron un buen trecho del camino de regreso.

Barcelona, 15 octubre 2012

* Texto inspirado en el desarrollo de la Asamblea General de la ECF realizada en París el 5 de octubre de 2012.

(1) En este sentido intervinieron entre otras personas, si mi recuerdo es bueno,

- Lilia Majhoub y Estela Solano.
- (2) Afirmación de Gil Caroz, quien ha dado pruebas fundadas de ello.
 - (3) Hugo Freda sostuvo este punto sin denuedo.
 - (4) Jacques-Alain Miller acentuó la importancia de interpretar el malestar.
 - (5) Expresión de Laure Naveau.
-

Escuela y feminidad después del pase *Patrick Monribot*

Burdeos, Francia, ECF, NLS
(Para las Jornadas de La Coruña, 2012)

No es banal que un sujeto que fue empujado al análisis por un impasse con una mujer, pueda un día concluirlo por un pase con una Escuela.

Diversos textos difundidos desde hace varios años por internet convergen en el punto en que la Escuela se hace sujeto, “sujeto de pensamientos”. Miquel Bassols (1) recordaba la cita de los *Escritos* de Lacan en la que “lo colectivo no es nada, sino el sujeto de lo individual” (2). Es a este título que su experiencia puede y debe ser analizada.

En esta línea, situaré al “sujeto Escuela” del lado femenino de las fórmulas de la sexuación. En efecto, hay un vínculo entre Escuela y feminidad que no es meramente literario o alegórico sino que deriva de un parentesco estructural.

El corazón de la Escuela no es el Nombre-del-Padre, ni el Falo totalizante, sino el vacío del S(A tachado). Esta proximidad con el “no-todo” es un punto de afinidad esencial con la posición femenina.

Tratándose del “no-todo”, J.- A. Miller escribió en “Orage et colombe” que lo éxtimo “introduce con él el no-todo” (3) y así “excepcionaliza”. Retengamos este término para extraer las consecuencias y deduzcamos que el Analista de la Escuela (AE), por su función éxtima, es un pasador de “no-todo”, lo que igualmente lo anuda a la cuestión femenina.

Hay, pues, por resonancia del “no-todo”, un tropismo, o una equivalencia, entre lo real que centra la Escuela y aquel que especifica su Analista (AE).

Me ha ocurrido clínicamente que el vínculo del sujeto a la Escuela está estrechamente

ligado a la manera en que ha podido arreglárselas con una mujer en la cura, con la feminidad incluso. Quiero explicitar este punto a partir de un *pase* de hombre, ya que tiene consecuencias políticas.

Ese sujeto masculino pretendía amar a las mujeres. Un sueño de analizante desanuda el punto de vista del fantasma: controlar fálicamente el goce de una mujer y convertirse en espectador.

Otro sueño pre-conclusivo lo desaloja más tarde de esa posición. Se da cuenta de la superchería: su pareja sexual se revela como un ensamblaje compuesto de partes de cuerpos de diferentes mujeres. Intentaba en vano escribir *La* mujer, para reflejar la relación sexual. Este sueño lo despertará pero no solamente del sueño de esa noche. Se produjo el levantamiento del desmentido que se oponía a la existencia de *La* mujer; tendrá que reconsiderar lo que llama “el amor”.

Se dio cuenta, especialmente, de que su “amor” por las mujeres, no solamente objetaba al amor por una mujer, sino que enmascaraba un odio del que no quería saber nada. Este odio responde a dos puntos lógicos en la estructura:

1) En primer lugar forma parte del objeto *a*: en este caso, el cuerpo femenino fetichizado a trozos. A propósito *De un discurso que no fuera del semblante*, Lacan precisa: “Para que un racismo se constituya, no se necesita ninguna ideología de idealización de la raza, “basta un plus-de-gozar que se reconozca como tal” (5). Así, el racismo antifemenino es correlativo a la fetichización del cuerpo femenino, impuesto por la lógica del fantasma masculino. Esta segregación típicamente masculina tiene en opinión de Lacan en “*El reverso del psicoanálisis*”, el futuro asegurado: “Nunca se ha acabado del todo con la segregación. (...) Nada puede funcionar sin eso” (6). ¿Por qué? Porque el objeto *a* bajo una forma viviente –y como fuente del racismo–, es un efecto del lenguaje antes de toda ideología. Respecto a la feminidad, no podemos borrar la dimensión del objeto *a* cuando se trata de una mujer: Lacan mismo localiza el objeto *a* minúscula en el lado femenino de las formulas de la sexuación en el Seminario *Aun* (p.95), como pareja del sujeto.

2) El otro proceso causal del odio se desprende del “no-todo”. La mujer es la mejor materialización de la figura del Otro real, dotado de Otro sexo, capaz de goce Otro. Pero desgraciadamente, como podemos leer en *Aún*, “al hombre en cuanto provisto del órgano al que se le dice fálico, (...) el sexo corporal (...) de la mujer (...) no le dice nada”. (7) No le dice nada al hombre, ya que está fuera-del-lenguaje. Ese agujero forclusivo dentro del lenguaje se verifica en la cura”.

Es justamente ese sexo el que, por estar fuera-lenguaje, empuja al ser hablante a una carrera perdida de antemano. Lo inaprensible de ese Otro goce suscita por un lado el estrago, pero, por el otro, el agotamiento y el odio. “¿No es verdaderamente singular, enuncia Lacan en la *Ética*, extraño, que un ser confiese celar en el otro hasta el odio, hasta la necesidad de destruirlo, lo que no es capaz de aprehender de modo alguno, por ninguna vía intuitiva?” (8)

El goce femenino se escapa a la vara de medir del falo: debido a ese más allá hay en el neurótico un verdadero odio del “no-todo” que vale tanto para hombres como para mujeres, aunque habría que hacer una clínica diferencial según los sexos.

Estas dos raíces del odio requieren un tratamiento analítico, asimilable a un doble gesto de cirujano:

-En primer lugar, la “desfetichización” del objeto clavado en el fantasma, -el fetiche.

-Luego, una abertura sobre el “no-todo” y sus efectos de contingencia, lo que sólo es concebible a partir de la barra sobre el Otro. Dicho de otra manera, la extracción del objeto causa –aquí la mirada-, fuera del campo del Otro, es un requisito previo absolutamente necesario para la consideración del “no-todo”, como nueva condición de amor. El tratamiento del objeto es una condición del acercamiento al A barrado en el análisis.

De ello se desprende que la causa del deseo en el analista ya no es el objeto *a*, sino un límite encontrado y producido en la cura, es decir, citando a Lacan: “lo imposible de decir todo lo verdadero” sobre lo sexual -S(A).

Este tratamiento analítico del odio a las mujeres tiene una incidencia colectiva: es una medida de higiene pública que trastorna el vínculo libidinal a la Escuela.

No olvidemos –es una fórmula de J.-A. Miller- que la Escuela es “una realidad libidinal” (10). La libido hace centellear el *agalma* focalizado sobre su objeto. He ahí lo que nos introduce en una erótica de la Escuela. Pero ella se cobra las vicisitudes de “la laminilla”. En efecto, Freud hacía de “la viscosidad de la libido” una resistencia al análisis (11). Fuera de la cura, es también la fuerza viscosa que cementa la Mutua, la SAMCDA (12) que denunciaba Lacan. Ésta asunción en masa de la libido responde a una fetichización de la Escuela. Es la Escuela por el fantasma. Se la quiere, seguro, pero al precio de idealizarla con una mirada cautiva, propia del “efecto hipnótico de estar juntos”, según una fórmula de Eric Laurent.

Entonces, los indicios clínicos florecen: adormecimiento en unos; tendencia de otros a reaccionar “como un solo hombre” –hay que decirlo- sin tiempo para comprender; o incluso, la inmediata conversión de una idea interesante en eslogan tan inmediatamente exaltada y rápidamente parafraseada; y sin duda muchos otros avatares de la idealización. Ahora bien, si consideramos la Escuela bajo el ángulo de su feminidad, esa ya no es la mejor manera de amarla. A una mujer hay que hablarle y seguir hablándole, en nuestro nombre si es posible. Lo necesita para desear puesto que eso nos revela faltantes y deseantes. Esa erotomanía estructural tiene en cuenta la barra sobre el Otro y también es válida para una Escuela: hablemos pues a la Escuela, pero de la buena manera, sin verborrea. Esa es la razón de ser de las Conversaciones o de las Jornadas.

Sin embargo, la operación de “desfetichización” de la Escuela no es suficiente. Como hemos visto, hace falta una relación de apertura al “no-todo”, una incisión hacia lo real. La escuela también está construida alrededor de un agujero en el saber –un “famoso agujero” dirá Lacan (13), perfectamente impensable”. La cura, y sólo la cura, permite no sólo pensarlo, sino pensar en ello, afrontarlo como el límite donde se reanuda el vínculo sintomático con la Escuela.

Así pues, ¿qué amor por la Escuela, y qué amor después del *pase*?

J.A. Miller recordaba en su curso que “uno ama en la medida en que uno sigue siendo un misterio para sí mismo” (14) Después de la cura, ese misterio ya no espera las respuestas del sujeto supuesto saber. Ya no es empuje-a-la- suposición sino empuje-a-la invención. Esto quiere decir que un amor que no funciona como tapa-agujero, es un trabajo de invención impuesto por la necesidad sintomática. Y esto vale tanto dirigido a una mujer como a una Escuela. El “no cesa” de lo necesario implica, como en el amor, una transferencia móvil y nunca adquirida, renovada, es decir, siempre en duelo de sí misma. Es una manera de decir que no amamos a la Escuela “de una vez por todas”. A mi juicio, eso es “el trabajo enamorado” (15), retomando -y desviando- una expresión de Roland Barthes.

Ese trabajo enamorado es el del encuentro. En *Los desengañados se engañan...*, Lacan propone inventar las reglas del juego de un amor “que servirá a algo un tanto civilizado” (16), y un poco menos al imperativo del goce. ¿Qué hay de más civilizado que la transmisión del Discurso analítico? Un trabajo como ese no puede ser otro que el de anudar o trenzar, ya que se trata de hacer punto, de tejer las mallas necesarias para tramar lo real. No es seguro que lo hayamos conseguido. Pero eso no impide intentarlo.

Así, el *pasante* que ha demostrado “la no escritura” de *La* mujer, tendrá que tejer lo que es una mujer para él, y que responder de su goce. Hay que construir una mujer allí donde “La” mujer no existe. Es un modo de bordear el goce femenino sin destruirlo y sin desmentirlo. En realidad, ese trabajo es una parte de la elaboración de cada A.E.

¡Pues bien!, de la misma manera, tiene a su cargo construir, moldear a la medida lo que es, para él, una Escuela. Interpretar la Escuela también es inventarla. Es una respuesta a lo que en el análisis es imposible de construir, como el síntoma. De manera que inventar la Escuela, es sintomatizarla e incluirla en la alquimia de un final de la cura.

El A.E., que “excepcionaliza” es entonces aquel que hace valer la excepción, no la suya, puramente topológica, ni la excepción paterna, bajo el principio de las cofradías segregadoras, sino la de la Escuela que no es ajena a la excepción femenina.

Ese pasaje a una nueva erótica “libidiniza” la causa en detrimento del plus-de-goce. Autoriza una versión moderna del amor cortés, que sería “el amor crítico”, es decir, no sin crisis.

¿Eso no es una alternativa al odio liquidador?

¿No tenemos ahí una mínima condición para interpretar la Escuela, “destotalizarla”, hacerla vacilar, agujerearla, pero sin jamás romperla?

(Traducción realizada por Francisco Hernández Díaz, socio de la sede de Valencia y revisada por Julia Gutierrez).

Bibliografía:

1) M. Bassols, “Intervention sur l'Ecole”, LA QUOTIDIENNE, n° 8, 15/06/2000,amp-messenger.

2) J. Lacan, « Le temps logique et l’assertion de certitude anticipée », *Ecrits*, Seuil, Paris 1966, p.213. (En la edición española, Tomo 1, p. 203)

- 3) J.A. Miller, « Orage et colombe », 17 juin 2000, ecf-débats.
- 4) E. Laurent, « Les usages de l'A.E. » LA QUOTIDIENNE n° 12, 21/06/2000, amp-messenger.
- 5) J. Lacan, Livre XVIII, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Seuil, Paris 2007, p.30. (En la edición española, p.29)
- 6) J. Lacan, Livre XVII, *L'envers de la psychanalyse*, Paris 1975, p.208 (En la edición española, p.193.)
- 7) J. Lacan, Livre XX, *Encore*, Seuil, Paris 1975, p.13 (En la edición española, p. 15)
- 8) J. Lacan, Livre VII, *L'éthique de la psychanalyse*, Seuil, Paris, 1986, p.278 (En la edición española, p.285-286)
- 9) J. Lacan, op. cité, p.87 (En la edición española, p.114)
- 10) J.A: Miller "La declaration de l'Ecole Une" _document E.C.F., 25/01/2000, p. 10.
- 11) S. Freud, « L'analyse finie et l'analyse sans fin », *Résultats, idées, problèmes II*, P.U.F., Paris, 1985, p.256.
- 12) J. Lacan, *Television*, Seuil, Paris, 1974, p.33. (En la edición española, Editorial Anagrama, p.100)
- 13) J. Lacan, Livre XXI, « Les non-dupes errent », inédit, leçon du 09/04/ 1974.
- 14) J.A.Miller, « Les us du laps », Cours « L'orientation lacanienne', Paris, 1999-2000, inédit.
- 15) R. Barthes, *Fragments d'un discours amoureux*, Seuil, Paris,1977, p-8.
- 16) J.Lacan, Livre XXI, op. cité, lechón du 12/031974

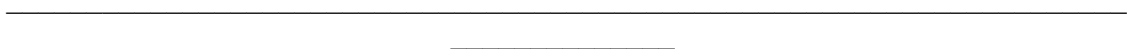
El amor al síntoma, un amor irreductible

Enrique Rivas

El amor al síntoma o la pasión por el síntoma, desde la perspectiva de la experiencia psicoanalítica, es equiparable al amor de transferencia, por donde discurre la palabra del analizante. Es un amor que funde el síntoma al "nuevo amor que implica la transferencia", aunque aun no se haya explicitado en toda su dimensión o extensión la estructura y la naturaleza del síntoma. Una vez instalado el sujeto supuesto saber, ese nuevo amor discurrirá silencioso por los caminos del discurso que emerge de la experiencia analítica, aspirando también silente a atrapar las claves de aquello que constituyó la esencia de lo que mortifica al sujeto y a su vez es la esencia de la verdad que sostiene la existencia del mismo.

Es lo real que subyace en el síntoma lo que orienta la vida sintomática del analizante, por lo que no estará dispuesto a renunciar al mismo. Aunque lo ilumine con nuevas formas de inventar lo mas creativo de la dimensión sintomática de su ser parlante y actuante. Es decir, con su síntoma una vez vislumbrado su fantasma, amalgamando los significantes a su goce, el sujeto seguirá los surcos marcados por el amor de transferencia, pero sembrándolos de la semilla que se fue desprendiendo del nuevo amor que enlazó al goce con el significante a lo largo de la cura.

Por ello le será también difícil renunciar a la transferencia en la que obtuvo la garantía del desvelamiento de la naturaleza del síntoma que le dio su ser.





Cartas de amor

Aperiódico de las XI Jornadas de la ELP

Nº 6

Edito.

Eugenio Castro

Amores adolescentes

Fernando Martín Aduriz

El tabú del amor

José R. Ubieto

Otros Amores adolescentes

Josep Sanahuja

Rapeando con Amor o Love Actually?

Gloria Flores

Comentario

Eugenio Castro

El Premio Nóbel de Literatura 2012 **Mo Yan** que en chino significa “No Hables” es el pseudónimo que eligió el llamado Guan Moye. Ese nombre con el que firma sus escritos se lo puso cuando su madre le reconvino :” ¿ Cuando pararás de hablar a solas ?”. La madre estaba asustada porque un día lo halló hablando con un árbol. “Yo no podía dejar de hablar, así de sencillo”. Ahora que estoy en plena madurez, las palabras han empezado a disiparse, lo que ha debido llenar de tranquilidad al espíritu de mi madre...”.

Esa verborrea sustituía como goce a la imposible comida en la época de la hambruna de la China de los años sesenta. Pero cuando escuchó la historia de alguien que por ser escritor podía comer tres veces al día tres platos de esas albóndigas rellenas llamado jiaozi, decidió ser escritor. “No me importaba un comino mejorar el mundo a través de la literatura. Mi motivación era mas primitiva: ardía en deseos de comer bien “

NO-Hables ha escrito un cuento de amor de un adolescente de 15 años que despierta a la sexualidad enamorándose de una joven diez años mayor que él. El amor fue en acontecimiento del cuerpo como nudo en este encuentro con la joven He Liping y como en el **Dafnis y Cloe** de **Longo** con las indicaciones de un anciano, el viejo Tercer Guo que le orienta unas veces de forma equívoca y otras sin duda obscena. A estas últimas Junior, el adolescente, replica pudoroso al anciano con el nombre que se ha dado : “No hables”.

El adolescente se orienta con los señalamientos del Tercer Guo y los signos de la naturaleza que le muestra el acoplamiento de un ganso y una pata. De nuevo aparece el pudor en Junior “avergonzado por la protuberancia en sus pantalones” pero también en He Liping. Esos signos de amor y deseo son recibidos por la joven que acepta de su amante el don de una zanahoria. Se alejaron entonces al campo mas alejado para sembrar el mijo. Tuvieron gemelos.

No estamos aquí ante una historieta de aquí te cojo y aquí te mato, sino de algo más digno en donde el amor condesciende con el goce por el deseo sin hacer cortocircuitos que fundan los plomos de la vida. El adolescente quiebra el muro del amuro y aparece el deseo.

Contrariamente a la máxima de **Catón** “*concordia nutrit amorem*” se ve que es todo lo contrario : “*discordia nutrit amorem*”. Discordia como “diferencia” en el Lacan de 1966, como “No hay...” en 1971. Esta maxima de Caton campea en la **Casa de la Concordia** de Salamanca en la que antes se denominaba **Casa de las batallas** por las guerras entre dos familias rivales en la ciudad de piedras de oro. La discordia entre familias, el odio como lo mas verdadero de la concordia del amor.

Disimetría, discordia, diferencia, decepción, cambio de discurso, lo “heteróclito del sentido”, Polifemo, el equívoco ,en fin, fundan y funden el amor.

L’ une bevue c’est l’amour, s’aile a mourre. La mourre no es solamente el juego de adivinar los dedos escondidos de la pareja del juego, acertar en la cifra de goce inconsciente de la pareja. Es también otra cosa. Es la **Murra** (**Bloch & Warburg, Littré**)

, los montones de piedras como hitos de amor de los peregrinos que depositaban una piedra como signo de su paso hacia Compostela, los llamados **milladoiros**. Lacan que en dos ocasiones visitó “a mi santo patrón”, con l’amour-la mourre (*El amor-la morra-la murra*) nos orienta hacia otro **Jacques** dando **jaque** a san **Iago** con el amor del equívoco, de l’una bevue, del inconsciente.

María Zambrano en “Dos fragmentos sobre el amor”, escribe algo que viene como anillo a Idedo para el amor del adolescente actual : Una de las indigencias de nuestros días es la que al amor se refiere. No es que no exista, sino que su existencia no halla lugar”.

El envío de los textos para Cartas de Almor: Eugenio

Castro: eugeniocastro@telefonica.net y Oscar Ventura: o.ventura@arrakis.es

Amores adolescentes *Fernando Martín Aduriz*

Si seguimos los desarrollos de *Adolescencias por venir [1]* las adolescencias, múltiples y diversas, pueden ser vistas no como una etapa del desarrollo, o como ese momento cronológico entre la infancia y la vida adulta, sino como un discurso que puede enunciarse con diversos enunciados, y singulares enunciaciones, en distintos momentos de nuestra existencia. Un discurso, el adolescente, que conlleva una serie de rasgos que podemos extrapolar de nuestra práctica clínica y de la historia.

El nuevo amor encontrado al finalizar la experiencia analítica ha sido señalado como un amor libre de parásitos [2], serie sorprendente, pero en la que podemos también destacar como uno de los rasgos del discurso adolescente acerca del amor, su fugacidad, su gusto por el instante, y en cierto modo libre de esos afectos que parasitan el nuevo amor, tal y como también señala Esthela Solano, el reproche, el chantaje, la posesividad narcisista, la culpa y el odio.

La adolescencia puede leerse como una clínica del amor. El amor que acontece en el instante, breve, el amor fugaz, lleva la marca de la búsqueda. Las aventuras amorosas adolescentes, formadoras del deseo, cuando bajan de las nubes de la imaginación y son experiencias de amor de carne y hueso, conllevan ese progreso que consiste en dejar de efectuarse en el fantasma, allí donde el objeto permanece sin tocar. Son una apuesta y un riesgo: primer amor y primer dolor.

Pero esa fugacidad, esa instantaneidad, ese vivir ese momento único da al amor adolescente el marchamo de nuevo amor, de amor sin las marcas de la repetición, amor inefable y sorpresivo, edad cronológica a la que se presente, a los 15 años o a los 40. Es un amor adolescente si no va acompañado de la responsabilidad del acto, sino que es

pura acción –se sabe que los adolescentes hacen mucho pero pasan poco al acto, por eso es un amor inexplicable y del que es difícil dar cuentas-.

En el encuentro adolescente con el otro sexo vemos dos momentos, primero el despertar y segundo el trauma, tal y como Lacan muestra en el “Prefacio a *El despertar de la primavera*”[3] , la obra del dramaturgo Wedekind: “...sin el despertar de sus sueños...”, y “que el velo levantado no muestre nada, he ahí el principio de la iniciación”...Dos momentos lógicos que sustraen la idea de adolescencia como linealismo de la académica y evolutiva psicología, el primero denotando Lacan el ‘hay relación sexual’, y marcando el segundo la irreductibilidad del goce, el ‘no hay relación sexual’.

Dos momentos que, vividos, dejan huella en la agenda amorosa adolescente.

Los desajustes en los amores adolescentes precisamente proceden de la imposibilidad de librarse de los viejos parásitos que contaminan la experiencia amorosa y la hacen irrespirable, señalaré dos muy comunes, los celos o la moral de propietario. Pero sobre todo la imposibilidad lógica de aceptar el final de un amor. Así, el sufrimiento adolescente es máximo cuando no se acepta esa fugacidad del estado amoroso. *Ungraffiti* adolescente en el muro de una vieja fábrica palentina lo expresa mejor: “Tú y yo a 3MSC siempre. Eres la princesa de mis sueños encantados”. Obsérvese el ‘siempre’. Ya Stendhal habla de temblor cuando se puede “perder” al enamorado[4] . Pero *temer perder* es el nombre de la baja calidad del amor, por eso intento igualar el amor adolescente que no persigue ni el *siempre* ni el *temer perder*, como ese nuevo amor al final de un análisis, al decir de Estela Solano, *amor que se satisface del instante, como puro instante de vida y de don*[5]

Montaigne en sus *Ensayos*[6] , (como Lacan y su “Carta de amor” en *Encore*), une amor y alma: “¡El amor! Es el ala que Dios ha dado al alma para que pueda subir hasta él”, pero no sólo en la adolescencia se ama con toda el alma, otra característica de los amores adolescentes es que necesitan de la letra, y de la manifestación pública de su amor. Antes en el *Pont des Arts* en París, o en el *Ponte Milvio* de Roma se podían leer algunos “candados de amor”, inscripciones de parejas de enamorados con su nombre en un candado y que se ataba a la valla de hierro del puente, significando a su vez lo eterno de ese amor, lo imposible de romperlo, tal y como se puso de moda tras la novela de Federico Moccia, y sobre todo su versión cinematográfica. Como en la pintada palentina, el candado es la fiel demostración de que los enamorados necesitan publicitar su amor, vía *tuenti*, vía diario [7] , necesitan de la escritura, tanto como proclamar ante testigos su inextinguibilidad. De hecho históricamente hay ejemplos, amores adolescentes como el de la joven Eloísa y Abelardo, bella historia de un amor medieval[8] , con pasión y drama, que van a necesitar de la correspondencia y la escritura hasta el final para ser perennes.

Pero un buen amor adolescente, un amor nuevo, se muestra en su fugacidad. También cuando puede llegar a ser relatado al psicoanalista intentando convencerle de que *tre metri sopra il cielo* es un buen lugar para vivir, cuando a) se está enamorado y b) se enuncia el discurso adolescente.

1. MARTÍN ADURIZ, F., (compilador), *Adolescencias por venir*, Col. ELP-Gredos, Madrid, 2012.
2. “como si el amor se depurara de una corte de afectos que lo parasitan” es la expresión de Estela Solano en <http://www.elsigma.com/entrevistas/entrevista-a-esthela-solano-suarez/12039>
3. LACAN, J., *Otros escritos*, Paidós, BB.AA., pp. 587-589.

4. STENDHAL, *De l'amour*, De Cluny, Paris, 1938. Ver p, 142, cuando habla de Roxanne y los celos femeninos.
 5. Entrevista a Estela Solano: <http://www.elsigma.com/entrevistas/entrevista-a-esthela-solano-suarez>
 6. DE MONTAIGNE, M., *Los Ensayos*, Acantilado, Barcelona, 2007. Hay varias referencias a la adolescencia. Destacaré una, muy aguda, que usa de las *Tusculanas* de Cicerón: “¿por qué no se ama ni al adolescente deforme ni al anciano hermoso?” (p. 248).
 7. Un diario de una adolescente italiana, Melissa Pinarello, de dieciséis años fue best-seller por su fuerte erotismo, sin embargo hay un momento en su diario donde expresa que es amor lo que busca: “Quiero amor, diario” (p. 13), ver MELISSA P., *Los cien golpes*, Poliedro, Barcelona, 2003.
 8. PERNOUD, R., *Eloísa y Abelardo*, Austral, Madrid, 1973.
-

El tabú del amor

José R. Ubieto

JAM plantea la acción lacaniana como una interpretación, más que un ataque o una defensa, del malestar contemporáneo. Hay que hablar la lengua del otro para decirle lo que no quiere saber del real que emerge en los “síntomas sociales”.

El asesinato, hace unos días, de la niña de 13 años en Albacete ha resucitado un viejo debate a propósito de la llamada violencia de género. Las encuestas sobre adolescentes ponen de manifiesto la pervivencia, en algunos grupos, de una idea del amor romántico que los lleva a creer que los rasgos celotípicos de sus parejas - y la violencia que a veces comportan- son signos de una pasión por ellas. A pesar de ello los “expertos” niegan indignados el uso de la palabra amor para hablar de esta violencia, aunque sea con epítetos como patológico o obsesivo, ya que su benevolencia, dicen, “dulcifica el drama y el crimen”.

Tampoco parecen tener en cuenta la clínica y la práctica de muchos profesionales que constatan en mujeres jóvenes y adultas los afectos jugados en la relación al partenaire, esos signos de amor que nunca llegan. La única explicación posible, para ellos, es el ejercicio del poder del “hombre que impone su mando y su violencia machista”. Hablar de amor es pues un tabú, y debe quedar fuera del discurso políticamente correcto en materia de violencia de género.

Lacan nos da indicaciones precisas para interpretar este fenómeno cuando habla del estrago en la relación madre-hija que consiste en una fijación a la ligazón-madre preedípica, figura maternal todopoderosa. A eso se refiere con lo que llama *esperar subsistencia de la madre*, es decir, no soltarse de esa posición. No abandonar la ligazón-madre es quedar condenada a la decepción y la hostilidad.

Como describe muy bien M. Duras en su novela *El Amante*: “*Mi madre, mi amor, mi increíble pinta con las medias de algodón zurcidas por Dô, en los trópicos sigue creyendo que hay que ponerse medias para ser la señora directora de la escuela, vestidos lamentables, deformados, remendados por Dô (...) nos avergüenza, me avergüenza en la calle delante del instituto, cuando llega en su B. 12 delante del instituto todo el mundo la mira, ella no se da cuenta de nada, nunca, está para encerrar, para apalizar, para matar. Me mira, dice: quizás tú te salgas de eso. Día y noche la idea fija. No se trata de que sea necesario conseguir algo, sino de que es necesario salirse de donde se está*”

Como el marido hereda esas malas relaciones, encontramos aquí otra forma del estrago cuando la mujer accede a ocupar el lugar de objeto del fantasma del partener-estrago sin “límites a las concesiones que una mujer puede hacer por un hombre”. Este sacrificio de la mujer tiene sin duda un beneficio identitario claro que la hace además única para su partener. Ese es el drama que escuchamos en muchas mujeres maltratadas. Esa exigencia de ser amada como la única, infinitiza la espera de un signo de amor que nunca llega y que a veces desemboca en lo peor. Aquí el ser amada anula su castración, su soledad en el goce femenino.

Amores adolescentes **Josep Sanahuja**

A menudo nos encontramos con que los jóvenes de hoy se ríen de aquellas maneras de vivir el amor y la sexualidad que Freud describía sobre Dora. Es cierto, constatamos que hay cambios en los comportamientos sexual y amoroso. Hay una tendencia a pensar que las formas y los semblantes que toman la relación con la sexualidad de los jóvenes y adolescentes de hoy vienen marcados por los condicionantes de época (consumo, prisa, permisividad, etc.). En poco más de un siglo, a la banalización del amor hay que sumar la frecuencia y la cantidad de las relaciones sexuales, lo que para algunos es muestra de cómo el orden erótico se ha plegado al orden económico.

Pero un diagnóstico rápido, basado en un estallido del goce y la inestabilidad afectiva, es una simplificación. Recordemos que Lacan habla en *Televisión*, del fastidio y la pesadumbre, a propósito de los jóvenes que se entregan a relaciones sin supresión. La pretendida libertad sexual esconde en realidad una defensa: poner el sexo a la altura del consumo, por ejemplo, es una manera de programar la no relación. Lacan acentúa que los impasses de la sexualidad no vienen de la prohibición sino del real en el traumatismo del encuentro, con la no relación. Señala un contrasentido respecto la represión, y es que la represión no recae sobre la práctica sexual sino en el bien decir sobre el sexo que es imposible.

Este problema está introducido en la primera lección del *Seminario 20*, con la fórmula “el goce del Otro no es signo de amor”. Esto es, el goce no hace relación, y por esto no le dice nada al sujeto.

Es cierto que en los tiempos actuales la no relación aparece más crudamente, a cielo abierto. Pero esto no cierra todo el asunto, puesto que no todo en el *parlêtre* responde a este registro, están también el deseo y el amor, que se sostienen en el Otro y se dirigen al Otro. Será por la vía del signo que puede abrirse el camino. En la medida que el signo se dirige a alguien, puede provocar el deseo, lo que es el principio del amor.

Lo importante del amor es el signo. El signo, en el campo de la transferencia, puede ser tomado como un equívoco de la pregunta del sujeto, un medio por el cual se interroga sobre su ser. La transferencia, que se produce en el marco del lenguaje, abre el camino al inconsciente como un campo abierto al decir, hasta “decir cualquier cosa” que a su vez va a demostrar imposible, en tanto se atraviesa algo que se percibe como síntoma, algo sintomático de lo real.

Cuando se escucha a los adolescentes muchas veces se hace patente que hay una dificultad para poner palabras a lo que está pasando. Se aprecia a menudo que están próximos a la dimensión del actuar, a punto para encontrar allí una solución a la angustia. Por eso pueden poner en cuestión la palabra, y cuestionar para qué sirve hablar. Una vez más la respuesta está en la transferencia, como artificio que en el discurso analítico se usa para atrapar el inconsciente.

El psicoanálisis le toca recordar lo real. Ofrece para ello como alternativa una experiencia en la que el hablante tiene la oportunidad de amar a su inconsciente, y operar con ello una mediación para que el goce condesienda al deseo. Aunque lo simbólico es siempre débil, hay la posibilidad de restaurar la conexión con lo real a través del amor.

En efecto, cuando Lacan dice que el psicoanálisis promete aportar una novedad en un campo que es el del amor, nos equivocamos cuando pensamos que hay que esperarlo, porque ya está ahí, es el mismo amor de transferencia. Es nuevo a causa del nuevo objeto que le atribuye, el sujeto supuesto saber en la forma del analista. Un partenaire que tiene la “oportunidad de respuesta”. Se trata de un amor cuyo resultado va a ser la producción de saber, no al final sino paso a paso. Y además, añade, que con ello demuestra un real propio de la experiencia analítica.

Octubre 2012

RAPEANDO CON AMOR o LOVE ACTUALLY?

Gloria Flores

“Visione del silenzio, angolo vuoto, pagina senza parole, una lettera scritta sopra il viso, di pietra e vapore, Amore, inutile finestra”
Michelangelo Antonioni

El género musical de los que adolecen, es decir los llamados “adolescentes”, es el “Rap” o también llamado “Hip-hop”, aunque algunos diferencian claramente entre ambos. Ante nuestras Jornadas decidí introducirme por la Red a la búsqueda de las letras raperas que hablan (y mucho) del AMOR. El amor está “en-red-hado” en las entretelas cibernéticas de millones de maneras diferentes, lo cual no hace la búsqueda tan aburrida.

Me gustaría compartir con vosotros las sublimes letras de este género que viene de las prisiones americanas. En primer lugar la canción “Mis días sin ti” que dice: *“Me hablas del sexo y de tu pasión, no de un futuro echado en un sillón, viendo la televisión”* (recomiendo “rapearla” puesto que así leída es aquello que llamábamos en bachillerato un “ripio”).

En “Amor Libre” (que nada tiene que ver con lo que gritaban en mayo del 68) se canta: “Sigo siendo libre, nada es complicado a tu lado, tú me haces libre, estoy irreconocible desde que te conocí, más vivo y más sensible (...) Porque te quiero por encima de cualquier pero, más allá del poderoso caballero don dinero. Tú renaces al amado y adormeces al guerrero... Haces que solo sepa hablar con el corazón primero, y te quiero, ERES LA LUZ DE MI AGUJERO, la manta que me arropa en este frío mes de enero, eres la más linda flor que vi crecer en mis tierras, la luz y la paz de un reportero de guerra (...) tan solo déjame escribirte, retratarte, rescatarte de la nada siempre que estés triste(...) por favor, mantente cerca de este constructor de puentes con don de gentes y que hace el amor con las mentes, de este demente que tendrás enfrente(...) tu amor me hace libre, y así es tu amor y con tu amor respiro, todo tiene sentido, incluso la muerte después de este amor vivido(...) y hoy le canto al amor, al amor loco, AMOR DE MI POR VOS Y DE VOS POR OTRO, AMOR DE UN ENCUENTRO, AMOR BENDITO, AMOR EN BRUTO, AMOR DE UNA VIDA O DE UN MINUTO. Es lo mejor que he encontrado. El rapero se llama Nach. La mayoría es de lo más “cursi” (utilizando un significante muy de mis padres).

Youtube está repleto de los significantes “romántico” y “amor”, hasta la saciedad. Lo más gracioso en mi búsqueda es que algún despistado/listo había introducido una canción rapera como romántica/de amor de Kae O. que se titula “Ke no hay alcohol”. Mejor con el objeto botella, pensó el joven. Otro de She&Elena titulada “A 700km”, siempre mejor a distancia, pensaron ellas. Sí, así es: “El amor es una gran valentía ante el fatal destino” decía Jacques Lacan.

Buon divertimento fino A Coruña.

Gloria Flores Ramírez (rapera a tiempo parcial... Como está la cosa, colegas!)

Edición de Cartas de Almor: o.ventura@arrakis.es



Cartas de aLmor

Aperiódico de las XI Jornadas de la ELP

Nº 7

Edito.

Nota breve sobre el tiempo

Oscar Ventura

Dos perspectivas del amor

Daniel Cena

A-MOR-BO

Araceli Fuentes.

Un nuevo amor...

Ana Lía Gana

El síntoma del Amor

Mónica Unterberger

El Amor que calla

Gabriela Mistral

Una semana resta para que el amor, atravesado por el discurso analítico, nos revele algunos de sus destinos. La comisión científica ha concluido su trabajo. El programa está confeccionado y ha sido distribuido por la lista de la Escuela. Todo está a punto

para que a partir del viernes 9 A Coruña haga propia esa escansión anual que reúne al conjunto de la Escuela en torno a las Jornadas. Mientras desde aquí hasta allí continuamos con las cartas.

.....

El tiempo y el amor son una pareja necesaria. No es concebible un amor sin la referencia al tiempo. Algunos lo piensan eterno, otros quisieran detenerlo justo en ese instante, otros se dedican a contar las horas... Siempre, como telón de fondo el tiempo se cierne sobre sobre la experiencia del amor como una amenaza, se teme que el tiempo lo desgaste, muchos se empecinan en la imposible tarea de tratar de recuperarlo, hay quien también enloquece en la espera de su llegada...

Estar contigo o no estar contigo es la medida de mi tiempo... El nombre de una mujer me delata. Me duele una mujer en todo el cuerpo."* escribía Borges como testimonio, - no hay demasiados-, de una de las contadas ocasiones en la cuál el amor por una mujer se le volvió acontecimiento. Roland Barthes** por ejemplo esperaba *una llegada, una reciprocidad, un signo prometido*, Lacan le responde: que aunque sea recíproco el amor es impotente porque *ignora el deseo que no es más que el deseo de ser Uno****. Tiempo incontable sin duda el de los Unos.

No obstante la erótica que el tiempo implica constituye un fundamento de la experiencia amorosa. Formaliza la ausencia que lo vuelve posible. Todo indica que el tiempo del amor no conviene que sea efímero, más bien se piensa que eso debe durar para que se vuelva experiencia. Pero cabe preguntarse hasta que punto podemos seguir sosteniendo este fundamento en la época en que la ciencia ha operado una pragmática definitiva sobre el tiempo. En el que va consumando su reducción. Y efectivamente, los lazos que se constituyen sobre esta reducción del tiempo parecen no ser solidarios con los intervalos necesarios que ofrecen al amor una consistencia. Al producir un relevamiento sobre la historia científica del tiempo Jacques Alain Miller se pregunta *si cuando observamos este paso de la historia científica del tiempo, hay o no una forclusión del tiempo. Uso esta palabra con precaución, pero es lo que la espacialización científica del tiempo parece implicar*****.

Y efectivamente, las formas en que el lazo social se construye en la contemporaneidad implican esta reducción del tiempo operada por el discurso. Y en lo que concierne al amor lo empieza a dejar a merced de una escritura extraña. Cada vez con más frecuencia el amor parece alejarse de las variables que el buen uso que la dimensión del tiempo le imponía. Como botón de muestra basta con pensar el momento de la espera por ejemplo, esa condición necesaria del tiempo que vuelve al amor silencio, ausencia, incertidumbre... La espera, para decirlo rápido, es lo que el sujeto moderno soporta cada vez peor de una manera general. No es infrecuente que la viva como una injusticia. Y claro, en lo que al amor corresponde, su empuje no es sólo hacía una consumación inmediata de la satisfacción. Sino también que se ve cada vez más despojado de las palabras que permiten habitar su experiencia. El relato del amor empieza a faltar en el tránsito hacía la experiencia del goce. Nuestra clínica no es ajena a esta dificultad que la época de la transparencia generalizada impone. A las formas como su inercia va agujereando, a veces a una velocidad de vértigo, los velos que la genealogía del amor ha ido tejiendo en torno al objeto.

Hoy más bien el lazo amoroso está cada vez más sujeto a la mensajería instantánea. Las formas que toma el intercambio permiten una dilución de la espera en beneficio de un monitoreo constante del objeto. La digna soledad del amor efectivamente esta perturbada. Pero sin embargo no se trata de hacer de ello dramatismo sino más bien como pensar que el destino del amor puede justamente volverse nuevo. Pero sólo a condición de la metamorfosis que la transferencia permite. No para restituir los viejos velos, inútiles ya en su operatividad. Sino más bien para despojarlos de sus vestiduras. El amor por el saber inconciente puede fundar el velo que conviene cuando el es conducido al límite de una construcción. Cuando las palabras cesan en la impostura de pretender cernir lo real, entonces, a lo real, se puede empezar a amarlo.

.....

Cuatro textos esta vez van acompañados de una poeta chilena sabia del silencio, cierran este número de las cartas.

*** Jorge Luis Borges. El Amenazado. Ficciones.**

**** Roland Barthes. Fragmentos de un discurso amoroso. “La espera”. Ed. Siglo XXI. Bs. As. 2006.**

***** Jacques Lacan. El Seminario. Libro XX. Encore. Pag. 12.**

****** Jacques-Alain Miller. La Erótica del Tiempo y otros textos. Pág. 18. Tres Haches. Bs. As. 2003.**

El envío de los textos para Cartas de Almor: Eugenio

Castro: eugeniocastro@telefonica.net y Oscar Ventura: o.ventura@arrakis.es

Dos perspectivas del amor

Daniel Cena

Leyendo no hace mucho tiempo “Conversaciones con Goethe” de J.P.Eckermann encontré una afirmación del escritor que me gustaría poder transmitir.

Conversando con el autor del libro sobre la teoría de los colores y las experiencias con la luz, Goethe habla sobre los newtonianos y su afán de medirlo todo. Para demostrar que esto no es posible utiliza como ejemplo el sentimiento de amor: “Yo honro a las matemáticas como la más elevada y útil de las ciencias, siempre y cuando uno la emplee cuando corresponda. Pero no puedo aprobar que se quiera abusar de ella para cosas que no forman parte de su ámbito y en la que una ciencia tan noble adquiere enseguida visos de estupidez. ¡Como si las cosas

sólo existieran cuando se las puede demostrar matemáticamente! ¿Acaso no es necesidad que alguien se negara a creer en el amor que le profesa su amada sólo porque ésta sea incapaz de emplear las matemáticas para demostrárselo? Podrá demostrarle matemáticamente la cuantía de su dote, pero no su amor.”

El autor de las “Desventuras del joven Werther” inspirado en su amor frustrado por Charlotte Buff había sabido captar muy bien el espíritu de su época a fines del siglo XVIII. Werther fue considerada una obra escandalosa y fue prohibida en Sajonia, Austria y Dinamarca por la oleada de suicidios en serie que se afirma propagó.

Muchos años después de la conversación entre Johan Peter Eckermann y Goethe, el hombre de las ratas le contaba a Freud el efecto que había causado sobre él la lectura de un fragmento de “Poesía y verdad”

El texto de Lacan “El mito individual del neurótico” relaciona el caso clínico de Freud con un pasaje autobiográfico del autor alemán. Esta operación permite aclarar el fantasma neurótico y el desdoblamiento del objeto de amor en las neurosis.

El amor sacrificial en las neurosis obsesivas se manifiesta con contundencia en los imperativos que el hombre de las ratas padece a través de fórmulas como “¿Qué sacrificio estoy dispuesto a hacer para...?”

Este altruismo del neurótico encuentra su satisfacción en la satisfacción dada a la demanda del Otro. Lacan señala repetidamente como en la relación con el Otro se produce en las neurosis un deslizamiento que tiende a reducir el deseo a la demanda.

Este modelo de amor se conoce también como oblativo. Llamado así por que “oblación” significa el don, la entrega o sacrificio que se dedica a Dios. En el terreno de la vida amorosa es sinónimo: de incondicionalidad. De la búsqueda del bien de la otra persona de modo desinteresado.

Este fantasma neurótico de un amor totalizante y armonizador fue “bendecido” como el destino del amor en la experiencia analítica.

La respuesta de Lacan a esta concepción oblativa del final de las curas el lector la puede rastrear a lo largo de su enseñanza. Desde el seminario sobre las relaciones de objeto hasta los posteriores mantiene una reflexión crítica, sostenida y argumentada en contra de lo que considera una fantasía obsesiva que propaga un verdadero adoctrinamiento neurótico. Es un modelo del amor sostenido por una ética de formación del sujeto en el análisis. Formación que Lacan denuncia como una “**reformación**”, un rehacer el yo del analizante. Es el retorno de un moralismo religioso que tiene su soporte en el dominio de la pulsión anal. Se trata de un mito neurótico, fantasmático y caduco introducido por una camarilla de “teóricos” obsesivos.

El seminario de la transferencia dedicado a la cuestión del amor sirve para

establecer con claridad una divisoria de aguas. Podemos leer como les comenta a sus oyentes que en el análisis y fuera del análisis se pueden establecer dos perspectivas del amor. Una de ellas conocida bajo el nombre de oblatividad, asfixia y enmascara lo real del amor. La otra perspectiva gira en torno al objeto, a ese objeto que en este seminario nombra como ágalma y que hace a ese punto único “que solo encontramos en un ser cuando lo amamos verdaderamente.” Fórmula que en Seminario XI encontraremos más ajustada: “En ti más que tu.”

.Barcelona, Octubre de 2012

A-MOR-BO

Araceli Fuentes.

La psicosis es una suerte de falla en lo que concierne a la realización de lo que se llama “amor”.

J. Lacan, Conferencia en la Yale University, 24 novembre 1975.

Una paciente psicótica a la que atendí en el CPCT de Madrid me sorprendió un día con una pregunta difícil de responder: Carmen, así la llamaré, había llegado al CPCT después de un largo recorrido por salud mental a causa de sus problemas con el alcohol y de un intento de suicidio con pastillas. Ella había expresado su deseo de tener un lugar para hablar y fue enviada al CPCT por una colega que le atendía en un centro público. Su historia, como tantas otras, era una historia de abusos y promiscuidad en el seno de una familia numerosa. En el transcurso del tratamiento pudo localizar y asumir algo de su goce al confesar que “a ella también le iba el morbo que había en su familia”. A partir de ahí surgió un nuevo significante: “el respeto” que decía querer obtener de los otros. Durante el tratamiento empezó a decir que no, a poner límites, y de este modo en ciertas ocasiones conseguía hacerse respetar. Como el tiempo que podía ofrecerle el CPCT era un tiempo limitado para ayudarla a separarse de mí empecé a espaciar las entrevistas hablándole con antelación del momento en que estas iban a concluir. Llegó la última cita, Carmen estaba hablando de sus progresos y de su agradecimiento, cuando de pronto, mirándome a los ojos, me preguntó: *¿Usted me quiere?*

Añadiendo, *“porque a mí nadie me ha querido”*.

Su pregunta no sólo me cogió por sorpresa, también me ponía en un brete, sabía que no podía dejar de responderle, así que después de un largo momento de silencio, le dije: “Yo, a usted, la respeto”, tomando el significante que ella misma había introducido. El respeto en lugar del amor era lo que para ella había permitido poner una barrera al goce en el que se convertía la falla que le afectaba en lo concerniente a la realización del amor.

Un nuevo amor...

Ana Lía Gana

Frente a una época de empuje al goce, el discurso analítico tiene una formula política: "Un nuevo amor".

Si el discurso capitalista, en la medida en que empuja a un "todos proletarios", no produce ningún lazo entre los sujetos, al contrario, los aísla, como vemos hoy en día en que asistimos a la destrucción de esos lazos, dejando al sujeto a la deriva solo con su goce. Por contra, el discurso analítico inaugura un lazo social que tiene sus efectos y sus afectos propios, hablamos entonces del amor.

En el lazo del niño con su madre, en el matrimonio entre los sexos, en la relación de una hija con su padre, en el muchacho homosexual, también está presente el amor.

Podemos pensar en el tratamiento espontáneo del amor frente a la tristeza por la pérdida del amor, pérdida, que Freud ha hecho equivaler a la castración en la mujer. Y por qué no, traer aquí a colación, la novedad, la nuestra, que viene de la mano de nuestro colega Vicente Palomera que nos dice: "Cuando el amor se termina surge un nuevo amor".

Entonces surge la interrogación siguiente: ¿es lo mismo un nuevo partenaire que un nuevo amor?

Sabemos que existe una disimetría entre los sexos, la cual se manifiesta en las dificultades masculinas que se derivan de los impases del deseo y las femeninas que vienen dadas a partir de los efectos del amor. Esta diferencia radica en que la virilidad en el hombre se afirma por el tener, en cambio el ser femenino, identificado al ser fálico se sustenta del amor. El amor entonces es femenino, en tanto uno ama a partir de su propia falta.

El amor no se reduce a hacer el amor, ya que el amor se dirige al decir, operando el enigmático reconocimiento de dos inconscientes. El amor efímero y azaroso aspira a perpetuarse, de lo contingente aspira a lo necesario.

Y entonces, este amor que enlaza a los sujetos, haciendo de ellos pareja, cuando este amor entre ellos fracasa, cuando el partenaire de la vida fracasa se va al analista, se busca otro partenaire, entonces, podemos decir que cuando un amor termina, surge un nuevo amor.

Freud propuso dos modos del amor, el uno narcisista y el otro anaclítico, en el primero, el amor consiste en reducir al otro a lo mismo y, en el segundo, en la forma anaclítica hay una exigencia contraria, el Otro debe ser diferente del sujeto. Ese Otro del amor mantiene al sujeto bajo su dependencia ya que a este Otro se le debe demandar. El amor pide amor, nos dice Lacan en Aún, lo pide sin cesar. Lo pide aún. Aún es el nombre propio de esa falla desde donde, en el Otro, parte la demanda de amor. Es ese al que llamamos amor simbólico, en tanto se trataría de que la respuesta del Otro vale finalmente en cuanto tal como una satisfacción.

Sabemos que hace falta que exista una demanda para que sea posible instaurarse la transferencia. Si hay demanda entonces es posible emprender un análisis. Y en esta demanda se hace presente el fantasma de la significación del amor ya que en ella se encuentra oculto y al mismo tiempo inscripto el objeto a.

En un primer momento, tanto Freud como Lacan reconocen en el amor una forma del desconocimiento de lo real, compañero de la pasión por la ignorancia que no quiere saber nada. Por ello el amor de transferencia no es el amor de siempre, el amor tal como lo pensó Freud en “Psicología de las masas” se dirige al significante uno encarnado en formas diversas, se dirige a la unaridad de otro que porta el significante amo, en lo que el odio y el amor son parientes.

En “Aún” el amor recibe otro tratamiento, hay un nuevo enfoque, hace del amor un signo del inconsciente.

Si no hay relación sexual, sólo hay una relación de amor posible, que esta vez reconoce al Otro, más precisamente la forma en que lo afecta el saber inconsciente, siendo esta la vía por la que opera en el análisis, este amor llamado transferencia, mediante la fórmula del sujeto supuesto saber, con la nueva resonancia que puede cobrar el término saber, aquel a quien le supongo el saber lo amo.

El postulado del S.S.S. Implica que se crea que las manifestaciones del inconsciente pueden decir algo.

La transferencia es amor e introduce en él la subversión, manifestando allí su diferencia, se constata que a diferencia de los otros amores, en tanto no espera un efecto de ser, siendo por ello que no se repite simplemente los amores infantiles y su decepción como creyó Freud.

La subversión que se produce en este lazo analítico es que en la transferencia se da una pareja que tiene la oportunidad de responder, el analista, interprete, mediador del saber que se deposita en la experiencia. Por ello el amor de transferencia no es el amor de siempre.

El amor es el reconocimiento del sujeto, que se produce como efecto de ese giro en el discurso, entonces surge el nuevo amor.

Hay un texto de Rimbaud que se llama “A una razón” y que se escande con esta réplica que termina cada versículo: Un nuevo amor. En el texto, el amor es signo, escandido como tal de que se cambia de razón y por ello el poeta se dirige a esa razón. Se cambia de razón es decir de discurso. Si Lacan citando a Rimbaud puede hablar a justo título de un nuevo amor es porque este discurso se funda en un decir nuevo que hace esperar una respuesta novedosa.

Si el amor en lo contingente del encuentro se hizo necesario, entonces el nuevo amor irá de lo necesario a lo contingente, es decir a las marcas del sujeto que fijaron un goce particular en la lengua. Y entonces cuando caen las envolturas, las identificaciones que alienaban al sujeto, los fantasmas que obturaban el vacío, entonces surge un nuevo amor, es decir la posibilidad de la invención. Es así como Lacan orienta la experiencia analítica hacia el sinthoma concebido como aquello irreductible del sujeto, con eso que

resta se podrá inventar , tal como lo muestra Lol V Stein, cuando el amor se termina para ella, surge ese nuevo amor: ese ser a tres que la sostiene.

Cuando el amor se termina, dice Lacan, solo queda la pulsión. Así nos lo cuenta Anny Lisy, ella que no podía vivir sin el Otro, que dependía de él para vivir, necesitaba como la planta una guía para vivir, para sostenerse, al final del análisis esa guía se transforma en una liana que contornea un vacío, queda entonces el vacío en el que se sostiene. Un nuevo amor.

El síntoma del Amor.

Mónica Unterberger

No hay nada más serio que una carta de amor.

Ellas se escriben, ayer, hoy , mañana.

Si seguimos esa lógica, que la única cosa mas o menos seria que puede hacerse es una carta de amor, entonces no hay nada mas o menos serio, que lo que se hace en una experiencia analítica . Que otra cosa se hace allí sino dirigir la carta de amor, sufriente o alegre, engañosa o verdadera, sutil, embrollada, incluso ausente o muerta, que cada uno porta contingentemente, y remite a ese partenaire, encarnado por un analista, ese que no solo ofrece una escucha, sino que es capaz de responder a la letra que se escribe y a lo que resuena en el cuerpo de ese decir?.

Para ello se requiere, como en toda aventura de amor, cierta valentía. Valentía de ocupar la posición de analista, a la que se llega después del recorrido de un trayecto y su final; pero también valentía para ceder el goce que comporta cada carta de amor, siempre tan embrollada con la verdad y su eternización.

Digamos lo que suponemos al respecto para empezar. Que eso no puede escucharse si se desconoce que cuando se alma, no es asunto de sexo. El alma está concernida, y lo hace saber anunciándolo por intermedio del sentir que no tiene otro modo de presentarse sino en el cuerpo, Santo Tomás *dixit*.

Que decir que cuando se alma no es asunto de sexo, no implica desatender lo que hace de soporte del amor y es causa del deseo.

Aquello que se repite, no son acaso esas primeras cartas de amor que fijaron lo real de un goce a lo destilado por la lengua en ese encuentro original? Es en ese sentido, que el amor es un síntoma. Lo que hace síntoma del encuentro prometido por el Otro. Repetir, el ser que habla no hace otra cosa que repetir el goce de ese encuentro con las palabras de amor que lo envuelven.

La novedad que nos ofrece dirigir esa carta de amor a un analista, es pasar de la repetición, conjugada a la letra que porta, a concebir de otro modo lo que bajo transferencia se repite. Ese encuentro que deviene en signos de amor que sirven a la causa del deseo, hecho de discurso construido, para suplir el exilio de la relación sexual que no existe, conviene nos dice Lacan, concebirlo en su contingencia, es decir, como aquello que puede cesar, de no escribirse.

El amor hace hablar, escribir, gozar. Hay testimonio de ello desde los poemas de amor que se remontan a los balbuceos de lo que encontramos en esos primeros escritos de los que disponemos, pasando por el corpus de esos imperecederos decires de Ovidio, Homero, Dante, Kierkegaard y sus cartas de seductor a Regina, Gide y los poemas de amor “mas hermosos que jamás se hayan escrito” y desaparecidos, y todo el caudaloso y enorme río de decires que nos baña hasta hoy, muestra que el amor no cesa de hacer escribir lo que se puede decir: letras siempre insuficientes para alcanzar lo que todo amor envuelve y apresa. Sin embargo, en esa insuficiencia, algo se apresa.

Es esa insuficiencia misma, la que hace insistir, pues no todo se puede decir. Ese fallar, presente en esas letras de amor ¿no es hilo de esa tela con la que se teje un discurso, que cierra esa zona que se impone como extraña al decir y a la vez, empuja al hallazgo de lo que cierra ese vacío?

Si bien no apresa lo que se escapa a todo decir, como nos lo recuerda Lacan, en “ese decir se ejerce el goce propio del saber inconsciente”. No solo, ya que eso que hace signo de amor, se ve de lo que se ve, y en ello está la contingencia, llama al deseo para condescender al goce.

Cada uno de los amores, las condiciones singulares de lo que hace signo, de lo que causa el deseo, de lo que condesciende al goce, son ejemplos.

Pero de esa contingencia, si ha devenido síntoma, se ocupa el discurso analítico

Discurso analítico que advierte que respecto a lo que falla, se trata de preguntar por qué falla. Lo que falla está del lado del objeto, ya que el objeto reencontrado nunca satura, esa abertura que introduce la pérdida original y el encuentro con la lengua. Entre uno y el otro, siempre hay inadecuación.

A eso llama Lacan el exilio de la relación sexual: lo que viene a suplir eso que no existe, es un discurso, hecho del mixto de simbólico e imaginario. Que debe por eso, escribirse cada vez en la contingencia del encuentro fallido entre lo real y la lengua.

El amor, hecho presente en la palabra de amor, habla de eso. No siempre sucede.

Su misterio, afortunadamente, a pesar del esfuerzo por develarlo, no se deja reducir a ninguna formalización.

Insiste.

Y si eso es así, en esta época, donde las modalidades del amor parecen caricaturizarlo, resulta de gran importancia precisar o estar al tanto de las coordenadas que lo precipitan a no hallar sino ese lugar. Tarea ante la cual- como advertía Lacan respecto a lo real- no podemos retroceder.

Octubre 30 de 2012

EL AMOR QUE CALLA

Gabriela Mistral

Si yo te odiara, mi odio te daría
En las palabras, rotundo y seguro;
Pero te amo y mi amor no se confía
A este hablar de los hombres, tan oscuro.

Tú lo quisieras vuelto un alarido,
Y viene de tan hondo que ha deshecho
Su quemante raudal, desfallecido,
Antes de la garganta, antes del pecho.

Estoy lo mismo que estanque colmado
Y te parezco un surtidor inerte.
¡Todo por mi callar atribulado
que es más atroz que el entrar en la muerte.!

Edición de Cartas de Almor: o.ventura@arrakis.es



Cartas de aLmor

Aperiódico de las XI Jornadas de la ELP

Nº 8

Edito.
BATIBURRILLOS DEL AMOR
Eugenio Castro-

VESPERTINES D'HIVERN
Magda Bosch

El amor y el tiempo
M^a Eugenia Insua

El amor en el “Banquete de Platón”
Luis carlos Restrepo

amor se escribe con (a)
Araceli Teixidó

BATIBURRILLOS DEL AMOR

Eugenio Castro-

0.- Llegados a estas alturas de las Cartas de Almor, me encuentro leyendo una novelita del ya archiconocido **Jean Paulhan** por su guerrero tan aplicado que era el paradigma del psicoanalista que “progresaba adecuadamente”.. Un nuevo amor espero que haya servido para que los psicoanalistas dejen de seguir hablando de la transferencia ficticia, necesaria pero prescindible cuando se entra de facto en lo verdadero de lo verdadero : hacer el amor con el inconsciente y abandonar el catolicismo del sentido.

El título de la novelita de **Paulhan** es *Progresos en amor bastante lentos* (Gallimard). El protagonista Jacques se toma el amor con tranquilidad por lo que se ve. Tiene que ser una de sus mujeres la que le emplace a una decisión Pero a Jacques le interesan más las cosas inanimadas de la granja en que se ve con su otra ; porque Jacques como todo varón tiene dos,

Quizás los analistas quieren tener su amor al saber del analista y no hay manera de que se desprendan de eso para pasar al nuevo amor. Los analistas fascinados por la felicidad de que los amen por sus bellos ojos, se dejan ir. Y ocurre lo que ocurre que no sueltan a sus analizantes. Hasta el punto que quien sabe leer mejor a Lacan les tiene que forzar a que hablen de los finales de análisis de sus analizantes y hagan de una vez un acto. Definitivamente la enfermedad de los analistas es la neurosis obsesiva, peste de la escuela. No pueden soportar que los dejen compuestos y sin novia. Las Transferencias ficción se mantienen tan eternamente que uno no sabe si siguen enamorados del analista o del Inconsciente que habló por la boca de ganso de quien se lo señaló. No se dan cuenta que el inconsciente es dos en una. Dos por una, como en las promociones comerciales. Dos sentidos y usted solo paga un sinsentido que es más barato que dos consentidos.

Como he decidido que el amor es un batiburrillo paso a :¡ A otra cosa ,mariposa.!

1.- No sé si habrán leído en el *Diccionario del erotismo* de don **Camilo José Cela**, (gallego de Iria Flavia adonde llegó en barco de piedra el cuerpo de sant Iago que dejó pasar la reina Lupa para no competir con la estrella guiadora) conviene que le echen un vistazo porque es gustoso. Cuenta cómo el Ser de los hindúes lanza su grito “Si yo fuera muchos” y desde entonces el deseo se dedicó a engendrar. Los chinos de **NeocapitalisMao** lanzaron su neorevolución ultracultural que ya se ha metido en el tálamo nupcial para proclamar la importancia del tres : un padre, una madre y El Glorioso Niño. El glorioso es un varón por supuesto, el Único . Me ha contado alguien que visitó hace poco la China que los gloriosos infantes van vestidos como príncipes y cuidados como maharajás, tiene todo. todo menos hermanos con quien pelearse y al que envidiar. La única perversión de la mujer una sola vez en la vida se la permiten. Quizás dentro de unos años tengamos que hacer otro congreso sobre este asunto cuando Lacan tenga sus analistas en Pekín para escuchar cómo el nudo del amor amarró eso, ¡ Lástima de Lysistrata ¡

2.- Como a estas alturas ya todos habrán leído el *Discurso amoroso* de **Roland Barthes** aunque solo fuera porque tiene 80 referencias a Lacan y 137 figuras del amor, se darán cuenta que este tocho de 654 páginas es un don de amor de Barthes al Psicoanálisis: “No tratamos de producir un discurso psicoanalítico, sino mas bien un discurso que se ofrezca lo mejor posible al psicoanálisis”. Nos ofrece un Seminario en

el que el amor es hacerse cargo de lo simbólico por parte de lo imaginario. *Sarrazine* de **Balzac** es el texto de lo simbólico y el *Werther* de **Goethe** el de lo imaginario. Pero después se ve que lo real aparece a porrillo. Esa “*castradura*” de su **S/Z** (Sarrazine), no es sólo imaginaria.

Me encantó encontrarme con una palabreja como “**apodemia**” que nunca había encontrado cuando traducía a los griegos en el bachillerato. Como en nuestra biblioteca tenemos el mejor diccionario de griego que en el mundo hay (publicados ya 8 tomos en Salamanca por el CSIC), me volqué en este palabro nuevo para mí. **Apodeo**, con épsilon quiere decir “anudar” y en una segunda acepción “estar lejos, estar falto de algo, quedarse atrás. Pero si es “**apomedeo**” (la primera con épsilon y la segunda con eta) es “estar fuera, de viaje, estar ausente, irse, emigrar”.

Así que hay *Apodeia* y **Apodemia**. El que padece de apodemia la soporta bien porque anudó algo mal que bien y por tanto no tiene por qué buscarse la vida en otras trochas. Pero el que sufre de no haber podido anudar algo, emigra, viaja como el peregrino de **Góngora** en sus *Soledades* del mar bravío al campo y de la aldea a la ciudad; cambia de discurso a ver si algo puede anudarse. Hay viajes y viajes. No todos son los mismo.

Gabriel Marcel el filósofo transhumante del ser y su transcendencia en su *Homo Viator* inicia su viaje desde el judaísmo al catolicismo con la esperanza de un saber más allá del no-saber. Encuentra un lugar a su alma viajera para que descansa en el ser católico más que en el tener, sambenito que se cuelga sólo a los de la Torá y a los psicoanalistas hijos de **Freud**. Toma la vía metafísica existencial como afirmación del ser en la transcendencia unitiva con los demás, en un nosotros. Se desemboca así en la transcendencia del sujeto singular al amar a los otros en el Tú Absoluto. Es el amor a los otros lo que hace crecer el ser, una manera de llamar al cuerpo místico de los católicos, quizás un toque hegeliano del deseo de reconocimiento.

3.-Los místicos hacen otros viajes pero dentro del convento como San Juan de la Cruz o Santa Teresa, sin moverse. Van desde la vía purgativa a la iluminativa y por fin a la unitiva que es en donde hacen el amor con el Uno, creen, aunque todos sabemos que es con el agujero mismo. Santa Teresa después viajó para convertirse en fundadora de las descalzas y reinar con más poder que la abadesa de las de la Huelgas Reales de Burgos instituyendo el verdadero masoquismo católico que estaba tomando tintes algo extraviados. Se encontró con la horma de su zapato Felipe II que hizo de su palacio un Monasterio con forma invertida de parrilla de San Lorenzo, el colmo del masoquismo llevado a la arquitectura.

4.-En este Batiburrilo de amor, menester es que entre don **Dámaso Alonso** como poeta del les doy una perlas aljofares: - << *Hombre es amor. Hombre es un haz, un centro /donde se anuda el mundo. Si Hombre falla, /otra vez el vacío y la batalla/ del primer caos y el Dios grita “Entro”*. – *Monstruo fugaz, espanto de mi vida, /rayo sin luz, oh, tú, mi primavera, /mi alimaña feroz, mi arcángel fuerte. ¿ Hacia qué hondón sombrío me convida, /desplegada y astral tu cabellera ? / ¡ Amor, amor, principio de la muerte ?*

El envío de los textos para Cartas de Amor: Eugenio Castro: eugeniocastro@telefonica.net y Oscar Ventura: o.ventura@arrakis.es

VESPERTINES D'HIVERN

Magda Bosch

CANÇO DEL AMOR INGNOT

Si sabés on aflores,
amor perdut, sens encaix
ni mesura, amor ignot,
si sabés on albiures
brollaria la font i els
joncs dansarien.

Si et trobés, bell delit,
de desig moriria l'enuig
i el vell cos reviuria
si sabés on albiures,
gebraria la neu
i el caliu la fondria.

Si et reconeixes,
amor ignot, d'on vindries?
Si sabés on albiures
brollaria la font,
els joncs dansarien,
gebraria la neu,
i la passió la fondria.

SIGNES EN LA PEDRA: CERCAR EL GUST I EL TACTE DEL SILENCI.

Perseguir el silenci en la paraula,
l'espai en blanc que pauta la mesura,
i escandir amb el buit on tot reneix.

Enllaçar el bronzir del mot, en l'apertura
dels sons novells i tantejar-ne la buidor
on reverbera el gust insípid del no res.

Palpar la forma , asaborir-ne el tast,

i en la densitat corporal del nou signe
retrobar l'incertesa de l'espera.

Sonmiaves de nit el que no atènyes de dia

En la nit de pluja fina
t'adormeixes i somnies
alló ni pronunciat ni acomplert.

Tots els colors de la llum
i les clarors de la lluna,
tot el saber de les deus
que fondejen vora dunes

Tot el plaer del calor
de la foganya veina,
tot l'encís dels viaranys
on onejen les alzines.

Tot el viscut ensems
pels somniadors capsblancs
enfredorits i arraulits
en la nit, de pluja fina.

NO ET GRONXIS EN LES TERANYINES

No t'hi adormis
ni corris, ni t'embarranquis.
Singla vers l'horitzó
que t'atrau
i no t'entrapa.
Singla, fes camí i
no t'aturis
que la nit cau de sobte,
terenyina
de la que res se'n sap.

28 d'octubre, 2012

El amor y el tiempo

M^a Eugenia Insua

“El amor y el tiempo hacen un hermoso tema/ t’aime” (1)

En las poéticas definiciones del amor a veces podemos leer la ilusión de fuera de tiempo en el amor, “jurarse amor eterno”, “hacer de un instante, eternidad” “el amor es eterno mientras dura”...quizá para aislar lo real del paso del tiempo, y quizá también porque hay una relación conflictiva entre el tiempo y lo verdadero, es como si lo verdadero exigiese su apartamiento del tiempo.

La pregunta puede ser, si un psicoanálisis puede hacer algo por el amor, por permitir el amor, quizás... *“librándose de la idea de eternidad.”(2)*

Un psicoanálisis puede permitir ver de que modo uno se quedó eternizado o congelado en una determinada escena vivida o en un *“enunciado discordante”*(3)

Un análisis puede permitir pasar de la queja de lo que a uno “siempre”, (advencio temporal) le ocurre, a captar sorpresivamente por la interpretación su propia implicación, su propia participación activa en eso que siempre le ocurre. Por ejemplo pasar de un “siempre me rechazan” a captar de que modo, sin saberlo “me hago rechazar” de que modo se ha ubicado en el Otro los detalles que supuestamente confirman la consistencia y el dominio del Otro, cuando en realidad es el sujeto el que maneja los hilos.

La palabra del analizante se vuelve equivalente a una lectura, pudiendo captar el sentido único, eternizado, que rige la lógica de las elecciones.

La meta del análisis es hacer caer sentidos, vaciar evidencias, dejar vacío el vacío, vacío que se había llenado con exceso de sentidos, a veces de tinieblas y de penar. Dejar libre al vacío singular para que el sujeto pueda avanzar en el camino de nuevas búsquedas y nuevos acontecimientos.

Permitir interrogar las condiciones de amor, permite ponerlas en serie a partir del corte de los callejones sin salida del inconsciente, surgiendo la diferencia entre lo eterno del inconsciente y el presente, que no dura. Pues el inconsciente no conoce el tiempo y se tratará de hacer que lo conozca.

El tiempo introduce por si mismo la negatividad, el desgaste, el envejecimiento, el eclipse, hay un “horror temporis”.

El acto analítico implica una discontinuidad dentro de una continuidad, de la cual resulta un sujeto transformado. El corte en la sesión, la parada, la introducción del tiempo, posibilitará un cambio, de un tiempo eterno, sin sujeto, que es la eternidad de la repetición a un sujeto en el tiempo. El acto analítico da tiempo al sujeto. Y si aparece el tiempo puede aparecer la duración.

Distinto del amor a lo eterno, habrá un amor que dure, si el sujeto está advertido del

duro hueso de su condición más particular, advertido de ese real que lo causa y sobre todo de lo imposible de la armonía de los goces de cada uno, lo que va a permitir moderar la vanidad de las demandas de satisfacción, que a menudo se confunden con el amor. Ese podría ser...un nuevo amor.

(1)Miller “Los usos del lapso” Pag.50

(2)Lacan “Seminario 23” Pag.146.

(3) Lacan “Seminario 1” Pag 292

El amor en el “Banquete de Platón”

Luis carlos Restrepo

El banquete que fue una fiesta, posibilitó acercar posturas diferentes en torno al tema del amor, en las que se aludía que tenía participación de lo mortal e inmortal, que era un dios, pues participaba de la divinidad.

Fedro; el amor es un gran dios, muy digno de ser honrado por los dioses y por los hombres por mil razones sobre todo, por su ancianidad; porque es el más anciano de los dioses. La prueba es que no tiene padre ni madre,,,[1]

En este contexto se sitúa al amor como algo que surge aparentemente al azar, que se impone, como una estructura que va a tener una lógica dentro de la naturaleza tanto terrenal, divina, como humana. Y por lo tanto no se atribuye a una persona que diga he hecho la obra del amor, como lo atribuye Hesiodo;,,,*el caos existió al principio, y en seguida apareció la tierra con su vasto seno, base eterna e inquebrantable de todas las cosas, y el amor.*

Hesiodo, por consiguiente, hace que el caos suceda la tierra y el amor. Para Parménides habla así de su origen; *El amor es el primer dios que fue concebido.*[2]

Para los griegos el amor es con un objeto, sobre todo en relación a la sabiduría, a lo bello, representado en un sujeto, que lo porta, pero que de ninguna manera está por encima de ello, participa de lo divino en las manifestaciones que se hacen en relación al mundo de ese sujeto, es un saber no sabido, hecho a medias, y así lo intuyen cuando lo definen como un espacio entre el saber y la ignorancia, es un término medio, que participa de lo humano y lo divino, es algo equivalente, no igual en relación al saber de

lo inconsciente, que está marcado por una falta, concretamente por lo fálico.

En el amor intervienen los personajes, como son el amante y el amado, que en griego son el Erastes, y Eromenos.

Si el amor es el don de la palabra que viene del Otro, como lo hace Sócrates con Alcibíades, no es menos cierto que ese resto o plus de goce que está más allá del falo, corresponde a un real que es un imposible, algo así como lo divino en términos de completud.

Podemos plantear como lo alude Pausanias, de dos amores, uno terrenal y otro celeste, pero la relación de estos amores dice él deben estar regidos por una ley, que los separa y los une de alguna manera.[3]

En principio el amor era uno, como total, pero ese uno corresponde a una situación mítica, de lo primigenio del dios amor, pero ese amor se divide, para poder ser comunicado a los mortales que puedan participar de la virtud de ese dios que es el amor a través del saber, de lo bello y lo bueno. El uno se multiplica por uno, y se va reproduciendo de generación en generación a partir de la procreación de la pareja, y es como aluden los griegos ello se multiplica el amor por los siglos de los siglos, mientras haya seres humanos ese amor estará dividido, donde el uno no se alcanza por mucho que los seres quieran porque el amor de los mortales tiene los límites establecidos por una ley, que los regula. Esto que era primitivo del amor, el sujeto trata de alcanzarlo, pero no lo logra, y es por ello que el deseo se constituye en querer encontrar o participar de eso que en alguna oportunidad fue uno total.[4]

Hemos dicho que el amor esta en relación a algo, a una cosa que se tiene o que no se tiene, más no se posee, es decir el amor está mas allá de los sujetos, porque es un dios, participa de su naturaleza que es divina, y los mortales no se les permite ir más allá.

Los sujetos en relación al amor, creen tenerlo, pero se dan cuenta en la realidad que esto no es completo, algo de ese objeto llamado amor falta, se busca en el tiempo, como nos lo ha enseñado Freud en relación al narcisismo, y Lacan con *La fase del espejo*, donde ese objeto no es total, sino una imagen de lo que no está, porque el yo es una instancia que se forma en relación al otro.[5]

El mismo dialogo entre Agatón y Sócrates lo reivindican cuando concluyen de que se ama, cuando se carece de las cosas, y que no se poseen. Lo que nos lleva a que el amor no tiene realmente un objeto definido, y esto se puede ver de un lado con relación a las pulsiones y sus destino de pulsión, texto de Freud, donde el objeto es metonímico, no definido y donde el mismo Lacan, lo va acuñar con el objeto pequeño a, pues este objeto no es especular, a pesar que en la fase del espejo se tenga como un elemento que da cuenta del yo. Pero en relación a esto del amor como una falta, el mismo Lacan aludía que en el amor había una cierta reciprocidad entre los sujetos actuantes, diferente al objeto en la pulsión, donde esta contrasta con una falta realmente, que es lo que se constituye como deseo.

Pero que es el amor entonces?

El dialogo de Sócrates, con Agatón, en que el amor es un estado intermedio entre la sabiduría y la ignorancia..[6]

El amor se mueve entre dos extremos que son contrarios entre lo feo y lo bello, siendo que lo bello participa del amor, y que lo bello es bueno, participando de la bondad, alude que el amor ni es bello ni bueno, por carecer de ellos. Es decir el amor no se participa de lo bello de manera absoluta, sino que es un estado intermedio entre los extremos contrarios, como alude Diotima con Sócrates.[7]

El amor es interpretable, sostenido, y representado en la palabra que proviene del otro, y esto es lo que es el amor como un don que viene de otro..[8]

En la cultura griega, lo que es el amante y el amado tienen una significación diferente, en la que el amante que es *Erastes*, y amado *Eromenos*, por la posición que ocupa cada uno con respecto al otro. Por lo general Erastes, era la persona adulta, y

Eromenos era la persona joven, casi un adolescente. Pues bien esto nos indica, que hay uno que posee el saber, y otro el que recibe.

Se ama lo que no se tiene, por aquello que no es de su propiedad, pero participa de él. En el caso del banquete podemos ver la relación que se estableció entre Alcibíades y Sócrates, donde el amor esta en relación a la belleza, la virtud que emana de la figura de este último, pero no es realmente la imagen exterior, sino de aquello que se dice y se habla, por lo que el mismo Alcibíades lo lleva hasta un enamoramiento extremo, donde el elogio se queda corto a la emoción que siente por el en sus disertaciones acerca de la vida, y lo cotidiano entre ellas el amor.[9]

Alcibíades cambia la regla del juego del banquete, e introducir el amor en su cruda realidad; nadie quiere compartir el *erómenon*. Del elogio del amor se pasa al elogio del otro, y con él, al amor, en relación de uno a otro. Ahora bien, cuando entra en juego del amor el otro, habrá dos otros; al menos tres del amor.

El discurso de Alcibíades nos saca de la vía de las identificaciones por las que el erastés, de erómenos en erómenos, se vuelve el mismo erómenos. Alcibíades no busca en Sócrates su bien, sino el objeto, que también buscará en Agatón. Es el hombre del deseo. No obstante hay un enigma, ¿ por qué Alcibíades, sabiéndose deseado por Sócrates, le reclama a este un signo de ese deseo?

Sócrates, su erastés, se lo rehusa, pues en la demanda de Alcibíades, la de intercambiar belleza física, por la de un saber, darle ese signo habría implicado aceptarse como erómenos, como poseedor de un saber que toda su posición niega. La posición de Sócrates es la de un vacío en ese lugar, el famoso " sólo sé que no sé nada ". Pero también, que lo poco que sabe concierne al amor.

[1] El banquete de Platón,,,,,

[2] El banquete de Platón paginas 4.

[3] El banquete Platón página 9-10

[4] Aristófanes alude que el nombre del amor al deseo y prosecución del antiguo estado. El banquete

Platón página 15..

[5] *El banquete Platón página 23...*

[6] El banquete de Platón, paginas 23-24

[7] El banquete de Platón, pagina 25

[8] El banquete de Platón. Pagina 26

[9] El banquete de Platón paginas 26-7

amor se escribe con (a)

Araceli Teixidó

Se ama a quien ofrece las significaciones sobre el propio ser. Una significación no es un significante, es un objeto. Aunque se busque un significante, se ama a quien tiene el objeto que colma la falta de significante. Se ama a quien da sentido a la propia vida al ofrecer un lugar en la ajena.

No se trata de identificaciones o insignias, se trata de algo insignificante, no del orden del ideal y a veces muy cerca de lo insoportable para el sujeto.

La transferencia desde esta perspectiva se entiende como el circuito pulsional que, detenido sobre alguien, el analista en el caso del psicoanálisis, produce un brillo que vela el desconocimiento de la falta en el Otro. El analista opera con cuidado para no desvelar la falta y sin embargo, sostenerla.

No la puede desvelar porque revelaría la faz mortífera que supone para el sujeto, y mismo tiempo la sostiene para que el sujeto la pueda envolver con palabras hasta vaciarla y ser capaz de soportarla él mismo.

Es así que el analizante podrá ir deduciendo qué objeto fue el mismo en el deseo de los padres, qué se juega en el amor con sus parejas. Es así que podrá reconocer ese objeto que elude el encuentro con la falta de significante.

Es necesario para ello, el camino que media desde el Amor que obtura cualquier falla en el Otro pretendiendo dominar la significación sobre el propio ser – y ocultando la abyección en la que cae el cuerpo que así se degrada -, hasta el *amor* que se deja significar - y alcanza sin haberlo previsto otra significación para su cuerpo -.

En el amor, como en el arte, sólo las propuestas que conciernen a lo real intolerable,

alcanzan estatuto de verdaderas.

Premià de Dalt, 1 de noviembre de 2012

Edición de Cartas de Almor: o.ventura@arrakis.es



Cartas de aLmor

Aperiódico de las XI Jornadas de la ELP

Nº 9

Edito.
Oscar Ventura

MILLADOIROS DO AMOR
Uxio Castro

Vespertina de Invierno
Magda Bosch

Amor a la Patria.
Iñaki Viar

Edito.
Oscar Ventura

Dos textos in-extremis, -las poesías de Magda Bosch publicadas ayer y traducidas hoy

por ella misma y una reflexión de Iñaki Viar-, acompañan un texto de mi compañero de viaje en estas cartas Uxío Castro.

Los milladoiros do Amor, más los comentarios de Uxío nos llevan y nos traen de un lugar al otro con un ritmo que atraviesa prosa, poesía y episteme, saben en un sutil golpe de pluma transportamos por ejemplo desde la Galicia Juglar a la “peregrina” Catherine Millot.... Un texto que no requiere comentario alguno, sólo el de su lectura.

Galicia ya llegó. Las cartas de Almor, sin embargo no cesaran de no escribirse.

Agradecemos a todos aquellos que enviaron la suya. Ellas, las cartas, encontraran sin duda sus destinatarios.

Ahora es el tiempo del encuentro. ¿podría el amor prescindir de él?

MILLADOIROS DO AMOR

Uxio Castro

0.- Los “milladoiros” (humilladeros) son montículos de piedras amontonadas en los que peregrinos transhumantes del ser y su transcendencia dejan una piedra como signo de la culpa que van pagar ante el sepulcro de Sant Iago. En ello les guía la estrella del campo de estrellas, de Compostela. Leerán aquí los que peregrinan desde el desamor como el peregrino de las “Soledades” de Góngora, como la peregrina Catherine Millot después de la muerte de su amor o como el peregrino del TAO. Pero estos nuevos peregrinos ya no son los del ser, sino los de la soledad en la que el silencio interior escribe el amor.

1.- Milladoiro está en el título del Seminario XXIV (L’insu que sait de l’une bevue s’aile à mourre) en la palabra “mourre”. La Mourre es el juego de “la morra” en donde hay que acertar el número del juego del amor del otro, el número de los dedos que tiene escondidos que sumados a los que yo oculto se suman en la cifra del amor. Es la faceta del amor del borde entre el goce del Otro y el objeto a. El goce contable. Sabemos que hay el de las palabras de amor y el de las Cartas de Almor. Pero si se acierta en este amor contable, hay amor.

Mas “La Mourre” también es “la murra” el montón de piedras y la piedra misma de agradable olor que es la mirra que los Reyes Magos ofrecieron como un don de amor guiados también por una estrella, como en Compostela. Lacan habló en el Seminario XXI (8-I-74) del “tas”(montón) de letras sobre el muro constituyendo el amuro. Así que nuestros *milladoiros* lo son de letras, de cartas de almor

2.- Un milladoiro es un punto de basta que hace cambiar de discurso, del discurso de la

transferencia “ilusoria” al del amor al saber del Inconsciente pues que este amor es el único que en una sola palabra hace Uno de dos sentidos, en el equívoco. Un amor digno es esto, el nuevo amor es esto, no les promete la felicidad pero al menos pueden mantener su debilidad mental dignamente por este amor **por** lo real.

3.- Estos milladoiros do amor son las murras en donde los que peregrinamos de la mano de un Iago que no es un santo, nos reclamamos de otro Jacques pues es al menos un Shen-shen, un requetesabio como antes de Freud lo fue Gracián o Góngora con el que el Shen –shen- Jacques se enorgullecía que se le comparara. Son pues los hitos del amor leídos por un psicoanalista en la literatura amorosa de Galicia. Por dos veces peregrinó Jacques Lacan a Compostela hacia el año 1934 y 1954, “recuncó” dirían los gallegos.

PRIMER MILLADOIRO.

Las Cantigas de Amigo

En la edad media se hablaba y escribía gallego-portugués en gran parte del norte de la península Ibérica cuando estaban desapareciendo las lenguas visigóticas y el román paladino estaba a punto de surgir como escritura con Berceo. Las corrientes del Amor Cortés provenientes de Occitania, de donde huían por la persecución de Roma contra los cátaros, se instalaron en nuestro occidente atlántico durante dos siglos con el apoyo del Rey Sabio y Dom Dinis de Portugal. Una gran producción literaria de Cantigas de Amor, Cantigas de amigo, Cantigas de Escarnio y Cantigas de Maldecir hizo de Galicia y Portugal su Siglo de Oro. Las dos primeras son cantigas de amor, de Mester de juglaría las primeras y las segundas también de amor son las que se ha dado en llamar, de amigo

Pero lo específico de Galicia no son las Cantigas de Amor a “minha senhor”, cantigas de “mestría” que con ser muchas no fueron su particularidad, fueron la Cantigas de Amigo.

Lacan escribió y habló del Amor cortés pero no cita las Cantigas de amigo que aunque existían en Occitania no eran relevantes. Las Jarchas tienen cantigas de amigo. Quizás lo que a Lacan le interesaba era la estructura de imposibilidad de proporción sexual y usó las Cantigas de Amor en donde la Dama “minha senhor” elevada a la categoría de la imposible era mas apta para su propósito de dilucidar algo de su práctica clínica

De los noventa autores de Cantigas de amigo cuarenta eran gallegos.. No se trata aquí de la “minha senhor”, de la dama de alta alcurnia del Amor Cortés. Trátase de un trovador varón que en posición femenina de amiga-amante se dirige al amigo-amado. Se muestra así mas ostensiblemente la faceta femenina del amor sea varón o varona quien lo practique. Los juglares que cantaban esas cantigas eran todos varones pero cantadas con voz femenina.

Si en las Cantigasde Amor la Dama es de gran linaje, en las de Amigo la relación era más paritaria entre amiga y amigo y el reproche o en una espera en que no se sabe si el amigo vendrá. No hay signos del amigo como podía haber en la Dama que les daba esperanzas aun en la indiferencia. En las Cantigas de amigo éste nunca llega por problemas con la naturaleza, por las grandes olas del mar de Vigo o por el barco que naufraga. El amor en las Cantigas de Amigo es más recíproco en la lengua, lo cual no

quiere decir que sea correspondido como tampoco lo es en las de Amor.. No es correspondido con signos de la amada sino impedidos por semblantes mas bravíos de la naturaleza o de los navíos al que se añade la impotencia de la amiga que no sabe remar ni tiene barquero para salir de la isla en que está sola. Se lee cómo el amor vendría a sustituir a la muerte, Esta es aceptada ante la imposibilidad de hacer un Uno con el amado: “*Moriré fremosa en el alto mar / yo esperando a mi amigo / yo esperando a mi amigo*” (poeta Mendinho).

En otras Cantigas de Amigo hay un diálogo de la amiga con su madre preguntando si su amigo vendrá y es esta madre la que impide el encuentro de los enamorados. Es la manera de mostrar la imposibilidad.

Otra imposibilidad mas sutil y psicoanalítica donde las haya, es la ambigüedad de las frases (tan gallega...) de tal manera que no se sabe si el amado vino o no vino, si se quedó o desapareció al llegar la luz del día, si fue el anhelo de un sueño de la amante “entre lusco i fusco”. Este equívoco en la ambigüedad es el signo de que estamos ante lo Real .

En todo caso tanto en las Cantigas de Amor como de amigo, el amado sea “mía Señor” o “mi amigo” están colocados en el lugar del Ideal del Yo que es el lugar en que una mujer querría estar porque de ninguna manera quiere ser el objeto del hombre sino su i(a) porque es narcisista como todos los seres hablantes y ese narcisismo no se puede sino exaltarlo para acentuar “la diferencia”. Diferencia es el nombre que Lacan da en el Seminario 13 (9-II-1966) al “No hay proporción sexual” de Aún.

Sucede a veces que las cantigas de escarnio y maldecir es la respuesta ante la imposibilidad de hacer un Uno con el amado o la amada. Aparece entonces la faceta más verdadera del amor, el odio. El odio a quien quiere gozar de otra manera y al que es imposible hacer a nuestra imagen y semejanza para poderlo amar. Unas Cantigas de **Pero de Veer** muestran el ensañamiento con el amigo “por sandez y ofuscamiento” por un mal que le atribuye siendo causa de otro. (Cantigas que me envió la profesora Carmen Blanco que es de Ver, como mi abuelo).

SEGUNDO MILLADOIRO

Rosalía de Castro (1837-1885)

Hace falta que pasen seis siglos para que la poesía de amor en Galicia vuelva a surgir de su silencio y de la mano de una mujer. La poetisa por excelencia que ha hecho derramar lágrimas infinitas entre los emigrantes separados por el océano “tenebroso” en Las Américas. El amuro entre los esposos, un abismo que los separaba y unía. “viudas de vivos e mortos” eran hasta hace poco llamadas las esposas que permanecían en Galicia esperando ser llamadas para reunirse con sus amantes olas que Lo que les unía en el amuro eran las cartas de amor. Mientras tanto las zozobras de si habrían formado otra familia o de si estarían vivos o muertos. Y la soledad o el desamparo.

<<*Estaba tan sola / ni bote ni lancha / ni velas ni remos/ la vista alegraban / y solas las vegas también se quedaron* >>. (poema As Torres de Oeste).

<<*Soledades me consumen/ lágrimas me alimentan/ sombras me acompañan / cómeme la tristeza / ¿ quién puede con tanta / hartura de penas*>>

La soledad de estas separaciones les acercaba al anhelo de muerte si no era posible el encuentro con el amado o la “saudade” en relación a la pérdida del amor que se hacía mas leve de soportar en la “morriña”, añoranza de la tierra perdida cuando conseguían reunirse con el amado en Las Américas. Rosalía sabía de estas amarguras, soledades y desamparos como mujer del estrago materno y marital. Tuvo un refugio en los alcances de la poesía mística religiosa : << *Murmurios siento de amor/ inefable y me parece// que ancho río en torno crece/ con suavísimo rumor.../gloria es amor para ti /para mí sólo dolor*>> (poema Mujer). << *¿Qué pasa o redor de min ? / ¿ qué me pasa que eu non sei ? //teño medo dunha cousa / que vive e que non se ve/ Teño medo a desgracia traidora/ que ven e que nunca se sabe ónde ven* >>

Tiene también Rosalía como todas las generaciones de poetas gallegos la marca de las Cantigas medievales. Ella se pone como hombre despedido por los desaires de su altiva castellana. Es la neocantiga una mujer como hombre. Para acabar este Milladoiro, una Canción de cuna de García Lorca a Rosalía, en sus Seis poemas gallegos : *¡ Érguete miña amiga /que xa cantan os galos do día! / ¡ Érguete miña amada ¡ / porque o vento muxe, coma unha vaca ¡*

TERCER MILLADOIRO

Castelao (1886-1950)

El gallego que mejor comprendió el alma gallega, el indiscutible padre del nacionalismo gallego. Solamente para retratarlo un dibujo de “ Cincoenta homes por dez reás” en que se ve escribiendo a un joven que mira la carta que escribe a su novia de la que hay una foto en su mesa de oficinista y abajo la frase: ***O HOME QUE ESCRIBE A MÁQUINA AS CARTAS DE AMOR.***

Otro dibujo: *O home que casou por amor propio.*
O home que casou con Ramona para aforrar unha criada.
O home estúpido que namorou a muller d'un sabio.

CUARTO MILLADOIRO

Rafael Dieste (1899-1981)

Rafael Dieste o El número del amor. Uno de los grandes intelectuales: Periodista. Profesor de literatura en Cambridge y Méjico. Animador de la Misiones Pedagógicas de la IIª República. Dramaturgo. Novelista. Ensayista , Matemático de altos vuelos. Miembro de la Real Academia da Lingoa Galega. Director de los periódicos de Vigo “Galicia” y “ El pueblo gallego”, Director del Teatro Español de Madrid, Cofundador de “La hora de España”....

Lo sorprendente de Dieste es el del obstinado matemático obsesionado y desesperado por encontrar la cifra del amor que pudiera verificar geométricamente que Aquiles debería alcanzar a la tortuga. Dieste se da cuenta que la tortuga es una mujer y a pesar de ser matemático capta con desesperación que la mujer no existe. Cree que su matemática para la que llama en su socorro a cuantos sabios en el mundo han sido, no puede resolver la paradoja de Zenón de Elea. ¿ Cómo adivinar el número de Briseida

que siempre se escapa del punto en que se la atraparía ?. La tragedia del matemático es creer que con los números naturales con que los hombres funcionan pueden atrapar a los números irracionales con que funciona una mujer en tanto goce femenino. Pobre Jasón, pobre Dieste. Alcanza a captar que se trata de “realidades inconexas”. Desesperado en su intento, divaga entre indecibles y indecidibles, entre axioma y perogrullada y claudica: “Si la tortuga ha transportado hasta B ese punto, en tal momento lo ha perdido, o no existe ella misma si se ha identificado con él”. Lo que le desespera es que no haya proporción entre Aquiles y la tortuga.

Clarividente al fin proclama resignado : << Todo puede esperarse de esa tortuga, dispuesta a no dejarse alcanzar por Aquiles”.

¿ No les parece esto una poema geométrico de amor ?

Para acertar el número del goce de una mujer hace falta la contingencia del encuentro de dos inconscientes. Esa es La Morra, la mourre. C’est l’amour mon chère.

QUINTO MILLADOIRO

Uxío Novoneyra (1930-1999)

Lo que hace hito en lo lacaniano del amor en Uxío Novoneyra es el anudamiento Borromeo del amor. En Galicia se da la circunstancia de que en la época de Uxío Novoneyra existían los “ fiadeiros”(hilanderías) lugar en donde las mozas se reunían para hilar y tejer. Era un lugar para la hilaridad a la que acudían los mozos para el juego amoroso y el cortejo, aprovechando que las luces del candil se apagaban como “cousa de meigas”. De ahí que varios poetas gallegos han utilizado el hilar de las mujeres para escribir sobre el amor condescendiente con el pícaro deseo. Una poesía para este hito que traduzco:

*<<Hilandera enamorada /que tras la lumbre hilas/con ojos puestos en llamas.
Hilanderiña que hilas / en noches de largo invierno/ las hilas mas delgadiñas /que el hilo del pensamiento
Cae la nieve blanca afuera/ por cima de techos callada / mientras tú hilas y sueñas / en una cosiña lejana.
Hilanderiña delgada / siempre metida en hilar / siempre en hilar y soñar/ para luego no ser nada.
Para luego no ser nada / eso aún está por ver / pues con las hebras del lino / al torcerlas, de camino / algo se va a prender.
Algo se ha de prender / y a fé que tenías razón / que yo te estaba mirando / sin reparar que entretanto / me iba yendo enamorando>> (Os eidos).*

Las marca de las cantigas no podía faltar tampoco en Uxío Novoneyra (O poeta do Caurel) en cuyos valles nació también el trovador Martín de Padrocelos.

SEXTO MILLADOIRO

José Angel Valente (1929-1985)

Uno de los grandes poetas de Galicia y de las Españas del siglo XX

La conexión que hace del amor, la ausencia y la soledad es admirable: <<Soledad, sí/
pero tú nunca/ Ausencia, /pero tú nunca /inmóvil luz sin término /bajo la luna fría /de la
falta de amor. >>(poema Pero tú nunca)

El amor ligado al Ello sí, pero no sin aquel.

La marca de las Cantigas parece una marca que se repite con insistencia en los poetas gallegos (“He de ir por amor y por amigo”) tiene la resonancia de **Martín Codax** y **Mendiño** pero con salida por el deseo que agujerea el amuro del amor. Pero otras neocantigas le acercan mas al Cantar de los cantares en donde hay diálogo amoroso y erótico entre amiga y amigo que acaba en traducción de la Vulgata, tan vulgar, con frases como “introduxit clavem meam in foramen tuum”. Pero Valente parece más cerca de la poesía mística, llamada “poesía pura” por **Valery**. Mas en el alcance de las ocho nadas de la Subida al Monte Carmelo en cuya cima NADA a falta de otra palabra mejor en castellano. Pero una mística laica, frente al agujero

<<Sólo en la ausencia de todo signo, /se posa el dios / El Sol inextinguible en el descenso / a la noche de todo lo creado / Del útero, / en el resplandeciente ciclo de los santos / y antes que la luz de la mañana / y el sol del antedía, te engendré >> (poema Borrarse).

SEPTIMO MILLADOIRO

Mendez Ferrín (1940...)

Presidente de la Real Academia da Lingoa Galega nació en tierra de poetas así que es poeta “de seu”, de por sí. Su obra que nos interesa para lo que nos trae es “Amor de Artur”. Aparentemente un amor medieval como conviene a muchos de los escritores gallegos que se formaron en Compostela en donde las cátedras de estudios medievales tuvieron gran predicamento en el mundo. Aquí pretendo que se trata del amor a Galicia (tagen Ata) como La mujer del amor cortés, a “Minha senhor”. Se pasa de la Université de Compostela a Unis-vers.Cythère, unidos hacia Cytera. Es una de las características de los escritores gallegos de esta época la secuencia del amor que desemboca en el tálamo como un destino bien noble del amor. Aquí el No hay proporción sexual del paradigma lacaniano aparece bajo la figura de Ginebra como mujer idealizada. Para Artur, la bien amada, la única, la gaviota del amanecer lluvioso, la de piel cegadora de nieve ardorosa, el seguro pétreo de los estados, cifra de amor sin lindes del que sirve y tiene honor y que se petrifica para el amor de Artur. El desesperado Artur que como hombre no entiende mucho del goce femenino, aunque idealice a minha senhor, la reclama para el tálamo como hombre que es. Y como Artur no comprende que Ginebra tiene su goce femenino que no todo pasa por el goce sexual, acude al psicoanalista de la época. No comprende la petrificación de Ginebra. Pero Ginebra no quiere “un rey total” que en lacaniano es el Hay uno que no está bajo la castración. Quiere un amante que manifieste su falta, su castración pidiendo porque Ella quiere ser amada . Los hombres creen que porque mucho escriben de amor saben más que las que en silencio algo del

amor goza en ellas en soledad. No sueltan prenda no porque les corten la lengua sino porque la lengua es impotente para decirlo. Ellas lo sienten y no lo pueden decir por inefable,”non pasa polo falo”. “Pero **Artur** no comprende” se tripite en Amor de Artur.

Ginebra lanza un alarido y desgarrar sus vestidos y sus pechos ante la debilidad mental de Artur. El conquistador de Escocia, Irlanda, Noruega, Dinamarca, Islandia, Groenlandia .. no puede derribar las murallas de Jericó de una mujer, le hacen falta otras trompetas.. Acude al **Mago Merlín** quien podría darle “una sentencia cargada de sentido y de consuelo” pero se da cuenta que el sentido imaginario que pacificaría a Artur no es con lo que un rey debe conformarse. Hay un más allá del sentido. Otro mago encantador, otro analista de otra Escuela al estilo de Lacan que “tiene sabidurías en las letras, los números y las cifras” mas allá del sentido : Roboek de **Tagen Ata**. Este nuevo psicoanalista le responde como conviene, con el equívoco que es el Inconciente. Ahí logrará la aspiración de todo amor de hacer uno con el otro, porque el equívoco es ese Uno hecho de dos sentidos, aunque no tiene sentido, es un sinsentido. Ese equívoco que aparece en la ambigüedad de la relación entre Ginebra y Liliana la esposa secreta de Lanzarote, entre Artur y su otro yo imaginario que es Sir Lanzarote, se resuelve con la mujer Imposible también para este.

Se ve que LA Galicia soñada como La Mujer, la Única idealizada bajo la forma de Ginebra le es devuelta en su interpretación por **Roebeckel** lacaniano de hace quince siglos. El Artur que no comprende, ni falta que hace, capta con Roebeck que La Mujer no existe, que hay sin embargo **una** mujer : ”Mon Chá”, mI Tagen Ata dulce como el regaliz, “raíz de Galicia”. Pero Artur no lo sabe, quien lo sabe es el equívoco, el inconciente.

OCTAVO MILLADOIRO

Poetas, poetisas, poeteros, poheteras... actuales.

0.- << Pero qué país es este que no tiene héroes ni santos ni poetas>> despotricaba Valle Inclán desesperado de su Galicia. Pocos santos en efecto que no llegan a contarse con los dedos de las manos y los más principales de allende vinieron o ni siquiera llegaron, como sant Iago. Héroes tampoco se conocen salvo que Breogan haya existido mas allá del mito romántico de un rey de Galicia que fundó Brigantium que “no se sabe si” es la actual A Coruña o la villa de Betanzos.

Sólo los poetas que son multitud, surgieron en el siglo XX y XXI a raudales para dar en las narices a Valle Inclán el mejor escritor gallego en lengua castellana pero con sintaxis galaica. Así que los gallegos que lo leen (en castellano porque Valle no quiso que se tradujera) notan esa familiar e inquietante extrañeza de lo Unheimlich . Extrañeza doble porque el gallego que se usa en la calle (el castrapo) es el efecto del entrismo del castellano en el gallego. Hay después el gallego culto que es el literario para el que se precisa diccionario abundoso incluso entre los que gozan del gallego como lengua materna. Pero el gallego ha entrado en la Universidad, habrá que esperar los efectos de goce de la lengua (Unis-vers-Cythère).

Paréntesis: [El goce de lo que se escucha en lo que se habla no es el mismo que el gallego que se lee aunque no fuere mas que porque uno entra por las orejas y otro por los ojos. A veces esa mirada del gallego que se lee, se hace oír, entonces estamos en la

desconfianza tan presente entre los gallegos. No es peor esta faceta paranoide de los gallegos que la castellana algo esquizo al **creer a** lo que dicen y no sólo en lo dicho , Cada pueblo tiene en los equívocos de su lengua sus imposibilidades y su manera de gozar y del sinthome no se escapa nadie. ¿Saben que en Orense todavía que dice “eu desconfío” para decir “yo pienso” ?. Saben que el “ sí” no existe en gallego y hacen como los latinos pasan su repuesta por las palabras del que pregunta, de forma invertida, con lo cual la predominancia de la consistencia imaginaria en lo simbólico aparece como paranoide :

”¿ E logo ?”. Pero nunca un **sí** franco, Franco, sí . (Esto que practico se llama retranca por estos lares)] .

Otero Pedrayo es el mejor ejemplo de lo que digo, una especie de culterano preciosista sin llegar a gongorino. Parece que don Ramón cuando escuchó que el gallego era una lengua pobre, se vengó escribiendo en un gallego de inmensa riqueza léxica y belleza infinita. El odio, se ve aquí, fue más verdadero que el amor por ser capaz de crear una escritura de la que gozar más tiempo que en el amor siempre demasiado breve por la obstinación de pensarlo sub specie aeternitatis o por creer en milagros.

1.- Se han publicado en gallego antologías de amor innumerables y diccionarios eróticos varios en donde se mezclan todo tipo de laberintos amorosos. En general hay la tendencia en esta penúltima época de ligarlo a la erótica del deseo sexual. En ese punto destacan las poetisas ,los poet-eros y una abundancia de mujeres poetheros de las del Ecce Homo (excés-aux-mots) lacaniano de Ou pire.. las amigas de Lesbia. No es sólo la sexualidad sino su amarre en el amor sin llegar a hacer ese movimiento de las preciosas francesas. Pocas son las del amor y la soledad femenina porque por estructura eso es bastante escaso pero al ser poetisas lo intentan sugerir, escribiendo a falta de su inefabilidad.

2.- En uno de los grupos de poetas del amor hay una fascinación por el amor loco surrealista como si creyeran en La Mujer a pesar de lo que Breton escribe en “La unión libre”. Lacan escribe que el surrealismo no ha desembocado en nada, “no ha especializado en nudo Borromeo de la buena manera. Llama a esta posición la de “cosmeticología”,cosmeticulosa”.

Las antologías de ***Do amor e da literatura*** (Carmen Blanco, Andrés Pociña, Aurora López, María Lopo, Olga Novo, Claudio R. Fer recorren el amor griego: Lesbos, Safo. El amor romano: Catulo, Ovidio Apuleyo y Petronio. El amor céltico de Marie de France y de Guillevic que los gallegos toman como propio en su imaginario.

La Antoloxia de poesía galega erótica e amatoria de X. L. Axeitos recoge poesías de Luis Pimentel, Bouza Brey, Carballo Calero, Eduardo Moreiras, Xosé M^a Alvarez Blazquez, Miguel González Garcés, Antonio Tovar, Luz Pozo, Uxío Novoneyra, Bernardino Graña, Avilés de Taramancos, Salvador G^a Bodaño, Méndez Ferrín, Xosé Devesa, Xulio Valcarcel, Vergara Vilariño, Luis González Tosar, Xosé Lois García, Xavier Seoane, Claudio Rodríguez Fer, Fernan Vello, Lois Pereiro, Antonio Rodríguez.

La Antoloxia das poetas galegas “Amor en femenino” añade otros nombres a la anterior: Pura Vazquez, Carme krukenberg, M^a Xosé Queizán, Helena Villar Janeiro, Marica Campo, Ana Romaní , Marta Dacosta, Pilar Pallarés Hay además otros

*muchos poetas de amor de gran altura: Maximino Cacheiro, Agustín Fernández Paz, Suso del Toro, Juan Seoane, Luisa Castro Ramón Carballal, Francisca Herrera, Manoel Antonio, Miguel González Garcés, Manuel Rivas Cunqueiro, Cela.....y una larga lista que hubieran hecho exclamar a Valle Inclán atusándose sus barbas de chivo: No tendremos santos ni héroes pero poetas **d'abondo**. El mismo **Valle Inclán** tiene un libro paradigmático de la manera de tratar los laberintos del amor "**Femeninas**" que a veces con casi las mismas historias titula **Epitalamio** por donde el amor tiene como destino digno el deseo*

3.- Los novísimos poetas de este siglo creo son del amor al goce del capitalismo como en el resto del mundo. Pero todavía hay novísimos del amor en donde el vacío les deja en la "soledad sonora" pero de mística laica al estilo **Valente** tan cerca de la lógica que Lacan . Una última poesía, esta de **Juan Seoane** :

*"El signo es la memoria
de mi ser,
El cual quiero y abrazo eternamente.
Más allá de la luz,
El origen,
La pausa de la noche,
y siempre tú,
como un extracto humano
Abandonado
En las columnas borrosas
De las ferias sin nombre del amor"*

Vespertina de Invierno
Magda Bosch

CANCIÓN DEL AMOR INGNOTO

Si supiera donde afloras amor perdido, sin encaje
ni medida, amor ingnoto si supiera (de) donde oteas
brotaría la fuente i los juncos danzarían.

Si te hallara, bello anhelo, de deseo moriría el enojo
Y el viejo cuerpo reviviría si supiera (de) donde oteas
cristalizaría (se escarcharía) la nieve y el rescoldo la fundiría.

Si te reconociera amor ignoto, ¿de donde vendrías?
Si supiera (de) donde oteas brotaría la fuente,
los juncos danzarían cristalizaría la nieve
y la pasión la deshelaría.

SIGNOS EN LA PIEDRA: CERCAR EL GUSTO Y EL TACTO DEL SILENCIO

Perseguir el silencio en la palabra,
el espacio en blanco que pauta la medida,
Y escandir con el vacío donde todo renace

Enlazar el zumbido del vocablo, en la apertura
de sonidos noveles y tantear la vacuidad
donde reverbera el gusto insípido de la nada.

Palpar la forma, saborear la cata,
en la densidad corporal del nuevo signo
reencontrar la incerteza de la espera

Soñabas de noche... Lo que no alcanza el día

En la noche de fina lluvia te adormeces y sueñas
lo no pronunciado ni cumplido.

Todos los colores de la luz y las claridades de la luna
todo el saber de los manantiales
que fondean bordeando dunas

Todo el placer del calor
de la fogata vecina,
el hechizo de los senderos
donde ondean las encinas.

Todo lo vivido a un tiempo
por los soñadores encanecidos
estremecidos y acurrucados
en la noche de lluvia fina.

NO TE COLUMPIES EN LAS TELARAÑAS

No te adormezcas ni corras, ni (te) embarranques

Singla hacia el horizonte/ que te atrae i no te entrapa
Singla, haz camino y no te entretengas
que la noche cae de súbito
telaraña/ de la que nada se sabe.

Amor a la Patria.

Iñaki Viar

Así tal como suena ya anacrónico, de un tiempo pasado con olor a ideales marchitos apilados en el desván. Decía Marx que el capitalismo acabaría en el basurero de la historia, pero han sido otras cosas las que el capitalismo ha vertido a la basura tras haberlas utilizado con enorme provecho. El capitalismo, con la ciencia como su sicario (así lo parece), sigue adelante.

Decir hoy de alguien que es un patriota es casi como decir que está chiflado, un *friki*: “pobre, cree que la Patria es algo o alguien”. Un chiste. Hay palabras que envejecen muy mal. Hay ideales que han fermentado y se han ranciado. ¿Y qué fue de aquellos amores que ya pasaron, de aquellos amores que se nos olvidan? Están *out*.

Cuenta Stefan Zweig en “Memoria de ayer” cómo se gestó la Gran Guerra. La euforia desatada en Alemania, Austria, Francia ... para lanzarse a la mutua destrucción. Por amor a la patria. A la de cada uno pero de ninguno. Las madres llevando a sus hijos, casi niños aún, a los trenes que salían para el frente, con sus petates y el avío que les habían dispuesto para el viaje. Les animaban, cuenta Zweig, enardecidamente a acabar con “ellos”, con los otros. Por amor a la patria.

Cuenta, también, cuando tiempo después volvían los mismos trenes cargados con cadáveres y muchachos mutilados. Y las madres lloraban. Hijos ofrecidos en el altar de la patria.

También el patriotismo hizo que los pilotos ingleses pararan a la Alemania nazi en la batalla de Inglaterra. Pocos sobrevivieron, y Churchill pudo decir aquello de que nunca tantos debieron tanto a tan pocos. Milagro del patriotismo. Así se hizo la historia moderna.

Luego estaban los afanes para adueñarse de mercados, de países, de colonias. Lo que el capitalismo establecía. Ese era su cálculo. Pero la energía de tantas y tantas guerras venía del amor, y de su inseparable compañero el odio.

Quizá nada haya canalizado tanta libido en inmensas masas como el sintagma “amor a la patria”. Solo el antiguo “amor a Dios” sería comparable. Freud lo analizó y lo explicó al mundo.

Ahora vemos que en pocas décadas ese “amor a la patria” ha desaparecido arrollado como el padre, deshuesado e inútil para nada. Su lugar ha venido a ser ocupado por las tribus del goce. Como los hinchas del fútbol. Y por expresiones de nacionalismo que remiten más directamente al goce que al amor. Menos al ideal y más al objeto. En vez de Patria le convendría hoy más el término “Matria” que empleara Unamuno. Los conflictos, como los que conocemos actualmente se refieren más a la redistribución de goce (como los dineros) que a la idealización amorosa de la patria. Eso ya no funciona. Predomina más la tendencia a lo Múltiple- la diversidad de los goces- que a lo Uno. Aunque todo ello funciona siempre desde el Uno solo, hoy es más evidente.

Los psicoanalistas tenemos que elaborar constantemente la interpretación de lo que acontece, como oferta para el único amor que le puede decir al sujeto algo de su singularidad. El amor al saber.
